





# REVISTA NAVAL

JUNIO



2008

MONTEVIDEO

R. O. del Uruguay



# REVISTA NAVAL

## PUBLICACIÓN DEL CLUB NAVAL

**AÑO XVI N° 57**

**ISSN 0797 - 1222**

**JUNIO 2008**

### **DIRECTOR**

C/N (CG) Gustavo VANZINI

### **COMISIÓN EDITORIAL**

C/N (CG) Aldo FRANCESCOLI

C/N (CG) Jorge SARAVIA

C/N (CG) Italo M. SORRENTI

C/N (CG) Eduardo ULERY

C/N (CAA) Fernando DRAPER

C/F (CAA) Javier BESIO

C/F (CG) Enrique ALBORNOZ

T/N (CG) Martín PEREYRA

A/F (CG) Valeria SORRENTI

Prof. Alejandro N. BERTOCCHI MORÁN

**Coordinador Informático:** C/F (CG) Diego ROMBYS

**Coordinador de Página Web:** C/F (CG) Jorge FILARDI

**www.revistanaval.com.uy**

**E-mail: secretaria@revistanaval.com.uy**

**NUESTRA PORTADA:** La Armada Nacional en Operaciones de Paz de la ONU: R. D. del Congo.

Se autoriza la reproducción de los artículos de la Revista mencionando su fuente de origen.

**DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:** Soriano 1117 - CP 11100 - Montevideo, R.O. del Uruguay  
Tels.: (598-2) 908 71 29 - 908 66 85 - Fax: (598-2) 922 08 56

La Revista Naval, es publicada en el Club Naval y es un órgano de difusión de cultura general y profesional, cuya Dirección actúa bajo el más amplio criterio de libertad y responsabilidad intelectual. Por consiguiente, las opiniones editoriales corresponden exclusivamente a la Comisión Redactora, no debiendo interpretarse necesariamente como reflejo del pensamiento o políticas de la Comisión Directiva del Club Naval.

Del mismo modo las expresiones contenidas en los artículos publicados responden únicamente a sus firmantes. La bienvenida que se brinda a los colaboradores no debe entenderse como identificación de esta Revista, ni de ningún otro organismo, a menos que sea explícitamente indicado, con los conceptos de aquellos.

# ÍNDICE

Veinte años: ¿no es nada...?	7
A nuestros lectores.....	11
<i>La participación uruguaya en el marco de las Misiones de Paz de la ONU</i> Dr. Sergio Enrique ABREU BONILLA .....	13
<i>Desafíos y oportunidades en las Operaciones de Paz: la incorporación de la mujer</i> Prof. Juan RIAL .....	19
<i>Las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas y el Derecho Humanitario (DIH) o Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA)</i> Cnel. (Nav.) Hugo CORUJO .....	25
<i>Haití y las Misiones de Paz</i> Diputado Daniel GARCÍA PINTOS, Capitán de Corbeta (R) Juan ANANÍN .....	33
<i>Sierra Leona, la experiencia de un observador militar</i> Capitán de Navío (CG) Ricardo SCHUNK .....	37
<i>El Comandante del Contingente Naval y su principal responsabilidad</i> Capitán de Navío Rubens ROMANELLI .....	51
<i>Cascos Azules sobre Alas Navales</i> Contralmirante Hugo A. VIGLIETTI .....	57
<i>La Armada en Sinaí</i> Capitán de Navío (R) Francisco VALIÑAS .....	65
<i>“Un día rutinario en una misión atípica”</i> Capitán de Navío (R) Gustavo CANZIANI .....	79
<i>¿Cuál debería ser la actitud adecuada del médico militar en una Misión Operativa de Paz?</i> Capitán (Médico) Bruno G. LIGUGNANA MEXIGOS .....	85
<i>3 de Junio de 2004</i> Capitán de Navío (CG) Rubens ROMANELLI .....	91
<i>Participación de la Fuerza Aérea argentina en la crisis del Congo</i> Luis Fernando FURLAN .....	97
<i>Infantes de marina peruanos en Haití</i> Jorge ORTIZ SOTELO .....	109

## VEINTE AÑOS ¿NO ES NADA...?

Simultáneamente con el lanzamiento de este número celebramos los veinte años de edición ininterrumpida de la Revista Naval.

Al mirar hacia atrás, hacia nuestros orígenes en 1988, vaya el recuerdo y agradecimiento a nuestro primer Director y Redactor Responsable, el C/N Luis A. Salvo, a todos los miembros de primera Comisión Editorial y, muy especialmente, al entonces Presidente del Club Naval, el V/A Hugo De Barros, quien nos impulsó y dio pleno apoyo en el inicio de esta idea y, por sobre todo, en el concepto con que lo hicimos y que con orgullo mantenemos hasta hoy.

En relación a este último aspecto, reiteramos que la Revista Naval nació para ser y continúa siendo un instrumento, un foro para la exposición del pensamiento de todos quienes en el país sientan la necesidad de comunicar sus ideas, transmitir sus preocupaciones y compartir sus inquietudes, en lo relativo al Poder Marítimo de la República, a su Defensa y sus FF.AA., al mar y sus hombres, concebidas todas esas áreas temáticas en su visión más amplia.

A los temas se sumó el estilo: aporte de ideas, propuesta antes que crítica ligera, planteo de objeciones con fundamentos sólidos y propuesta de alternativas, amplia libertad e independencia editorial y, para ello, autonomía financiera; exigencia de respeto en la comunicación de las ideas y seriedad y solidez técnica en la argumentación, así como la calidad como Norte en la selección de nuestros colaboradores y artículos.

En este contexto, el nacimiento de la Revista dio lugar también, a que un muy significativo número de militares en actividad se acercaran con sus opiniones y conocimientos a nuestras páginas ejerciendo, dentro de las limitaciones constitucionales

intrínsecas a la profesión, la libertad de expresión inseparable de su condición de ciudadanos.

Cierto es que la aventura no parecía simple: tirar aproximadamente 1.500 números de una publicación cuatrimestral, en un área temática reducida y, lamentablemente, de limitado interés en el país, era ya de por sí una apuesta fuerte. Mucho mayor aún si se aspiraba, ante algunos intentos similares que fueron desafortunadamente de corta vida, a la continuidad en el tiempo, manteniendo la sobriedad y calidad.

Hoy, con legítimo orgullo, podemos decir que gracias a nuestros suscriptores, colaboradores y avisadores, aquí estamos, ya mayores de edad, con el plan en ejecución y creemos que sin perder el objetivo.

Sinceramente, estimados lectores, entendemos que el orgullo debe multiplicarse entre todos los que formamos la comunidad que impulsa, exige y arropa a la Revista Naval cuando, mirando hacia atrás, reflexionemos acerca de algunos temas tratados y plumas que nos acompañaron.

En nuestras páginas han escrito muchas figuras destacadas de la política nacional que luego alcanzaran la Presidencia de la República, han expuesto sus ideas acerca de nuestra temática todos los candidatos a la Presidencia de las elecciones de 1994, 1999 y 2004 y han sido editados artículos originales o transcritos de muy destacados colaboradores.

Resulta un ejercicio interesante repasar algunos artículos publicados, sólo una simple y reducida muestra del total, y considerarlos en el contexto de las fechas de su publicación y de la actualidad nacional:

En noviembre de 1990 un autor preguntaba: **¿Estaremos listos en el Río de la**

**Plata cuando lleguen las cargas? y en marzo de 1991: ¿Seremos competitivos a nivel portuario?**

También en Noviembre de 1990 se escribían los “**Comentarios sobre la delimitación de los espacios marítimos**” y en sus conclusiones, desde nuestras páginas, se instaba a emprender los estudios necesarios para reclamar la extensión de nuestra Plataforma Continental, en lo que hace a los recursos de lecho y subsuelo marítimos.

En una Conferencia en nuestro Club Naval, el 27 de junio de 1989, el Contralmirante de la Armada Argentina, Fernando Milia, exponía sobre “**El Atlántico Sur, ¿cuál de ellos?**” y desde el auditorio se le formulaban preguntas sobre la **posible creación de una OTAS (Organización del Tratado del Atlántico Sur)**

En 1997 un colaborador daba su respuesta a la pregunta de si **¿es posible la OTAS?**

En julio de 1991 se escribía sobre “**El MERCOSUR y la seguridad regional**” y también se publicaron en nuestras páginas, hace más de 10 años, artículos y ensayos sobre:

- **Sociedad y sus FF.AA. en un tiempo de transición**
- **El planeta enfermo. Dimensión humana del problema ecológico**
- **Ley de Puertos**
- **Los problemas de un Mando Conjunto**
- **El Uruguay marítimo en el 2000, enfoque prospectivo que mereció un número especial en 1993**
- **Una Conferencia, con cuatro destacados panelistas sobre: las FF.AA. hacia el siglo XXI.**
- **El transporte marítimo y el ferrocarril**
- **Poder político y FF.AA. profesionales**

- **FF.AA. latinoamericanas**
- **Fin de la Misión de Paz en Camboya**
- **La ética en el conflicto y la ética en la reconciliación**

No seguimos aportando ejemplos para no agotar la paciencia de nuestros lectores.

Baste agregar que, desde estas páginas, se ha impulsado el dragado y balizamiento de nuestros canales en los ríos de la Plata y Uruguay, la pesca, el transporte marítimo y fluvial, la Hidrovía, una estrategia nacional de proyección al Atlántico y a la Antártida, entre otros tantos temas trascendentes. También fueron específicamente tratados, con planteo de posturas claras por los respectivos autores, temas como la formación del Oficial naval y de la gente de mar y la trascendencia fundamental del desarrollo y la dinamización del binomio puertos –zonas francas, para el crecimiento general de la economía del País.

Para felicidad de todos, hoy nadie discute lo que, hace ya unos cuantos años, algunos autores planteaban con visión prospectiva en nuestras páginas

Si analizamos cuándo y cómo se trataron los temas antes mencionados, algunos afortunadamente resueltos, otros recién en vías de solución y varios que continúan siendo serios problemas para todos los orientales, se llegará fácilmente a la conclusión de que cualquier contacto de ellos con la realidad que se vive más de 10 años después, **NO** es mera coincidencia. Es por el contrario, producto de un enfoque y un estilo de aporte y construcción, hecho que no hace sino reafirmar nuestra convicción en la validez de este instrumento, nacido hace 20 años, así como en los principios ya enunciados de su conducta editorial.

En época en que la opinión oral y televisada lleva al riesgo de escuchar opiniones

mucho más efectistas en el estilo y contenido que sólidas en sus fundamentos, razonamiento y hasta expresión, con el agregado de que “a las palabras se las lleva el viento” (el cual es además por estos lares, a menudo, muy cambiante de dirección), creemos que la Revista Naval fue, es y seguirá siendo un espacio de expresión, referencia y registro perdurable, para todos quienes aspiren a un Uruguay que avance hacia su prosperidad, desde el desarrollo coherente de su Poder Marítimo.

Finalizamos reiterando nuestro reconocimiento sincero y profundo a todos los amigos que, desde cualquier posición y por las más distintas vías, nos han ayudado e impulsado durante estos 20 años.

Considerando que lo hacemos con propiedad por haberlos vivido, respondemos la pregunta del título: 20 años es mucho y lo celebramos, en tanto creemos que han constituido un aporte a nuestra sociedad en la medida de nuestras capacidades y con toda nuestra convicción, ilusión y esfuerzo.

20 años no es nada si ponemos la “mirada febril” en nuestras metas de corto plazo: una Revista más leída y con una gama de opiniones lo más amplia posible y, sobre todo, en las generaciones que vendrán a relevarnos y que serán dueñas del futuro de esta querida publicación.

¡Salve Revista Naval!

*La Redacción*





## A NUESTROS LECTORES

A pocos días de cumplir veinte años de publicación ininterrumpida de nuestra Revista Naval, entregamos a nuestros lectores esta edición de carácter monotemático, acerca de las Misiones de Paz, en las cuales han participado hombres y mujeres de la Armada Nacional.

Una historia que, sin ser larga, es rica en acciones de valor, de sacrificio y lo que es más importante, de cumplimiento profesional y efectivo de la misión asignada. Desde 1991, en lugares lejanos como Camboya, Congo, Haití, Sierra Leona, Eritrea, Sahara Occidental, Timor Oriental, Burundi y Nepal, nuestros Oficiales y Personal Subalterno arriesgaron sus vidas y sufrieron necesidades, ayudando a pueblos y gentes extraños a sobrellevar situaciones extremas, en una labor humanitaria hoy mundialmente reconocida y apreciada.

Hemos querido que estas historias salieran de los carriles normales en que transcurren estos temas, intentando relatos vivos de sus protagonistas. A ellos pedimos que los lectores pudieran sentir todo lo que algunos de los integrantes de estas misiones experimentaron en esa etapa de sus vidas. Es así que, por un momento, hemos renunciado en algo a la pureza literaria que ha sido tradicional en nuestras publicaciones, en búsqueda de la realidad directa de los hechos en que participaron. No dudamos que muchos se sentirán actores en este anecdotario.

En un momento en que las Misiones de Paz se ubican en el centro de una discusión nacional, se ha solicitado la colaboración de algunos referentes políticos, con el objetivo de que nos entregaran su opinión sobre las mismas. A pesar que intentamos abarcar todo el espectro partidario, no hemos logrado el aporte completo que hubiéramos deseado.

La participación de escritores extranjeros nos permite integrar otras visiones, sobre un tema a esta altura globalizado, visiones que sin dudas enriquecen el objetivo buscado.

No pretendemos dar fin a esta historia. Por el contrario, apostamos a que esta edición sea el principio de muchas colaboraciones más, que describan vivencias personales o experiencias profesionales. De no hacerse así, se negará a quienes nos sigan la oportunidad de vivir también páginas que hacen a la necesaria tradición naval.

También aspiramos a que este trabajo sea un homenaje a todo el Personal Superior y Subalterno que un día dejaron sus familias y sus cosas en búsqueda de nuevos horizontes personales y profesionales, contribuyendo en lejanos países, con su acción y sacrificio, a una mejor vida para los ciudadanos de otras tierras. Lo mismo para los que hoy cumplen estas misiones y para los que lo harán en el futuro.

*La Redacción*



## ***Ranking of Military and Police Contributions to UN Operations***



**Month of Report :** 29-Feb-08

Desde noviembre de 2007 a febrero de 2008 se efectivizaron los despliegue de los Países Contribuyentes de Tropas en la misión de Darfur. Estos países fueron en su mayoría de la Unión Africana, por lo que se verificó un cambio importante en los primeros 10 primeros puestos de contribuyentes a las Naciones Unidas. Uruguay pasó a ocupar el 10 mo. Puesto – figuraba en el 7mo. – y Rwanda se muestra como el mayor aporte en corto tiempo, colocándose en el 8vo. lugar desde la posición 42. No obstante estos cambios, Uruguay mantiene su primer puesto en relación porcentual a la población y como país de habla hispana.

<b><i>Country</i></b>	<b><i>Number of Members</i></b>	<b><i>Country</i></b>	<b><i>Number of Members</i></b>
1) Pakistan	10,622	26) Turkey	735
2) Bangladesh	9,455	27) Malaysia	674
3) India	9,379	28) Philippines	670
4) Nigeria	5,474	29) Niger	624
5) Nepal	3,642	30) Zambia	620
6) Jordan	3,604	31) Germany	555
7) Ghana	3,436	32) Ukraine	548
8) Rwanda	2,987	33) Chile	517
9) Italy	2,916	34) Tunisia	512
10) Uruguay	2,596	35) Bolivia	447
11) Senegal	2,564	36) Austria	426
12) China	1,962	37) Republic of Korea	400
13) France	1,955	38) Gambia	393
14) South Africa	1,905	39) Belgium	379
15) Ethiopia	1,815	40) United Kingdom	363
16) Morocco	1,539	41) Portugal	355
17) Benin	1,349	42) Togo	339
18) Brazil	1,278	43) United States of America	313
19) Spain	1,219	44) Slovakia	293
20) Kenya	1,127	45) Russia	291
21) Sri Lanka	1,094	46) Netherlands	281
22) Egypt	1,083	47) Romania	276
23) Indonesia	1,078	48) Fiji	266
24) Poland	989	49) Mongolia	262
25) Argentina	901	50) Guatemala	250

*Continúa en página 32*

# LA PARTICIPACIÓN URUGUAYA EN EL MARCO DE LAS MISIONES DE PAZ DE LA ONU

**Dr. Sergio Enrique ABREU BONILLA**

Sergio Enrique Abreu Bonilla. Es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales; Consultor Internacional; Profesor de la Maestría en Relaciones Internacionales (Facultad de Derecho, Universidad de la República). Preside el Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales (CURI). Fue Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Industria, Energía y Minería. Actualmente, es Senador de la República. Publicó los siguientes libros: “Mercosur e Integración” en 1991, “Uruguay y el Nuevo Orden Mundial” en 1992 y “MERCOSUR: Una Década de Integración” en 2000.

## **I. Las misiones de paz en el nuevo contexto internacional**

### **1. Evolución de los conflictos internacionales**

En el transcurso de las últimas décadas la noción de guerra ha sufrido importantes transformaciones. Ya no se muere hoy en día sólo por el Estado, sino también en nombre de un pueblo, de una religión, de una creencia o incluso por la humanidad, bajo la bandera de la justicia y la libertad. La guerra como concepto está prohibida, pero eso no ha terminado con los conflictos.

La sociedad internacional contemporánea ha tenido dificultades para controlar ese contrasentido. Las Naciones Unidas, en 1945, establecen a la vez la prohibición del uso de la fuerza como medio válido para regular las relaciones internacionales y solucionar las controversias entre Estados, junto con el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los pueblos. Esta dicotomía, sumada a los

problemas políticos derivados de la guerra fría y a los enfrentamientos locales de larga historia y compleja solución, dio lugar a un resurgimiento de los conflictos en la segunda mitad del siglo XX. La ONU implementó las operaciones de mantenimiento de la paz para procurar dar solución a este nuevo problema. Así nacieron los Cascos Azules.

### **2. Las operaciones de mantenimiento de la paz clásicas o de 1ª generación**

En principio ubicadas bajo el amparo del Capítulo VI de la Carta (Solución de controversias), las misiones de paz de primera generación tienen las siguientes características:

- Su despliegue exige el consentimiento de los protagonistas;
- La misión debe ser imparcial y sus fuerzas absolutamente neutras;
- La misión se despliega mientras en paralelo se negocia la paz por la vía diplomática;

- Los contingentes no se organizan en unidades de combate y no disponen más que de un armamento ligero;
- El contingente está esencialmente compuesto de personal militar;
- El personal militar no pertenece a las grandes potencias sino a Estados medianos o pequeños;
- La misión de paz no tiene un mandato coercitivo.

El papel de estas operaciones puede resumirse en tareas de:

- Observación
- Mantenimiento de la paz
- Reestablecimiento de la paz

### 3. Las misiones de paz de segunda generación

#### *3.1. Necesidad de una evolución*

La fuerza de los hechos supuso que la ONU y su órgano principal en la materia, el Consejo de Seguridad, tuvieron que adaptarse a las nuevas formas de hacer la guerra en el mundo, a las que nos referíamos al comienzo y utilizar el poder de coacción del que le ha dotado la Carta para, paradójicamente, ayudar a construir la paz a través del uso de la fuerza. De esta forma, el Consejo de Seguridad, utilizando su poder de calificación de los conflictos, extendió la noción de amenaza a la paz y a la seguridad internacional para, de esta manera, poder fundamentar algunas de sus resoluciones sobre Operaciones para el mantenimiento de la paz en el Capítulo VII de la Carta.

Esto, como veremos, le ha permitido pasar por encima del consentimiento del Estado receptor y justificar el envío en su territorio de una misión de paz de «segunda generación», la que sí tiene un mandato coercitivo.

Las operaciones de mantenimiento de la paz de segunda generación son aquellas, en

el transcurso de las cuales, los Cascos Azules pueden utilizar la fuerza fuera del marco de la legítima defensa. Esta alternativa, como vimos basada en el Capítulo VII de la Carta, no descarta la modalidad anterior de misiones de paz, que se mantiene vigente.

Históricamente, un primer quiebre a la proscripción del uso de la fuerza en una misión de paz, pero en el marco de la legítima defensa, se verificó en ocasión de la secesión de Katanga en el Congo (Resoluciones de la ONU N° 161 et 169 del 21 et 24 de noviembre de 1961). Pero no es sino a partir de los años 90, como veremos, que se confirma la tendencia de estas misiones con el conflicto somalí y luego con el conflicto yugoslavo (Resolución 794 del 3 de diciembre de 1992 §10). Las misiones de segunda generación aparecen pues, después de la guerra fría, con la excepción de la ONUC (Operación de las Naciones Unidas en el Congo), que es la única operación compleja de primera generación.

El papel del Consejo en materia de misiones de paz, por tanto, no está más limitado sólo a la responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, sino que ahora tiene también por objetivo el restablecimiento de la paz, la protección de los derechos humanos y la prestación de asistencia humanitaria. Los mecanismos de la seguridad colectiva no están más limitados a los conflictos internacionales solamente. Se inscriben ahora en el marco de una evolución que implica la internacionalización de un conflicto interno, pero que, a cambio de ello, pone en funcionamiento una operación de mantenimiento de la paz. Esta idea permite ganar tiempo, a los efectos de iniciar los mecanismos diplomáticos necesarios para la resolución del conflicto.

Esto no es un atentado al principio de no intervención, pues no nos olvidemos que

se adopta en el marco multilateral de la Carta y del Consejo de Seguridad.

Por el contrario, es el resultado de una evolución que pretende hacer más eficaces a las misiones de paz que se implementan por las Naciones Unidas, en la medida en que, en varios casos, quedó demostrado que el mandato de las operaciones clásicas dejaba virtualmente sin posibilidad real de acción a las fuerzas de paz de la ONU. Los casos de Somalia y Yugoslavia, antes mencionados, son paradigmáticos al respecto, al igual que el de Ruanda.

### 3.2. Características de las misiones de paz de segunda generación

- Las resoluciones que establecen la misión se basan cada vez más en el Capítulo VII de la Carta (acciones coercitivas), pero la misión puede ser una mezcla de acciones coercitivas y no coercitivas; el recurso a un dispositivo coercitivo tiene por objetivo una paz duradera fundada en la reconciliación nacional, la democratización interna y la protección de la asistencia humanitaria

- La misión puede ser desplegada sin el consentimiento de las partes beligerantes.

- Las fuerzas desplegadas pueden ser a la vez militares y civiles.

- Los soldados no se consideran neutrales e imparciales y por tanto, pueden usar la fuerza en algunos casos contra las facciones enfrentadas.

- Las misiones de paz cooperan cada vez más con las ONG humanitarias que trabajan en el terreno.

- Las tareas son múltiples, complejas y presuponen una presencia continua de largo plazo. Su tarea es más de construcción de las condiciones para la paz que de mantenimiento de la misma.

El papel de estas operaciones puede sintetizarse así:

- Mantenimiento de la paz ampliado

- Consolidación de la paz
- Imposición de la paz
- Reconstrucción
- Intervención y apoyo humanitario

## 4. Las nuevas formas de imposición de la paz internacional: una nueva generación de misiones de paz

### 4.1. Una nueva evolución en el tema

Deben distinguirse estas misiones de restablecimiento o de imposición de la paz de segunda generación, adoptadas por las Naciones Unidas, de otras similares que se han implementado en los últimos años y que constituyen la nueva generación de misiones de paz.

En efecto, desde hace más o menos una década el mantenimiento de la paz ofrece también una nueva cara. Aunque el papel de la ONU sigue siendo central, en la medida en que las misiones de paz siguen siendo creadas, por lo general, por un mandato del Consejo de Seguridad, su monopolio se ha visto afectado en beneficio de organizaciones regionales o de coaliciones creadas por la iniciativa de un país, que toman a su cargo conjuntamente o incluso fuera de ella, la gestión de las operaciones de paz.

El aspecto multidimensional de las misiones de paz continúa a ser la norma pero las misiones actuales son de un tamaño más reducido y sus mandatos más precisos.

Los actores regionales como la OTAN, la Unión Europea, la OEA; la OCSE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa), la Unión Africana; la CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados de África del Oeste), la CEI (Comunidad de Estados Independientes), tienen una participación directa. Es en este sentido que se puede hablar del surgimiento de una nueva generación de misiones de paz. Un ejemplo de este tipo de misiones son Afganistán o Haití.

#### *4.2. Evolución en la imposición de la paz*

En los últimos años, la ONU ha procurado distanciarse de las misiones de paz de este tipo, como consecuencia de los ya apuntados fracasos en sus intentos de imponer la paz (con mandato bajo el Capítulo VII) en Somalia (ONUSOM I & II), en Yugoslavia (FORPRONU) y en Ruanda (MINUAR).

Por ello, es que en la actualidad, son otras organizaciones internacionales, como la OTAN o coaliciones multinacionales de Estados, que se encargan de la llamada imposición de la paz (peace enforcement). Estas estructuras están normalmente mejor adaptadas a las necesidades de operaciones militares de gran envergadura.

Cuando se encuentra confrontada a una situación de crisis que precisa de una intervención robusta, el Consejo de Seguridad tiende a autorizar el despliegue de una misión multilateral, pero delega la responsabilidad en otra organización más adaptada a este tipo de práctica. Al respecto, el ejemplo reciente de Afganistán es elocuente. La operación de imposición de la paz es la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (FIAS), la que ha sido autorizada por el Consejo de Seguridad, pero conducida por una coalición de Estados voluntarios, y luego por la OTAN. Los militares que participan tienen como mandato utilizar la fuerza para lograr sus objetivos específicos o generales, siendo éste paradójicamente, el logro de la paz.

## **II. El Uruguay en las misiones de paz**

### **1. La política exterior de Uruguay en la materia.**

El Uruguay ha tenido una política exterior caracterizada por la no intervención en los asuntos internos de otras naciones, el

reconocimiento del derecho a la libre determinación de los pueblos, y la defensa de los medios pacíficos de solución de las controversias como medio para alcanzar la paz mundial.

Por ello, puede decirse que el país basa en el Derecho Internacional la garantía de una convivencia pacífica con el resto de los Estados que componen la comunidad internacional, defendiendo en forma irrestricta al multilateralismo como procedimiento y a la justicia como fin, en todos los aspectos de las relaciones internacionales. Esto ha redundado en que siempre hemos sido una nación dispuesta a ponerse al servicio de la cooperación, la paz y la seguridad internacional, atributos característicos de la acción universal.

### **2. La acción de las fuerzas de paz del Uruguay**

En este marco, las fuerzas armadas uruguayas cuentan con una larga experiencia de participación en tareas de apoyo a la consecución y mantenimiento de la paz internacional, que en las últimas décadas se ha intensificado, debido al creciente esfuerzo de las naciones por reducir la conflictividad en el mundo y procurar reconciliaciones durables.

De acuerdo a la información que brinda el ejército nacional, en su página informativa sobre la participación uruguaya en misiones de paz<sup>1</sup>, la primera representación internacional de paz de militares uruguayos ocurrió en 1935, cuando el Uruguay integró un grupo de mediación para evitar la continuación de la «Guerra del Chaco», de larga data entre las Repúblicas del Paraguay y Bolivia. En la Comisión Militar Neutral, formada exclusivamente por integrantes del

<sup>1</sup> [www.ejercito.mil.uy](http://www.ejercito.mil.uy)

Ejército, participaron un General, un Coronel y dos Oficiales compatriotas.

Luego, continúa ilustrándonos dicha fuente, integró la misión que en 1952, envió el Ejército con Observadores Militares, junto a los miembros de las Naciones Unidas desplegados en Cachemira, territorio limítrofe entre India y Pakistán, disputado por ambos países. Esta misión se ha venido cumpliendo hasta el presente, por lo que cuenta con más de cincuenta años de participación.

El primer Contingente de Paz incluyendo Personal Subalterno, agrega la información, fue el desplegado en 1982 en la Península del Sinaí, integrando la Fuerza Multinacional y Observadores (MFO). Como es de conocimiento general, agregamos nosotros, esta fuerza no está bajo el control de la ONU pero promueve la paz en una zona del mundo que ha emergido de un importante conflicto. La misma tiene como misión el control del acuerdo entre Egipto e Israel para asegurar la paz entre ambos. Este acuerdo fue firmado en Camp David (EE.UU.), contando con el arbitraje de los Estados Unidos de Norteamérica.

La calidad de la participación es también destacada en el documento referido, al mencionar que “no obstante esas funciones, en reiteradas oportunidades su Personal ha sido distinguido por sus resultados en las competencias de destrezas militares, comenzando en 1984 cuando obtuvieron el Primer Puesto frente a equipos de reconocida experiencia de combate y de Rápida Respuesta internacional. A la fecha cuenta con más de veinte años de participación ininterrumpida.

Las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (O.M.P.) que fueron integradas posteriormente por militares uruguayos de las tres fuerzas, se han cumplido formando parte del personal aportado por los dife-

rentes países a la ONU. Cabe destacar aquí, la conformación de los «Batallones Uruguay», que han sido desplegados en lugares remotos, bajo condiciones hasta entonces desconocidas por nuestras tropas, que desde Camboya en Asia hasta la República Democrática del Congo en África, pasando por Mozambique y Angola, han puesto a prueba la calidad profesional de sus integrantes, les ha permitido adquirir valiosas experiencias y han proporcionado una positiva imagen internacional actuando como embajadores del Uruguay, mediante los resultados en el terreno, cumpliendo a total satisfacción las misiones que les ha tocado desempeñar”.

De la misma forma el Uruguay participa y ha ampliado ya dos veces su participación en la misión de las Naciones Unidas en Haití.

### 3. La importancia de la participación para las fuerzas armadas uruguayas

La importancia de esta participación tiene, desde un punto de vista estratégico, dos ángulos de visión: el internacional y el interno.

Desde el punto de vista internacional nos ha posicionado como el séptimo país contribuyente de tropas, abarcando dos tercios de las operaciones en curso, claro ejemplo de nuestra vocación multilateralista y de nuestro compromiso permanente con la paz.

Basta con remitirse a lo referido anteriormente acerca de la importancia de estas misiones y a la política exterior de nuestro país, para comprender que la posición estratégica del Uruguay al empeñar su cooperación en este tipo de emprendimientos, no hace más que fortalecerlo en el plano universal.

En lo interno, esto ha tenido por consecuencia darle a nuestras fuerzas armadas

la posibilidad de profesionalizarse, al tener que enfrentar nuevos desafíos en lugares inhóspitos, con diferentes culturas y situaciones políticas extremadamente delicadas. Una oportunidad de conocer la realidad de los conflictos internacionales y de servir para las Naciones Unidas, con financiación de esa organización, acorde a los riesgos de una tarea de sacrificios. Un contexto donde se ha pugnado por mejorar las condiciones de seguridad de las tropas y por mantener la necesaria disciplina para un eficaz cumplimiento de las metas trazadas, con el profesionalismo que caracteriza a nuestras fuerzas armadas.

Como remarcó al respecto con acierto la delegación del Uruguay ante el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz del 3 de marzo de 2003: “ El Uruguay participa activamente en lo que se denomina respuesta rápida, como ser la participación inmediata en el inicio de la fase tercera en la República Democrática del Congo, el despliegue de un grupo de helicópteros en Eritrea, o ser en la actualidad uno de los dos países que a la fecha han firmado acuerdos de colaboración en materia de rápido despliegue.” Este tipo de acciones de alto profesionalismo “le han permitido al Uruguay seguir fortaleciendo y ampliando su colaboración (...) con un nuevo incremento en el número de observadores y tropas desplegadas en operaciones existentes”.

Como se dijo más arriba, el Senado de nuestro país acaba de aprobar un nuevo envío de tropas uruguayas a Haití, por lo cual ese comentario mantiene toda su vigencia en la actual administración.

Es de esperar que el Uruguay continúe consolidando su presencia internacional en estas misiones, donde gracias a su visibilidad, contribución y profesionalismo, permiten poner a nuestro país en una posición de destaque, en una materia cuyo valor estratégico en la diplomacia multilateral resulta superlativo.

### **Bibliografía:**

-«La documentation Française»  
Dossiers sur le maintien de la paix.

-Collection «L'ONU et le maintien de la paix» B. Stern. Ed Montchrestien et Pédone Paris 2007.

-José Antonio Pastor Ridruejo; Manual de Derecho Internacional Público. Ed Tecnos. Madrid 2006.

-Charles Létourneau ; “Imposition de la paix” Centre de Recherche de l'Université de Québec. <http://www.operationspaix.net/>

-Página web de las Naciones Unidas [www.un.org](http://www.un.org) y documentos allí referidos.

-Página web del Ejército Nacional del Uruguay [www.ejercito.mil.uy](http://www.ejercito.mil.uy)

-Intervenciones de los senadores en el Senado de la República en ocasión de aprobarse la misión del Uruguay a Haití.



# DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES EN LAS OPERACIONES DE PAZ: LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER

Prof. Juan RIAL

*Juan Rial, nacido en Montevideo en 1943, fue profesor titular de Ciencia Política en la Universidad de la República y en la Universidad ORT de Montevideo. Es fundador y miembro de la Comisión Directiva de RESDAL (REd de Seguridad de Defensa y Seguridad de América Latina). Actualmente se desempeña como consultor de organismos internacionales, fundamentalmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización de Estados Americanos, Internacional IDEA, y la Unión Europea. Es autor de numerosos artículos, libros y compilaciones sobre temas de defensa, seguridad y gobernabilidad.*

1. Las operaciones de paz bajo mandato de Naciones Unidas, y sus correspondientes recursos, han crecido exponencialmente en la última década. A diciembre de 2007, 67 misiones se habían desarrollado desde la creación de la Organización en 1948. En el caso de las tropas militares, el número de personal asignado creció en un 86% en el período 2001-2008: de 38.100 efectivos en 2001, a 70.825 a fines de 2007. Durante 2008, 17 misiones se están desarrollando en distintas partes del planeta, con los correspondientes desafíos y oportunidades para aquellos países que contribuyen con tropas. Entre ellos, los países del continente americano.

2. En la misma forma han crecido los recursos financieros, pasando de 2,7 billones de dólares en 2001 a aproximadamente

6,8 billones en la actualidad, sólo para operaciones de mantenimiento de la paz. Si se incluyeran las misiones políticas y de consolidación de la paz, la tendencia cambiaría notoriamente: 37.1 millones de dólares asignados para 2002 se convirtieron en 251.3 millones, en el presupuesto del ejercicio económico 2006-2007.<sup>1</sup>

3. Las realidades de los conflictos han colocado a las Naciones Unidas frente a la necesidad de rever los instrumentos vigentes, y de aportar desarrollos que puedan responder adecuadamente a los desafíos del ambiente de la seguridad internacional. La producción de la Organización durante la última década ha sido intensa, en particular sobre aspectos institucionales. De ellos, tal vez el más relevante haya sido la reorganización del anterior Departamento de Ope-

<sup>1</sup> Ver mayor detalle en United Nations. General Assembly. *Panorama general de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: ejecución de los presupuestos para el período comprendido entre el 1° de julio de 2004 y el 30 de junio de 2005 y presupuestos para el período comprendido entre el 1° de julio de 2006 y el 30 de junio de 2007. Informe del Secretario General. A/60/696*. New York, 24 de febrero de 2006, pág. 13.

raciones de Paz (DPKO, Department of Peacekeeping Operations), que ha sido complementado por la creación en 2007 del Departamento de Apoyo en el Terreno (DFS, Department of Field Support). Estos cambios intentan responder a la creciente demanda de las operaciones –tanto en número como en carácter–, que se han convertido en una de las principales y más reconocidas actividades de las Naciones Unidas.

Datos Básicos sobre Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (Diciembre 2007)	
Personal Uniformado (70.285 tropa, 11.041 policía, y 2.528 observadores militares)	83.854
Países contribuyentes	119
Personal Civil Internacional	4.862
Personal Civil Local	11.404
Voluntarios ONU	1.998
Número Total de Personal (17 operaciones)	102.118
Número Total de Personal incluyendo Misiones DPKO (20 Operaciones)	104.146
Número de Bajas en Operaciones de Paz desde 1948	2.420
Referencia: United Nations Department of Public Information. Peace and Security Section. <i>United Nations Peacekeeping Operations. Background Note: 31 December 2007</i> . New York, febrero 2008.	

## La Incorporación de la Mujer a las Operaciones de Paz

4. El proceso de reformulación de las operaciones de paz ha generado demandas de cooperación hacia los Estados Miembros. Una mayor y mejor cooperación en la materia ha sido planteada. Nuevas premisas y doctrinas son difundidas, con el fin de homogeneizar el entendimiento entre los Estados Miembros acerca de dichas operaciones. Ello incluye pautas de entrenamiento y capacitación, y la convocatoria a diversos actores a formar parte de las misiones, más allá de la fuerza militar: si alguna vez fueron vistas como una tarea eminentemente militar, los debates actuales se centran en cómo generar y mantener la vital participación en las misiones de policías civiles, trabajadores humanitarios, especialistas civiles, observadores electorales, etc.

5. Existe consenso acerca de que las operaciones de paz difieren notoriamente de aquellas emprendidas durante décadas pasadas. Las características de los conflictos fueron transformando las demandas de las misiones, que cada vez encuentran mayores dificultades para ser definidas en un solo y sencillo concepto. Gran parte de ellas son destinadas a atender conflictos internos, cuyas partes pueden ser tanto Estados como grupos rebeldes, criminales organizados, o ciudadanos indefensos frente a los abusos estatales. Las operaciones son, así, más complejas y multidimensionales en su carácter. Así lo reconoce la *Doctrina Capstone*, lanzada en enero de 2008: “La transformación del ambiente internacional, ha dado lugar a una nueva generación de operaciones ‘multidimensionales’ de paz de las Naciones Unidas.” Se caracterizan por ser típicamente desplegadas en el “peligroso período que sucede a un conflicto violento interno”, y en su naturaleza está el

emplear una mezcla de capacidades militares, policiales, y civiles, para llevar adelante con éxito la operación.<sup>2</sup>

6. La aplicación de perspectivas de género se incluye en este proceso. A partir de la sanción de la Resolución 1325, se ha planteado la necesidad de que mayor cantidad de mujeres sean incorporadas a las misiones de paz, basándose en consideraciones como las siguientes:

- Una misión integrada por hombres y mujeres, permite una mayor representación de la población en el lugar donde se des-

pliegue, siendo más rápidamente legitimada por los habitantes receptores de la misión.

- La presencia de mujeres facilita el acercamiento de las mujeres afectadas por el conflicto, que por cuestiones de vergüenza o temor no se acercan de igual manera a los hombres.

- Promueve e incentiva la participación de las mujeres locales y sus organizaciones en los procesos políticos que comienzan a gestarse, una vez finalizado el conflicto.

## **Cuadro 2.**

### **La Resolución 1325**

En octubre de 2000 el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 1325, marcando un hito en cuanto a la contribución de las mujeres a los procesos de paz y en las actividades de prevención de conflicto, de reconstrucción y de consolidación.

La Resolución insta a los Estados Miembros a:

- Aumentar la representación de la mujer en todos los niveles de adopción de decisiones de las instituciones y mecanismos nacionales, regionales e internacionales para la prevención, la gestión y la solución de conflictos.
- Incrementar el apoyo financiero, técnico y logístico voluntario a las actividades de adiestramiento, destinadas a crear sensibilidad sobre las cuestiones de género.

Asimismo impulsa al Secretario General a:

- Nombrar más mujeres representantes especiales y enviadas especiales para realizar misiones de buenos oficios en su nombre.
- Tratar de ampliar el papel y la aportación de las mujeres en las operaciones de las Naciones Unidas sobre el terreno, y especialmente entre los observadores militares, la policía civil y el personal dedicado a los derechos humanos y a tareas humanitarias.
- Velar para que las operaciones sobre el terreno incluyan un componente de género.
- Proporcionar a los Estados Miembros directrices y material de adiestramiento sobre el tema.

Referencia: Naciones Unidas. *Resolución 1325 (2000)*, Nueva York, Naciones Unidas, S/RES/1325, 31 de octubre de 2000 (2000).

<sup>2</sup> Organización de las Naciones Unidas (18 de enero de 2008), *United Nations Peacekeeping Operations: Principles and Guidelines*. Departamento de Operaciones de Paz & Departamento de Operaciones de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno. Nueva York, Naciones Unidas, págs. 13-14.

- Limita la posible falta de disciplina del componente masculino de las misiones.

7. Según datos de DPKO, al 31 de marzo de 2008 el total de mujeres incorporadas representan solamente el 1,98% de los contingentes militares (1.539 mujeres de un total de 77.492 personas, considerando todas las misiones). Aún cuando desde el año 2000, el Secretario General alienta a que los países contribuyentes de tropas aumenten y refuercen los mecanismos de contratación e incorporación de mujeres en los diversos puestos, dista un camino a recorrer en el tema.

8. Actualmente 11 de las 18 misiones vigentes cuentan con asesores de género de dedicación exclusiva, mientras las 7 restantes tienen coordinadores en materia de género. Los países continúan trabajando para lograr una mayor implementación de la Resolución, produciéndose periódicamente iniciativas que tienden, entre otras

cosas, a la generación de grupos de trabajo interministeriales.

### **Hacia la Próxima Conferencia de Ministros de Defensa de América**

9. Las Conferencias de Ministros de Defensa constituyen un espacio efectivo para compartir experiencias y alcanzar consensos. En lo referente a las operaciones de paz, han fomentado históricamente la capacitación en los centros de entrenamiento, realización de ejercicios conjuntos, y profesionalización de las Fuerzas Armadas, así como la especialización de civiles en la materia. Las operaciones de paz han estado presentes en la Agenda desde su origen.

10. La incorporación de la mujer a las fuerzas armadas tuvo un apartado especial en las Conferencias celebradas en Chile (2002), y Quito (2004). Esta última decla-

#### **Recomendaciones para la Agenda Temática y Grupos de Trabajo de la Conferencia de Ministros**

Los resultados del evento y el análisis de las actuales tendencias del debate regional, arrojan las siguientes recomendaciones, que son aportadas como contribución al proceso de la Conferencia de Ministros de Defensa:

- Incorporar la temática de la participación de la mujer en las Fuerzas Armadas, y particularmente, en las operaciones de paz, dentro de la Agenda Temática de la Conferencia.
- Apoyar investigaciones nacionales sobre el tema, que establezcan diagnósticos cuantitativos y cualitativos, a fin de fomentar una política de equidad de género al interior de las Fuerzas Armadas, reconociendo a su vez la importancia de su participación en las operaciones de paz, en el marco de Naciones Unidas.
- Colaborar a la inclusión de cuestión de equidad de género en las Fuerzas Armadas en el debate público. En particular, promover la difusión de la Resolución 1325.
- Considerar el establecimiento de asesores de género en los Ministerios.
- Analizar las posibilidades de designar, con anterioridad al despliegue de los contingentes nacionales, un punto de contacto para cuestiones de género (*gender focal point*).
- Considerar el aporte de recursos humanos y financieros para la aplicación de estas cuestiones.

ró el “Apoyo a los esfuerzos con miras a promover la equidad social, étnica y de género en las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública, según el caso, en los Estados del Hemisferio, otorgando así una creciente igualdad de oportunidades”.

11. En este contexto, RESDAL inició, en 2007, un proyecto destinado a analizar la situación de la mujer en las fuerzas armadas en la región latinoamericana, con apoyo financiero del Global Peace and Security Fund (GPSF – DFAIT, Canadá). El mismo tiene un énfasis en la aproximación de género a las operaciones de paz.

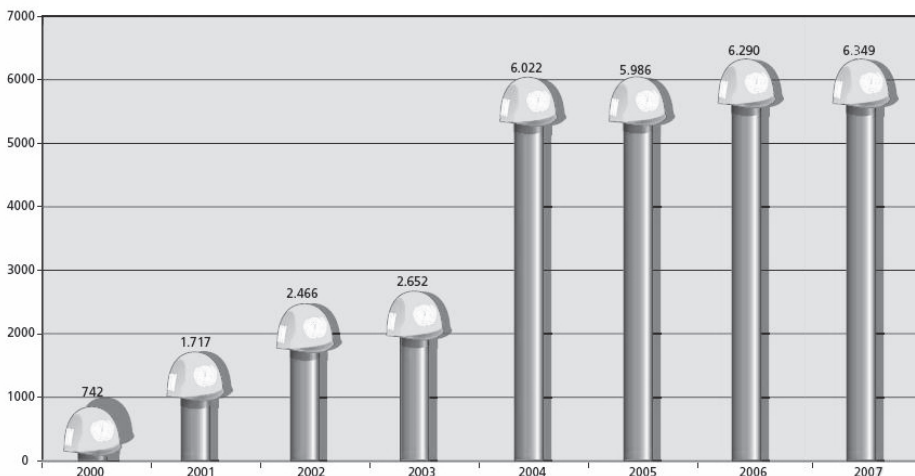
12. En marzo de 2008 se celebró un Seminario Internacional en Guatemala, con el objetivo de reunir a actores relevantes de los centros de entrenamiento, ministerios de defensa, y sociedad civil, para discutir la participación de la mujer en operaciones de paz. Considerando la realización de una futura Conferencia de Ministros de Defensa, se propuso elaborar recomendaciones que fueran difundidas durante el proceso de prepara-

ción de la Agenda Temática de la Conferencia. El grupo quedó conformado con la participación de representantes de alto nivel de CAECOPAZ (Argentina), PPC (Canadá), CREOMPAZ (Centroamérica), UEMPE (Ecuador), CECOPAZ (Paraguay), CECOPAZ (Perú), y EOPE (Uruguay); de los Ministerios de Defensa de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala y Perú; de las Fuerzas Armadas de Honduras y Guatemala; y del sistema de Naciones Unidas (MINUSTAH-DPKO, UNITAR, INSTRAW)..

### Datos Complementarios

13. De acuerdo con los datos del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, entre 2000 y 2007 la participación de fuerzas militares provenientes de países latinoamericanos se incrementó en un 756%. Comparativamente, en el mismo período, la participación de países del resto del mundo creció en un 128.5%.

#### Evolución de la participación de efectivos militares de países de América Latina en misiones de paz (2000-2007)



Referencia: Elaboración propia en base a documentos del Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (<http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/index.asp>)

14. Aún cuando la región manifiesta un rol importante en el mantenimiento y construcción de la paz alrededor del mundo, es escasa la producción de diagnóstico y debate acerca de la participación de la mujer en las fuerzas armadas, y las futuras demandas que ellas podrían tener en el futuro. La información sobre la incorporación o cantidad de mujeres en las fuerzas militares es escasamente disponible. La reflexión, acerca de la preparación para los desafíos futuros, necesita incorporar esta dimensión a la producción de las políticas del área.

15. La actual misión en Haití (MINUSTAH) es una de las misiones salientes, con una fuerza de 7.064 miembros del componente militar y aproximadamente 1.900 policías, además del personal civil y voluntarios (a marzo de 2008). La misión cuenta con la activa participación de varios países del continente americano. Solamente 124 de esos efectivos militares son mujeres: el 1,75%.

16. Datos relevados por RESDAL en los países contribuyentes de personal militar, dentro de la región, muestran la baja incorporación de mujeres a los contingentes. Actualmente, 145 mujeres son desplegadas por países latinoamericanos, en las distintas misiones en que participan.

**Mujeres en Operaciones de Paz, provenientes de Países de América Latina (Febrero 2008).**

<b>Misión (con participación de algún país de A. Latina)</b>	<b>Mujeres (de países latinoamericanos participantes)</b>
<b>MINURSO</b>	<b>0</b>
<b>MINUSTAH</b>	<b>78</b>
<b>MONUC</b>	<b>66</b>
<b>UNAMA</b>	<b>0</b>
<b>UNFICYP</b>	<b>1</b>
<b>UNMEE</b>	<b>0</b>
<b>UNMIK</b>	<b>0</b>
<b>UNMIL</b>	<b>0</b>
<b>UNMIN</b>	<b>0</b>
<b>UNMIS</b>	<b>0</b>
<b>UNMIT</b>	<b>0</b>
<b>UNMOGIP</b>	<b>0</b>
<b>UNOCI</b>	<b>0</b>
<b>UNOMIG</b>	<b>0</b>
<b>UNTSO</b>	<b>0</b>
<b>Total</b>	<b>145</b>

Referencia: Elaboración propia en base a entrevistas y documentos provistos por instituciones oficiales.



# LAS OPERACIONES DE PAZ DE LAS NACIONES UNIDAS Y EL DERECHO HUMANITARIO (DIH) o DERECHO INTERNACIONAL DE LOS CONFLICTOS ARMADOS (DICA)

Coronel (Nav.) Hugo CORUJO



*El Cnel.(Nav.) Hugo Corujo egresó de la Escuela Militar de Aeronáutica en 1979.En la jerarquía de Oficial Subalterno presto servicios en distintas Unidades, Institutos y Servicios .En la jerarquía de Oficial Jefe se desempeñó como Asesor Legal del Señor Ministro de Defensa Nacional. Participo como Observador Militar en la Misión de ONU en el Sahara Occidental(MINURSO). Como Oficial Superior su ultimo destino fue en el Estado Mayor Personal del Señor Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, en la Dirección de Asesoría Jurídico Notarial y Económico Financiera. Su actual destino es como Agregado Aeronáutico a la Misión Permanente de la Embajada de la Republica Oriental del Uruguay ante la ONU y Asesor de dicha organización en los EE.UU de América.*

*Es Diplomado de Estado Mayor graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor Aéreo de la Fuerza Aérea.*

*Es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales graduado de la Facultad de Derecho de la Universidad de la Republica. Técnico en Administración de Empresas Publicas graduado de la Escuela de administración de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la Republica. Diplomado en Docencia Universitaria graduado de la Universidad Católica del Uruguay*

*Actualmente es Miembro de la Comisión Internacional Humanitaria de Encuesta instituida según Artículo 90 del Protocolo I Adicional a los Convenios de Ginebra de 1977.*

Como punto de partida, debemos practicar la distinción entre Misiones de Mantenimiento de la Paz y las de Imposición de la Paz. En el primer caso, estaremos frente a una actuación de las Fuerzas Multinacionales de Paz del tipo “**defensivo**”, mientras que, en el segundo, caso habrá una actuación de tipo “**ofensivo**”.

Hecha la distinción, corresponde ahora conceptualizar el DIH o DICA, como el conjunto de normas internacionales de origen convencional o consuetudinario, que están específicamente destinadas a amortiguar los efectos adversos sobre las personas y los bienes necesarios para su subsistencia, directamente derivados de los

conflictos armados, sean estos internacionales, nacionales o internos, por lo que “las partes en conflicto” ven restringidos sus medios y métodos de llevar adelante el conflicto.

Ahora bien, la pregunta que nos hacemos en forma inmediata, es si las operaciones que realiza las Naciones Unidas (ONU), quedan o no alcanzadas por el DIH, ya que dicha organización no es “parte en el conflicto”, muy por el contrario, su actuación estará guiada por el principio de IMPARCIALIDAD.

Para abordar el análisis de la interrogante, es de precisar en forma previa, que nuestro país participa solamente en Operaciones de Mantenimiento de la Paz y no en las de Imposición de la Paz, en virtud de lo preceptuado por el inciso primero del **Artículo 6º** de nuestra Constitución y que reza: “ En los tratados internacionales que celebre la República propondrá la cláusula de que todas las diferencias que surjan entre las partes contratantes, serán decididas por el arbitraje u otros medios pacíficos.”

Con relación al **ámbito de aplicación material** del DIH tenemos:

1. guerra declarada o no;
2. conflicto armado internacional;
3. ocupación del territorio de un Estado por fuerzas armadas de otro Estado;
4. conflicto armado no internacional, siempre que las partes contendientes ejerzan efectivo control sobre la zona del territorio y que les permita realizar operaciones sostenidas y concertadas.

En cuanto al **ámbito de aplicación personal** este ordenamiento jurídico genera derechos y obligaciones para:

1. las partes contendientes, sean Estados o no, así los instrumentos inter-

nacionales, refieren en términos de: Estados, Altas Partes Contratantes, Partes contendientes o Potencias; ya que los Convenios son suscritos y ratificados por Estados.

Es de advertir que la ONU no queda alcanzada por ninguno de estos términos, no pudiendo ser Parte en los Convenios de Ginebra de agosto de 1949 ni sus Protocolos Adicionales I y II de junio de 1977, porque de las cláusulas de los mismos no surge tal posibilidad para las Organizaciones Internacionales.

Existen en el DIH convencional solo dos artículos que hacen referencia a la ONU, cuando se regulan casos de perfidia, siendo dichos artículos el 37 y 38 del Protocolo Adicional I (PAI).

En lo que respecta al primero de los artículos, la referencia en cuanto a la prohibición de actos pérfidos (simular que se posee un estatuto de protección, mediante el uso de signos, emblemas o uniformes de las Naciones Unidas), es hecha mediante la equiparación de la ONU con Estados neutrales o de otros Estados que no sean Partes en el conflicto.

En cuanto al artículo 38 del PAI, establece expresamente la prohibición, so pena de configurarse acto pérfido, de hacer uso del emblema distintivo de las Naciones Unidas, salvo en los casos en que la Organización lo autorice.

También es de destacar que la ONU carece de poderes jurisdiccionales y administrativos necesarios y suficientes para hacer cumplir muchas de las obligaciones impuestas en esos instrumentos.

No es menos cierto que la ONU actúa, en las Operaciones de Paz, de acuerdo a lo preceptuado por los artículos 43 y 45 del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, en virtud de los cuales los Estados

miembros con el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales, se comprometen a poner sus fuerzas armadas a disposición del Consejo de Seguridad, cuando este lo solicite y de conformidad con un convenio especial.

Asimismo, dicho compromiso alcanza la ayuda y las facilidades, incluso el derecho de paso, necesarios para alcanzar el propósito antes referido.

Claro es que el personal militar que participa en dichas operaciones por mandato de la ONU, no le es propio, sino que son nacionales de los Estados miembros, que sí son parte de los Convenios de Ginebra y Protocolos Adicionales.

He aquí el punto fundamental para el análisis de la situación planteada, respecto de la legitimidad o no para actuar la ONU en las diversas operaciones.

En cuanto a la relación entre la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Derecho Internacional Humanitario (DIH) o también denominado Derecho de los Conflictos Armados (DICA), data de 1950, cuando la Asamblea General autorizó a los Estados miembros a ayudar a Corea del Sur, aplicando “de facto” los principios del DIH para asistir a las víctimas del conflicto armado y especialmente lo preceptuado por el artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra.

Cuatro décadas después, en la Guerra del Golfo, se repite una situación de características similares, ante la invasión de Kuwait por parte de Irak, asistiendo allí una coalición de Estados, liderada por Estados Unidos de Norteamérica; con la diferencia que en este caso la autorización fue del Consejo de Seguridad.

De ahí que en el futuro se procedió a contar con las llamadas “Operaciones de Mantenimiento de la Paz”, siendo sus características fundamentales:

- se envían a solicitud o con aceptación de las partes en conflicto.
- el Consejo de Seguridad les define su mandato y su plazo.
- operativamente están dirigidas por la Secretaría General.
- el personal y equipo son aportados por los Estados miembros y quedan bajo el mando de la ONU.
- se despliegan una vez que se ha alcanzado algún tipo de acuerdo de cese del fuego entre las partes en conflicto.
- en cuanto al uso de la fuerza queda limitado a la legítima defensa (defensa propia).
- deben mantener imparcialidad en su actuación.
- el mandato alcanza situaciones muy variadas: vigilancia de la separación de las tropas, hacer observar el respeto de las líneas fronterizas, supervisar el desarme, patrullar una zona desmilitarizada, asistencia en la retirada de las facciones que estuvieron en lucha, etc.

Este tipo de operaciones de paz se conocen como operaciones de primera generación y a modo de ejemplo, podemos citar el caso de UNMOGIP, para la verificación de la zona desmilitarizada de India-Pakistán, UNFICIP en la isla de Chipre, en que se mantiene una zona de separación entre grecochipriotas y turcochipriotas, así como también UNDOF, misión de observadores militares en las alturas del Golán.

Otro tipo de operaciones de paz, son las que han sido consideradas de segunda generación y que consisten en misiones que tratan de atender aquellas necesidades tales como: fortalecimiento de las instituciones, fomento de la participación política, protección de los derechos de las minorías, organización de los sistemas electo-

rales, promoción del desarrollo económico y social, asistencia humanitaria en caso de desastres naturales, etc.

Actualmente podemos citar, a vía de ejemplo, la misión de MINURSO en el Sahara Occidental, consistente en la observación militar de la línea en que las partes en conflicto marroquí-saharui, se encuentran en cese al fuego y en proceso para la realización de un referéndum en el Sahara Occidental, conflicto que data de 1975.

Por su parte, la MONUC, en la República Democrática del Congo, en 1999 comenzó como una operación de verificación del cese del fuego, recibió en febrero del año 2000 una ampliación de su mandato, que la transformó en misión de segunda generación, atribuyéndole tareas de ayuda humanitaria para asistir a la población más vulnerable.

De ahí que las operaciones de primera y segunda generación podemos calificarlas como propias del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas.

Ahora bien, corresponde precisar que, en algunos casos, una misión que en principio comienza siendo de primera generación, puede luego cambiar su característica, debido a la modificación de la situación operacional y de esa manera transformarse en lo que hoy conocemos como operaciones de tercera generación.

Así ocurrió con UNPROFOR, en los territorios de la ex Yugoslavia, ya que mediante sucesivas ampliaciones del mandato, se llegó por Resolución 836/1993, a adoptar las medidas necesarias, incluyendo el uso de la fuerza, para la protección de los convoyes de ayuda humanitaria, repeler bombardeos contra áreas de seguridad y hacer cumplir la prohibición de sobrevuelo.

En realidad, aparecen de alguna forma las llamadas genéricamente operaciones de imposición de la paz. Aquellas que se consi-

tuyen en función de lo preceptuado por el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y con características propias, según la situación de que se trate.

Claro que estas operaciones en general tienen aspectos en común como pueden ser:

- no haber sido solicitadas por las partes en conflicto o tener sólo un consentimiento formal por parte de quienes detentaban el poder efectivo en el territorio, como ocurrió en UNOSOM I misión desplegada en Somalia en 1992.
- tener la posibilidad de uso de la fuerza en forma ofensiva a efectos de imponer su mandato, como aconteció con UNISOM II, en Somalia en 1993.

Cabe resaltar que, en los últimos años, se ha ido clarificando en los diversos mandatos de la ONU la posibilidad del uso de la fuerza, mediante expresiones tales como: “adoptar todas las medidas necesarias para cumplir su mandato”, UNTAET en la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor, “acciones necesarias para asegurar la seguridad y libertad de movimientos de su personal”. Así ocurre para el caso de UNAMSIL, misión de Naciones Unidas en Sierra Leona; también en MONUC, misión en el Congo.

En el caso de Kosovo y mediante la Resolución 1244/1999 se utilizaron expresiones tales como “presencia internacional de seguridad”, que entre otras facultades tiene la de imponer la cesación del fuego y mantener el orden y seguridad públicas.

A esta altura del análisis corresponde preguntarnos si en realidad es aplicable el DIH en los casos de Operaciones de Paz llevadas adelante por la ONU, por lo que parecería que no cabe otra respuesta que la afirmativa, debido a que dicha organización está vinculada a normas humanita-

rias de carácter consuetudinario y que obligan a cualquier sujeto de Derecho Internacional.

Ahora resulta de fundamental importancia hacer mención a la llamada “CLÁUSULA MARTENS”, consagrada en el art.1.2 del Protocolo Adicional I de 1977, ya que si bien ha sido elaborada para proteger a las personas físicas (combatientes o no), dicho precepto debe ser observado tanto por los individuos que participan del conflicto, como también por las personas públicas (Autoridades) que ejercen el mando sobre tales individuos.

Dicha cláusula expresa: “En los casos no previstos en el presente Protocolo o en otros acuerdos internacionales, las personas civiles y los combatientes quedan bajo la protección y el imperio de los principios del derecho de gentes derivados de los usos establecidos, de los principios de humanidad y de los dictados de la conciencia pública”.

Considerando entonces el ámbito de aplicación personal del DIH, corresponde precisar que el art.43 del Protocolo Adicional I, refiere a las “Fuerzas Armadas”, por lo que siendo los “cascos azules”, militares que pertenecen a las Fuerzas Armadas de los Estados que aportan personal para las Misiones de Paz, parecería que en principio quedan alcanzados por el artículo antes referido.

Ahora bien, de los términos de dicho artículo se advierte que ese “concepto unitario” de Fuerzas Armadas, refiere a “una Parte en conflicto”; razón por la que podríamos sostener que los “cascos azules” no se corresponden con dicha categorización.

Así las cosas, habremos dado un salto hacia delante pero sin poder sortear el obstáculo, permaneciendo entonces la interrogante: ¿se aplica el DIH a las Operaciones de Paz?

De hecho, estamos ante una situación de conflicto, en que la ONU no es Parte, cuenta con personal que no es propio, son nacionales de los Estados a que pertenecen las Fuerzas Armadas que la integran, pero de lo que sí no hay duda, es que están en el lugar de conflicto, entonces en aplicación de la “cláusula Martens”, quedan alcanzados por la protección normativa del DIH.

Claro que, a diferencia de los integrantes de las Fuerzas Armadas a que refiere el art.43 del PAI, este soldado (casco azul), no podrá llevar adelante acción ofensiva -defensiva (ataque en los términos del art.49 de dicho Protocolo), sino que solamente podrá hacer uso de la fuerza en caso de “legítima defensa”.

Por tal razón es de precisar, que el militar integrante de las Fuerzas Multinacionales de Paz (FMP), si bien es “combatiente”, no queda alcanzado por el art.4 del Convenio de Ginebra III (CGIII), por el que existe un desdoblamiento de la figura del combatiente en caso de ser tomado por una de las Partes en conflicto, aplicándosele las normas de protección para el “prisionero de guerra” .

De cuanto se viene de decir, y teniendo en cuenta que los principios que inspiran al DIH, son normas de “ius cogens”, imperativas en materia de derechos de la persona humana, resulta entonces que la efectiva aplicación de tales normas a las FMP, tienen su fundamento en la teoría de los poderes implícitos e immanentes, propio para que la ONU pueda cumplir con mantener la paz y seguridad internacionales.

Todo esto se enmarca en lo que se ha dado en llamar “Capítulo VI y medio” de la Carta de las Naciones Unidas, tratándose en suma de una construcción doctrinaria.

Al respecto debemos insistir en que, desde el punto de vista formal, la ONU no

es Parte de los Convenios de Ginebra ni de sus Protocolos Adicionales, puesto que se trata de una organización internacional y no de un Estado.

También es de enfatizar, que la ONU no tiene los poderes jurisdiccionales y administrativos necesarios para el efectivo cumplimiento de las disposiciones del DIH, principalmente por carecer de la jurisdicción en materia penal.

De todos modos, en su práctica legislativa la ONU actúa de conformidad con el espíritu y los principios de los Convenios de Ginebra y Protocolos Adicionales.

En tal sentido, podemos referir al Reglamento de la Fuerza, emanado del Secretario General destinado a regular administrativamente la operación de paz y que consta de una referencia genérica en materia de DIH, por el que se obliga a la Fuerza a observar los principios y el espíritu de los Convenios aplicables a la conducta del personal militar.

También se cuenta con un Modelo de acuerdo entre la ONU y los Estados miembros, que aportan su personal y equipo a las operaciones bajo mandato de aquella por el que se establece la obligación del Estado miembro de instruir a su personal en materia del DIH.

De esta forma, la operación de la ONU observará y respetará los principios y el espíritu de los Convenios y Convenciones internacionales generales, aplicables a la conducta del personal militar, incluyendo los Convenios de Ginebra de 1949, sus Protocolos Adicionales de 1977, así como también, la Convención de la UNESCO para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado del 14 de mayo de 1954.

En tal sentido, el Estado contribuyente con personal militar (TCC), se asegurará de la debida instrucción a sus nacionales y

queda obligado a ejercer su jurisdicción por los delitos o infracciones que se cometan por miembros de sus contingentes, en el cumplimiento de la misión asignada.

Esto es sin perjuicio de la jurisdicción internacional y que con carácter complementario tiene actualmente la Corte Penal Internacional, para con los Estados ratificantes del Estatuto de Roma.

Otro instrumento a considerar es el Modelo de Estatuto de las Fuerzas, que está destinado a establecer acuerdos entre la ONU y el Estado anfitrión (en cuyo territorio tiene despliegue la operación), o bien con quien ejercite la autoridad en ese territorio.

En realidad, la mayoría de las veces, estos acuerdos comienzan a plasmarse luego que la operación ha sido desplegada, con todos los inconvenientes que ello trae aparejado, pero, de todos modos, lo primordial es comprometer al Estado anfitrión a asumir la obligación de tratar a las fuerzas de la ONU respetando los principios y espíritu de los instrumentos internacionales aplicables en el trato debido al personal militar.

Otro instrumento de importancia, aprobado por la Asamblea General de la ONU en 1995, es el texto de la Convención sobre la Seguridad del Personal de las Naciones Unidas y el Personal Asociado.

Dicho documento es aplicable para el caso de operaciones de mantenimiento o restablecimiento de la paz y seguridad internacionales o para situaciones en que el Consejo de Seguridad o la Asamblea General declare que existe un riesgo excepcional para la seguridad del personal que participa, no pudiendo ser operación del Capítulo VII de la Carta.

También se cuenta con el Boletín del Secretario General, por el que se aplican las normas del DIH a las Fuerzas de las

Naciones Unidas que realizan operaciones bajo su mando y control, participando activamente y como combatiente en casos de conflictos armados, sean éstos de carácter interno o internacional.

Por lo expuesto, se advierte entonces que queda aceptada la aplicación de las

normas del DIH al personal militar, de las Operaciones de Paz, tanto como sujeto pasivo (personas protegidas que no participan de las hostilidades) y sujeto activo, esto es para el caso de participación de tipo coercitivo, por las razones y circunstancias antes expresadas.



<b>Country</b>	<b>Number of Members</b>	<b>Country</b>	<b>Number of Members</b>
51) Greece	245	85) Kyrgyzstan	31
52) Cameroon	241	86) Slovenia	30
53) Peru	240	87) Jamaica	29
54) Malawi	177	88) Bosnia and Herzegovina	29
55) Canada	171	89) DR Congo	28
56) Zimbabwe	159	90) Madagascar	26
57) Mali	157	91) Singapore	26
58) Uganda	153	92) Sierra Leone	25
59) Cambodia	146	93) Djibouti	22
60) Sweden	120	94) Gabon	22
61) Hungary	118	95) Serbia	19
62) Guinea	117	96) Burundi	17
63) Yemen	109	97) Botswana	16
64) Australia	107	98) Vanuatu	13
65) Tanzania	104	99) Algeria	13
66) Cote d Ivoire	101	100) Honduras	12
67) Ecuador	93	101) Libya	11
68) Burkina Faso	85	102) Mozambique	11
69) Norway	83	103) Chad	11
70) Paraguay	76	104) Moldova	10
71) Croatia	69	105) Lithuania	9
72) Denmark	67	106) Central African Republic	9
73) Thailand	59	107) Lesotho	5
74) El Salvador	54	108) Albania	3
75) Finland	53	109) Iran	3
76) Ireland	53	110) Grenada	3
77) Bulgaria	53	111) Montenegro	2
78) Czech Republic	44	112) Estonia	2
79) Namibia	42	113) Colombia	2
80) Samoa	42	114) Cyprus	2
81) New Zealand	40	115) FYR of Macedonia	2
82) Switzerland	36	116) Luxembourg	2
83) Japan	36	117) Kazakhstan	1
84) Mauritania	35	118) Palau	1
		<b>Grand Total</b>	<b>90,690</b>

**RESUMEN DE CONFERENCIA DICTADA EN LA  
COMISIÓN DE DEFENSA NACIONAL DEL PARTIDO COLORADO,  
EL DÍA 12 DE NOVIEMBRE DE 2007  
“HAÍTÍ Y LAS MISIONES DE PAZ”**

**Diputado Daniel GARCÍA PINTOS  
Capitán de Corbeta (R) Juan ANANÍN**  
Comisión de Defensa Nacional del Partido Colorado

Hablar de las misiones de paz en Haití es hablar de los DDHH en su evolución, pero en tercera generación. Para nosotros, las misiones de paz son “un instrumento para la consolidación de DDHH de tercera generación”. En primer lugar, todos los Estados se manejan dentro de un tríptico basado en necesidades humanas, desarrollo humano y DDHH. Todos quieren alcanzar su bienestar en lo posible, pero esa condición es absolutamente imposible si no existe seguridad.

Dentro de las concepciones, el estilo del hombre depende de las filosofías que escoja, pues estas dependen del entorno en que se muevan y estas filosofías justifican las políticas que en ese marco se manejan.

En el devenir histórico y aristotélico, el mismo decía “la política es la ciencia de las ciencias que atienden al bien común”. Esto ha evolucionado y realmente ¿qué se entiende por bien común en los tiempos de hoy, donde las estructuras de cada Estado procuran alcanzar el bienestar del hombre en el lugar donde vive y hoy por hoy ello lleva a ciertos conflictos? Es así que podemos hablar de DDHH en cierta evolución de los mismos: los de primera, los de segunda, los de tercera y ahora, en perspectiva, los de cuarta generación.

Los de primera son básicos, donde la libertad personal debe ser el eje; los de segunda basados en derechos económicos y

sociales. En los de tercera generación hablamos de la solidaridad y en los de cuarta, hablamos de una integración verdadera de la Humanidad que es quizás una utopía, pero que en espíritu nos sirve para guiarnos en este camino donde no hemos avanzado: en los DDHH de tercera generación, pues ciertamente las misiones de paz sirven como puente para en determinada forma lograr su creación.

Los Estados hoy se mueven entre DDHH de primera y de segunda generación, muchas veces consagrados en las citas literales de cada Constitución pero muchas veces también su aplicación y su alcance no se logran.

En relación a los DDHH de primera generación le pedimos al Estado que nos deje ser, que no se entrometa en nuestros asuntos y que nos dé libertad. En los de segunda generación le decimos al Estado que cree las bases necesarias para consolidarnos y desarrollarnos.

Y es así, que surgen visiones diferentes en cada Estado y, como no hemos salido de esos paradigmas de primera y segunda generación, surgen los conflictos. Los de tercera generación son aquellos que crean un puente por sobre el cual podamos construir la situación en que, si la solidaridad llega, evidentemente podemos cruzar y realizar los derechos de primera y segunda generación.

La solidaridad es la consecuencia cultural de la adhesión a valores comunes, propios a toda sociedad, que llegan a comprobar creencias relacionadas con factores políticos y valores propios a toda generación y grupos sociales.

Cuando salgamos de los paradigmas de primera y segunda generación se crearán, sin dudas, los principios formales de la solidaridad.

Decía Albert Einstein que “la participación activa a favor de resolver los problemas de la paz es una responsabilidad moral que ningún hombre puede dejar de lado”.

Esto que se ha dicho en los albores de la Segunda Guerra Mundial, hoy por hoy cobra gran vigencia. Él decía que el gran combate que teníamos que librar era con las propias fuerzas morales, que debían nacer de cada hombre que habitara este planeta.

Y es así que, en la evolución que desde el año 1993 se observa a nivel planetario sobre estos temas, se establece que el nuevo paradigma debía ampliar las opciones de la persona humana en la búsqueda de esos valores, pero que no se puede hablar de ampliar dichas opciones si no existe paz, pues solo con la paz podemos lograr un mundo acorde y solidario.

Es así que en la evolución dijo Boutros Ghalli, en su momento Secretario General de la NNUU, establecía que las actividades de mantenimiento de la paz constituyen una técnica que aumenta las posibilidades de apagar los conflictos y establecer la paz.

Y es así que convenció a los sistemas de NNUU para que fueran creando los departamentos necesarios como para consumir la creación de operaciones de paz, que se han ido perfilando a lo largo de estos últimos años.

Pero hay algo más para recordar, pues en este mundo globalizado para que el mal triunfe sólo basta que los buenos no hagan nada.

Entonces en el año 2004, el secretario Koffi Annan estableció un grupo técnico de alto nivel para que estudiara las posibilidades de estructurar acciones directas sobre los conflictos. Dentro de este grupo de personalidades hubo un oriental: me refiero al contador Enrique Iglesias.

Y esta evolución y esta participación actual de Uruguay en las misiones de paz, nacida y generada dentro de los partidos tradicionales y pasada su antorcha a este gobierno, considero que es la llama que debe estar permanentemente encendida para el progreso y la consolidación de esta unidad de opiniones.

En ese estudio, que reiteramos hizo NNUU en el año 2004, ese grupo técnico llegó a una serie de conclusiones, determinando que el mundo se enfrenta a una serie de amenazas en las cuales la paz mundial estará continuamente hostigada y atacada

Guerra y violencia entre los Estados, conflictos civiles, abusos a los DDHH, genocidio, pobreza, enfermedades infecciosas, degradación del medio ambiente, armas de destrucción masiva, terrorismo, narcotráfico, y delincuencia transnacional organizada. Y la lista podría llegar a ser más extensa.

Albert Einstein decía “no debemos combatir los efectos que atentan contra la paz; debemos combatir las causas que la generan.”

Aquel informe de 2004, en sus partes medulares, establecía que no hay mejor medida que la prevención y que los medios militares deben ser usados para el mantenimiento y la consolidación de la paz. Catorce personalidades diferentes de catorce naciones diferentes conformaron dicha comisión, la que creó todos los elementos constitutivos para la estructuración de las entonces denominadas “misiones de paz”.

Por lo tanto, el tríptico de estas misiones de paz se basa que en la imposición de

dicha paz puede ser necesaria, y parece paradójico, pues estamos hablando de hacerle la guerra a la guerra.

Parte de ese informe señala que la oferta total en el mundo de personal disponible para llevar adelante estas fuerzas de paz es alarmantemente baja y es necesario duplicarla en mayor grado.

Los Estados deben esforzarse para hacer a sus fuerzas militares unidades aptas para ser desplegadas en misiones de paz, cuestión esta que el Uruguay viene realizando con éxito desde hace años. Así nos lo dicen desde el exterior.

Ello está en consonancia con principios de política exterior, que están inscritos en normas constitucionales y que los partidos tradicionales y este gobierno siguen manteniendo.

Desde que nacemos estamos acompañados por números, que no nos gobiernan pero nos indican cómo fuimos, somos, y seremos gobernados. Estamos mirando al pasado para recordarlo, vivimos en un presente y nos proyectamos hacia el futuro y debemos dejarle a las generaciones que vienen un mundo que si, no es mejor, al menos sea igual.

Informes de NNUU dicen que si todas las naciones del mundo desearan vivir con

el standard de vida que hoy existe en la Europa desarrollada, tendríamos que tener 3,2 planetas iguales a la Tierra.

Y eso genera conflictos en el mundo.

En los informes de NNUU, Uruguay ocupa el número 43 de la escala; Haití ocupa el 154. Como ven, hay un punto rojo en el Caribe reducido a la miseria y la pobreza que merece atención.

Somos el séptimo país en contribución de tropas para misiones de paz de las NNUU, pero si lo miramos en relación a nuestra población, somos casi los primeros del mundo.

Primeros en el mundo en contribuciones para la paz y desde acá en el sur, estamos tendiendo un puente para lograr en otras latitudes DDHH de tercera generación, y lo hacen nuestras FFAA con pleno convencimiento y con el apoyo de la población.

Pero enfrentar estas misiones no es fácil y en la evolución de esas misiones de paz 17 orientales han hallado la muerte; es el tributo que pagan por servir al mundo y a su nación que los vio crecer.

Por lo tanto, creemos que las misiones de paz como política de estado nos permiten hacer probable, en este mundo globalizado, un porvenir universal mucho más deseable.



## R. D. DE CONGO

Nombre oficial: República Democrática de Congo

Gentilicio: congaleño

Jefe de Estado: Joseph Kabila (desde 2001).

### DATOS BÁSICOS

Superficie: 2.344.885 km<sup>2</sup>.

Población: 61.888.378 (crecimiento demográfico: 3,0%).

Densidad de población: 26.39 h/km<sup>2</sup>.

Distribución de la población: urbana (31,8%), rural (68,2%).

Población menor de 15 años: 47,1%.

Población mayor de 65 años: 2,2%.

Capital: Kinshasa.

Principales lenguas: francés (oficial), suahili, kikongo, tsiluba, lingala.

Independencia: 30 de junio de 1960.

### DATOS SOCIALES

Esperanza de vida: 43,1 años.

Tasa de mortalidad infantil: 205/1.000.

Sin acceso agua potable: 54%.

Con saneamiento adecuado: 29%.

Médicos/100.000 hab.: 7.

Infectados VIH/Sida: 4.2% de la población entre 15-49 años.

Tasa de alfabetización de adultos: 65.3%.

Hombres: 79.8%.

Mujeres: 51.9%.

Tasa de escolarización (1°, 2°, 3°)

Hombres: 31%.

Mujeres: 24%.

Índice de Desarrollo Humano: 0.385.

### ECONOMÍA

Moneda: Nuevo Franco Congoleño (1E = 522.39 nuevos francos congaleños marzo 2006).

PIB (miles de millones \$): 5.7.

PIB per cápita: 120\$.

PIB por sectores: agrario (58%), industrial (19%) y servicios (23%).

Crecimiento del PIB per cápita (2003-2004): 3.2%.

Recursos básicos: cobre, coltan, cobalto, manganeso, zinc, diamantes, uranio, oro, petróleo, mandioca, maíz, caña de azúcar, café, madera.

*Continúa en página 50*

# SIERRA LEONA, LA EXPERIENCIA DE UN OBSERVADOR MILITAR

Capitán de Navío (CG) Ricardo SCHUNK

## Introducción

Este artículo, no aspira a ser un análisis objetivo del proceso de paz en Sierra Leona, sino que pretende incorporar a ese proceso de análisis medianamente objetivo, las vivencias subjetivas de un Observador Militar (MILOB) de las Naciones Unidas que, además de ser marino, estaba enfrentando por primera vez una misión de estas características.

Sierra Leona, la cuna de los llamados diamantes sangrientos, es un país de 71.740 km<sup>2</sup>, poco más de la tercera parte de Uruguay, con una población de aproximadamente 5,6 millones de habitantes en el 2001, sobre la costa oeste de África, entre Guinea y Liberia y con una guerra civil considerada de las más sangrientas de África, donde la mutilación para amedrentar la población y el rapto de niños para transformarlos en niños soldados fue una práctica permanente. Niños que eran tatuados con las siglas de la guerrilla RUF (Frente Revolucionario Unido), para que, si pretendían escapar, no pudieran negar su participación en las fuerzas rebeldes.

Pero veamos primero una breve reseña de la historia de este conflicto que permita entender luego, las circunstancias en las que debió actuar nuestro contingente.

## Reseña histórica del conflicto

El conflicto en Sierra Leona tiene, desde mi punto de vista, la misma raíz que casi todos los conflictos en África. La di-

visión política de los países, responde a los territorios ocupados por las diferentes Colonias europeas y no a la división territorial de los pueblos que ancestralmente han ocupado ese continente. Es así que, dentro de un mismo país conviven etnias diferentes cuyas rivalidades, en algunos casos, se remontan a siglos de enfrentamientos.

Sierra Leona, colonia británica que obtuvo su independencia el 25 de abril de 1961, no escapa a estas características. Conviven en este país más de once etnias, siendo las principales la Temne y la Mende, con la particularidad, al igual que en el Congo, que la mayor parte de las riquezas no se encuentra en el territorio de las etnias dominantes.

El conflicto se remonta a marzo de 1991, cuando combatientes del Frente Revolucionario Unido (RUF por sus siglas en inglés), mayoritariamente de etnia Mende, originario del Este del país, principal zona diamantífera, inicia una guerra para derrocar la hegemonía Temne del gobierno.

El ejército nacional, apoyado por el Grupo de Observadores Militares de la Comunidad de los Estados de África Occidental (ECOMOG), defiende al gobierno, pero un año más tarde, este mismo ejército lo derroca.

A pesar del cambio de poder, los ataques del RUF no cesaron. En febrero de 1995 se inician las gestiones de la ONU, designándose al Sr. Berhanu Dinka de Etiopía, como enviado especial del Secretario General de las Naciones Unidas. Este trabajo en colaboración con la Organización

de la Unidad Africana (OUA) y con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), para intentar negociar un arreglo del conflicto y volver a establecer un régimen civil en el país.

Estas negociaciones logran que, en febrero de 1996, se celebren elecciones parlamentarias y presidenciales, luego de las cuales el ejército cedió el poder al ganador, el Dr. Ahmed Tejan Kabbah, funcionario de las Naciones Unidas por diecinueve años, y según se comentaba en la misión, amigo personal de Kofi Annan.

El RUF no tomó parte en las elecciones y tampoco lo hicieron los ciudadanos de los territorios ocupados por la guerrilla, que superaban la mitad del país, con lo que el conflicto no cesó.

En noviembre de ese mismo año, y con el apoyo del Enviado Especial Dinka, el gobierno logra firmar un acuerdo de paz con el RUF, conocido como el Acuerdo de Abidján. Lamentablemente este acuerdo fracasó, a causa de un nuevo golpe de estado militar en mayo de 1997. En esta ocasión, el ejército se alió con el RUF, formando una Junta Directiva, mientras el presidente Kabbah y su gobierno debieron exiliarse en Guinea.

Posteriormente fracasaron diferentes intentos de representantes de la comunidad internacional para convencer a la junta de que cediese el poder, con lo cual, el 8 de octubre de 1997, el Consejo de Seguridad de la ONU impuso un embargo de petróleo y armas, y autorizó a la CEDEAO a que supervisase su cumplimiento con el uso de las tropas de ECOMOG.

En febrero de 1998, las tropas de ECOMOG lanzan un ataque militar, logrando la disolución de la junta y su expulsión de Freetown. El 10 de marzo, el presidente Kabbah volvió a ocupar su cargo. El Consejo de Seguridad levantó el embargo y en

junio de 1998 creó la “Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNOMSIL)” y como Jefe de Misión y Representante del Secretario General, se nombró al Sr. Francis G. Okelo de Uganda.

La lucha continuó y la Alianza rebelde continuaba con el control de más de la mitad del país, lo que significaba más del 90% de las minas de diamante y oro.

En diciembre de 1998, el RUF lanza una ofensiva para tomar Freetown, y en enero invade la mayor parte de la ciudad, debiéndose evacuar al gobierno y a todo el personal de UNOMSIL.

Fuerzas de ECOMOG, apoyadas por mercenarios contratados por grupos de influencia afines al gobierno, volvieron a tomar la capital e instalaron nuevamente el gobierno civil, aunque la mayor parte del territorio continuaba en manos del RUF.

Tras el ataque de los rebeldes, el Representante Especial de la ONU, en consulta con los estados de África Occidental, inició una serie de esfuerzos diplomáticos destinados a entablar un diálogo con la guerrilla. Las negociaciones entre Gobierno y rebeldes comenzaron en mayo de 1999 y el 7 de junio, todas las partes en conflicto firmaron un acuerdo en Lomé para terminar con las hostilidades y formar un gobierno de unidad nacional. Las partes también solicitaron una ampliación de las funciones de UNOMSIL.

Como resultado de este acuerdo, el líder político del RUF Foday Sanko ocupó la Vicepresidencia.

El 22 de octubre de 1999, el Consejo de Seguridad autorizó la creación de la UNAMSIL, una nueva y mucho más grande misión, con un máximo de 6.000 efectivos militares, incluidos 260 observadores militares, para ayudar a las partes en la aplicación de las disposiciones del Acuerdo de



Paz de Lomé, dando por terminado el mandato de UNOMSIL.

Dentro de este grupo de 260 Observadores Militares, Uruguay participa como país contribuyente, con 11 MILOBS.

Sucesivas resoluciones del Consejo de Seguridad, van incrementando la participación de efectivos militares armados, manteniendo constante el número de observadores, hasta que el 30 de marzo del 2001, ese incremento llegó a 17.500 efectivos militares, 170 efectivos de la policía y 322 civiles internacionales.

### La decisión

La Armada había tenido una experiencia muy exitosa en misiones de paz en Camboya, en el año 1992, cuyas anécdotas alimentaron las charlas en las cámaras de oficiales de nuestras unidades por mu-

chos años. Luego de esta experiencia, la participación en estas misiones fue nula, hasta que en el año 2000 se reinicia, con el despliegue de Observadores Militares junto al Ejército Nacional. En marzo del 2001, finalizado mi comando en el ROU Vanguardia y en el último año en la jerarquía de Capitán de Fragata, soy destinado a la Tercera División del Estado Mayor General de la Armada, donde se llevaba el registro de las inscripciones de voluntarios para estas misiones.

En contacto directo con esta realidad y con las anécdotas de camaradas en Camboya, todavía no había regresado ningún "MILOB" de esta nueva etapa de la Armada en las misiones de paz, con lo cual el conocimiento era todavía escaso, y siendo la última oportunidad de vivir esta experiencia, decido mi inscripción para UNAMSIL, Misión de Naciones Unidas para

Sierra Leona, con un desconocimiento total del país y su conflicto.

El proceso de capacitación en la Escuela de Operaciones de Paz del Ejército, fue una importante base para acceder a los conocimientos básicos del complejo mecanismo de funcionamiento del DPKO, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, y para interiorizarse de la situación en Sierra Leona y UNAMSIL. Este conocimiento no hizo más que aumentar las naturales inquietudes e incertidumbres que todo hombre tiene al enfrentar un desafío nuevo y que le es básicamente desconocido.

El contingente de Observadores Militares a desplegar en Sierra Leona estaba compuesto por 9 Oficiales del Ejército, un Teniente Coronel, un Mayor y 7 Capitanes, un joven capitán de la Fuerza Aérea y este autor.

Los Jefes del Ejército tenían sus experiencias previas como observadores, los Capitanes se habían desempeñado como jóvenes oficiales en el Contingente de Angola, y el oficial de la Fuerza Aérea y yo carecíamos de experiencia en misiones de paz.

## **El inicio de la misión**

Nuestro contingente debía encontrarse desplegado el 16 de octubre del 2001, fecha en la cual cumplía un año en funciones el contingente de observadores uruguayos que debíamos relevar.

El atentado a las Torres Gemelas el 11 de setiembre, impactó a la comunidad internacional, alterando la vida del mundo occidental. Las Naciones Unidas, con sede en Nueva York, no escaparon a sus efectos, produciéndose un caos en las reservas de pasajes para todas las misiones que ONU tenía desplegadas en esa fecha, con lo cual nuestro despliegue se retrasó por algo más

de un mes. Esto nos permitió encontrarnos en Montevideo con quienes debíamos relevar, con tiempo para que nos contaran sus experiencias, pero también significaba que ningún compatriota nos estaría esperando en Free Town para servirnos de guía, y que la casa que los observadores uruguayos tradicionalmente alquilaban en la capital se encontraba deshabitada, y con el equipamiento individual que nos dejó el contingente saliente sin custodia.

Como es lógico, esto no hizo otra cosa que agregar una cuota más de preocupación al grupo, y muy especialmente a los que nos desplegábamos por primera vez.

Finalmente llegaron los pasajes y el 18 de noviembre nos embarcamos para la misión. Los vuelos comerciales no llegaban a Sierra Leona, por lo que nuestro destino fue Conakry, capital de la vecina Guinea, para luego continuar en helicóptero hasta Freetown. Entre las experiencias transmitidas por el contingente anterior, la llegada a esta capital africana había ameritado un capítulo especial, es así que se había desarrollado casi una orden de operaciones para afrontar la contingencia, ningún local podía tomar nuestros equipajes ni pasaportes ya que la experiencia decía que había que pagar luego 100 dólares para recuperarlos. Debíamos “atrincherarnos” hasta encontrar al representante de ONU, que debía estar esperándonos.

La visión de la capital de Guinea desde el avión, fue el primer impacto con la realidad de África. Caseríos de chapas oxidadas y calles polvorientas de tierra roja, no eran la visión acostumbrada de una capital de país. Sin embargo, el aeropuerto, relativamente pequeño, tenía una prolija construcción de material y un avión de Air France en la explanada, lo que daba una sensación más tranquilizadora. Nuestro contingente volaba en Aerolíneas Marroquíes.

Desembarcamos en la explanada y el equipaje debíamos recogerlo al pie de avión: 120 Kg. por hombre. Nuestro plan de operaciones preveía juntar todo el equipaje en un punto, y mientras el jefe del contingente ubicaba al representante de ONU, los restantes diez nos abocábamos a defenderlo.

En cuanto el equipaje fue desembarcado del avión, un enjambre de voluntarios locales se abalanzaron sobre él, estableciéndose prácticamente una lucha cuerpo a cuerpo por cada valija. Ahí estábamos los once uruguayos, ya que nadie podía abandonar su puesto, rodeados por frustrados maleteros locales en una encarnizada discusión en francés, inglés, español y alguna lengua local, mientras un ofuscado funcionario del aeropuerto gritaba por nuestros pasaportes, que por supuesto no estábamos dispuestos a entregar. El espectáculo era sin dudas lamentable. Es de destacar que ninguno de los restantes pasajeros del avión tuvo inconvenientes utilizando los servicios de los maleteros, si bien es cierto éramos los únicos blancos del vuelo, además de algún asiático.

Como suele ocurrir en estos casos, el funcionario de Naciones Unidas que debía estar esperándonos no estaba, llegando 30 minutos más tarde, por lo que esta situación se mantuvo por algo más de diez minutos, luego de los cuales y después de varios insultos, quedamos solos en la explanada, bajo la atenta mirada de militares armados con franca cara de pocos amigos.

Un cartel de UNAMSIL, en manos de un hombre de color, que resultó ser oriundo de Camerún, nos indicó que “estábamos salvados”. Ya bajo el amparo de nuestro salvador nos dispusimos a realizar los trámites de inmigración, con lo cual le tuvimos que entregar los pasaportes al mismo funcionario a quien, 15 minutos antes se lo habíamos negado rotundamente, y

como por supuesto, no podíamos solos con 120 kilogramos de equipaje cada uno, debimos recurrir a los mismos maleteros a los que nos habíamos enfrentado un rato antes.

Un helicóptero de Naciones Unidas, que los entendidos identificaron como Súper Puma, nos esperaba en la pista. Trasladados hasta allí con todo nuestro equipaje, nos encontramos abordado con cuatro oficiales de Tanzania que habían llegado el día anterior y dos oficiales de Guinea que retornaban de su licencia. Cuando los pilotos, paquistaníes vieron a los nuevos once pasajeros, con sus 1.320 kilogramos de equipaje, comenzaron a menear la cabeza en forma negativa. El que debía ser comandante de la aeronave, de larga barba negra que le llegaba a la mitad del pecho y algo encorvado, nos dice que solo puede llevar nueve, que la máxima carga de pasajeros es de 15 y que la semana pasada un helicóptero había caído al mar y los cuerpos no habían sido encontrados todavía, por lo cual Naciones Unidas estaba muy estricta en los controles. Rápidamente dos capitanes se ofrecen como voluntarios para quedarse. Yo, a esta altura, todo lo que quería era terminar el viaje.

Nuestro equipaje, sumado al ya existente de los tanzanios, que era similar al nuestro, ocupaba prácticamente todo el habitáculo, por lo que los más antiguos pudimos sentarnos, y los más jóvenes debieron ir acostados arriba de los bultos.

Ya todos acomodados y luego de recibir las acostumbradas instrucciones de seguridad y comprobar los cinturones abrochados, los que estábamos sentados, ya que los que estaba acostados violaban todas las normas, la aeronave se dispone a despegar y la voz del piloto nos informa que serán 45 minutos de vuelo hasta Freetown. Se siente la potencia de las turbinas, el helicóptero se

eleva metro y medio o dos metros del piso, permanece unos segundos estacionario y se posa nuevamente en forma algo violenta. Nuestras caras deben haber sido sumamente expresivas, ya que desde el fondo de la aeronave se escucha la voz de un capitán de Guinea que nos dice que nos quedemos tranquilos, que este modelo fue hecho para el transporte de munición y esta carga no representaba ningún problema. Lo cierto es que la aeronave volvió a elevarse y poner proa a nuestro destino, pero no eran caras de confianza y tranquilidad las que se veían en nuestro contingente aunque, por supuesto, nadie emitía palabra. El helicóptero se trasladaba sobre el mar a vista de costa. En la fila de asientos centrales, mi frente daba a estribor, por lo que la visión que tenía en la ventanilla era el océano. Me doy vuelta para ver la costa por la banda de babor y el capitán que estaba a mi espalda estaba rezando, le pongo una mano en el hombro como para darle ánimos y me dice, “fijé una referencia en la costa y hace 10 minutos que no se mueve, no avanzamos, no sé qué hago aquí arriba”, no le contesté, pero honestamente yo pensaba exactamente lo mismo.

A los 45 minutos exactos, aterrizamos en el Cuartel General de UNAMSIL, en el hotel Mammy Yoko, con una excepcional vista a una playa tropical llena de palmeras y, por que negarlo, respiré hondo cuando puse pie en tierra firme.

Así inicié lo que luego serían los doce meses de las mejores experiencias de mi vida.

## **El despliegue**

En el helipuerto nos esperaba un MILOB, Capitán, también de Guinea, cuya tarea era guiar a los nuevos observadores en un periplo de una semana, donde recibiríamos toda la información referente a la misión, su organización, la situación políti-

co-militar actual, además de cumplir con todos los trámites burocráticos que lógicamente requerían las nuevas incorporaciones: tarjeta de identificación, examen de inglés, examen de conducir etc.

La casa Uruguay era conocida por todos los chóferes del sistema de transporte que UNAMSIL tenía organizado para sus miembros en Freetown, por lo que nos fue fácil llegar. Un enorme muro de 2,5 mts de alto, con alambre concertina en la parte superior, y un portón de chapa pintado de azul, era todo lo que se veía de la que sería nuestra casa. No teníamos llave y debíamos ubicar a la cocinera para que nos franqueara el acceso, tarea sencilla cuando nos la explicaron en Montevideo, pero algo más compleja cuando quisimos ponerla en práctica. Ahí estábamos los nueve MILOBS uruguayos, ya que dos permanecían en Conakry, con todo nuestro equipaje en la vereda, rodeados de niños pidiéndonos comida, monedas, que nos tomaban de la mano, ya en la tardecita, cuando el mosquito de la malaria comenzaba su reinado, con las aguas servidas corriendo por la calle y todavía frescos en nuestras mentes, todos los conocimientos e instrucciones recibidos en la Escuela de Operaciones sobre los riesgos de las enfermedades que podíamos contraer en África y los cuidados y asepsias que debíamos mantener. Cuando ya hacía casi una hora que esperábamos en la vereda, aparece una mujer gorda, de unos treinta años, con una gran sonrisa: nuestra cocinera.

Ya en la seguridad de los muros de nuestra casa y verificado que todo nuestro equipamiento se encontraba como nos lo habían dejado nuestros antecesores, nos dispusimos a disfrutar nuestra primer noche en Sierra Leona.

UNAMSIL había cumplido dos años de despliegue, y el proceso de DDR, Desar-

me, Desmovilización y Reinserción, había sido exitoso con las milicias del Kamjors afines al gobierno, los que se habían armado por la necesidad de defender sus villas del RUF, pero las principales fuerzas rebeldes permanecían armadas. Cuando nuestro contingente llegó a la misión, UNAMSIL tenía tropas desplegadas en todo el territorio, pero en las zonas más conflictivas, especialmente en el este, cerca de la frontera con Liberia, el despliegue había sido muy reciente, y todavía se comentaban las operaciones con helicópteros de combate MI 24 para disuadir a la guerrilla y permitir el arribo e inserción de los observadores, habiéndose registrado enfrentamientos a pesar de que el marco jurídico de la misión era el Capítulo 6 de la Carta de ONU: “Mantenimiento de la Paz”.

El Contingente de Observadores Militares estaba formado por 260 oficiales de 28 países, distribuidos mayoritariamente en 11 Teams Sites en todo el territorio. Cada team contaba con más de veinte oficiales.

La principal misión de los MILOBs era el desarme de la guerrilla, contando para ello con el apoyo de los contingentes armados, quienes mantenían el armamento recuperado en custodia.

El incentivo para el desarme era una retribución económica por cada arma entregada y la participación en programas de reinserción en la sociedad, donde principalmente se les enseñaba un oficio. Los niños soldados eran atendidos en un programa especial, con importante participación de sicólogos, donde además se intentaba localizar a las familias de las que, en un número muy importante, habían sido separados a la fuerza.

El conflicto en Sierra Leona había tomado notoriedad internacional por informes periodísticos donde se mostraban las atrocidades de la guerra. La sensibilidad mun-

dial fue impactada, no por sus muertos sino por sus amputados, una práctica muy usada por la guerrilla para mantener el control de la población.

Entre el Cuartel General y nuestra casa, se encontraba el Campo de Amputados. Diariamente, durante los siete días que permanecemos en Freetown, la visión de estos seres con miembros mutilados o la vista quemada con hierros incandescentes, nos recordaba que la aparente tranquilidad con la que nos movíamos en la capital, a pesar de las cicatrices de la guerra, no era lo que encontraríamos en la jungla, y que la tarea más compleja de la misión estaba todavía por cumplirse: desarmar los principales grupos de la guerrilla, para quienes toda su autoridad y forma de vida, dependía de su arma.

Cumplidos los 7 días de trámites y adiestramientos, lo que comúnmente se conoce como el “check in”, el contingente uruguayo fue desplegado al terreno. Cada contingente tenía derecho a mantener un observador militar en la capital, a los efectos de habitar la casa y ser el enlace para cualquier trámite que alguno de sus camaradas pudiera necesitar. Nuestro grupo seleccionó a un capitán con buena experiencia en misiones de paz, ya que hacía aproximadamente un año había cumplido misión en Georgia. Su destino fue como oficial de guardia en el Estado Mayor de los Observadores Militares, cuyo jefe era un Coronel inglés.

El resto de los oficiales fuimos distribuidos uno por Team; mi destino fue el Team 4 en Makeni.

En el octavo día, en horas de la mañana, fuimos abordando helicópteros para trasladarnos a lo que sería nuestro destino por lo menos por los próximos seis meses. Ese fue un día muy especial: a pesar de las diferencias jerárquicas, de conocernos hacia muy

poco tiempo y de haber convivido sólo por una semana, el desmembramiento del grupo, sumado a la incertidumbre ante lo que íbamos a encontrar en cada uno de nuestros destinos, dejaba un sabor muy amargo. Como nuestros Teams quedaban en la misma dirección, el Capitán de la Fuerza Aérea y yo, embarcamos en el mismo helicóptero, con todo nuestro equipaje, cama, colchón, chaleco antibalas, casco, mochila etc. Los observadores militares deben ser autosuficientes en su alimentación y vivienda, por lo que debíamos prever nuestros víveres y muy especialmente el agua potable, que solo podíamos adquirir en el Cuartel General, debiendo tener una previsión de por lo menos quince días, hasta conocer cómo habían resuelto la problemática de la logística en cada Team. Las posibilidades de viajar a la capital eran completamente diferentes, de acuerdo a la región del país a la que cada uno de nosotros había sido desplegado, y eso sería posible recién después de cumplir treinta días continuos de trabajo.

Volando sobre un mosaico de jungla y sabana al interior de África, la sensación de soledad fue indescriptible. Había llegado el momento de hacer frente a todos los temores, los tiempos para el arrepentimiento se habían acabado y comenzaba el verdadero desafío con uno mismo, para ver si realmente teníamos la fuerza de espíritu para soportar la adversidad y las limitaciones, a una edad donde la respuesta física ya no es la misma que en la juventud.

Makeni es la capital del distrito de Bombali, a unos 100 Km. en dirección noreste de Freetown. Había sido la segunda ciudad en importancia de Sierra Leona, encontrándose en un importante cruce de caminos, que comunican la capital con el norte y el noreste del país.

El Team Site había sido reabierto hacía unos cuatro meses, ya que en la primera

oportunidad, debió ser evacuado, después de que el RUF mantuviera a los MILOBS sitiados por varios días. Su área de responsabilidad era del distrito de Bombali y la mitad norte del distrito de Tonkolili.

Makeni era el Cuartel General de los rebeldes y se encontraba prácticamente deshabitada. En la ciudad residía el líder militar del RUF, General Issa Sesay con su guardia personal y unos 400 guerrilleros.

El Gral. Issa Sasay, hombre de entre 30 y 35 años, había obtenido su liderazgo y jerarquía en combate.

Luego que los principales líderes militares rebeldes huyeran a Liberia, después que el líder político del RUF, Foday Sanko fuera capturado por el gobierno mientras ejercía la vicepresidencia, luego del Acuerdo de Lomé, Issa Sesay se convirtió en conductor absoluto del RUF y principal negociador con el gobierno y Naciones Unidas.

Las fuerzas de UNAMSIL desplegadas en el área eran en Mamen, una compañía de Nigeria, país que había aportado el mayor número de fuerzas del ECOMOG, las que, a su vez, se habían enfrentado al RUF, y un batallón de Bangladesh en Mbandaca, capital del distrito de Tonkolili a 20 Km. de Makeni.

El helicóptero descendió en lo que había sido una cancha de fútbol, rodeado por un cerco de soldados nigerianos armados.

Dos camionetas Toyota 4Runner del Team me estaban esperando y un Mayor croata y otro indonesio fueron mis anfitriones.

El Team Site estaba formado por tres viviendas construidas en un mismo predio. En África Occidental, el miembro de la familia que está en mejores condiciones económicas está obligado a dar albergue y comida al resto de los miembros de su familia, por lo que este tipo de construcciones son muy comunes.

El Team contaba con 21 oficiales, el Team Leader, un Tte. Cnel. checo, el Segundo, un Tte. Cnel. chino, ninguno de los cuales tenía experiencia en mando de tropa. El checo era un oficial de escritorio, especializado en logística de personal, y el chino pertenecía al área de relaciones exteriores del Ministerio de Defensa, ocupando cargos en delegaciones diplomáticas por su dominio del idioma inglés. El resto de los miembros eran de Pakistán, Malasia, Croacia, Guinea, Kenya, Tailandia, Egipto, Tanzania, Indonesia, Rusia, Bangladesh, Malí, Nigeria, Gambia, Jordania, Zambia, Nepal y Reino Unido.

Era una experiencia realmente muy interesante: blancos, negros y amarillos, musulmanes, cristianos, budistas y ateos conviviendo y trabajando bajo un mismo techo. Los problemas raciales y religiosos subyacían en la vida cotidiana y el team se mantenía en un equilibrio ligeramente inestable.

En la vivienda principal, de sólida construcción, se encontraba el Team Site propiamente dicho, arrendado por la misión, que ocupaba lo que sería el estar-comedor. Allí se encontraba la mesa de reuniones, las computadoras y la central de comunicaciones. El resto de la vivienda estaba formado por una cocina, cuatro habitaciones y dos baños.

Las otras dos viviendas, de inferior calidad, sólo tenían dormitorios y un baño cada una.

En la vivienda principal vivían los oficiales blancos occidentales y en una habitación, el indonesio y dos malayos, en la vivienda de segundo nivel, el resto de los asiáticos y los africanos blancos, y en la de menor calidad, los oficiales negros africanos.

Los costos de alquiler eran por supuesto de acuerdo a la calidad de la vivienda.

Los primeros dos meses fueron de adaptación al medio y muy especialmente al idioma,

de conocimiento de la muy extensa área de operaciones y de familiarización con los procedimientos.

El inglés de Naciones Unidas está poblado de siglas pero además, pronunciado con 28 acentos diferentes, convierte a la comunicación en todo un desafío. Imaginen lo difícil que resultaba la comunicación con observadores provenientes de antiguas colonias británicas en África, a los que les gustaba lucirse y no hacían ningún esfuerzo por ser entendidos, con asiáticos de diferentes acentos según su procedencia, con africanos franco - parlantes, y hasta con los propios ingleses.

Adaptar el oído a cada MILOB fue realmente un problema, ni que hablar cuando las comunicaciones eran por radio. Los primeros turnos como Oficial de Guardia, fueron realmente estresantes, muy especialmente considerando que la vida de alguno de ellos podía depender de nuestra capacidad de entenderles.

Afortunadamente, el Mayor croata que me recibió en el helipuerto, miliciano de la guerra contra Serbia e ingeniero en comunicaciones, prácticamente me “adoptó”. Aparentemente, su experiencia cuando llegó al Team fue bastante difícil. Al desconocimiento de la misión y dificultad inicial de comunicación, se le sumó que ningún oficial tuteló su aprendizaje, permaneciendo por más de un mes donde prácticamente no le hablaban ni le asignaban tareas, por lo que se había prometido que a ningún nuevo MILOB le pasaría lo mismo.

La ventaja de los uruguayos para convivir en ese medio, radica en que no tenemos problemas ni religiosos ni raciales, por lo que alternaba en todos los grupos con buena aceptación, especialmente con los observadores africanos, que luego de enterarse que en Uruguay había población negra y mestiza conviviendo sin conflictos

de razas, comenzaron a mirarme de otra manera, ya que era el único sudamericano del team. Esto, sumado a la jerarquía, la edad y los años de servicio (era sin lugar a dudas el oficial con más años de servicio del Team, ya que los otros Ttes Cneles no superaban los 15 años), me fueron transformando en el líder del “sindicato de MILOBS”.

Nuestro Team Leader, no podía disimular sus grandes prejuicios raciales y religiosos, ya que formado en Rusia durante la vigencia de la Cortina de Hierro, era un ateo intransigente.

Esto hacía muy difícil su liderazgo. Pautinamente me fui transformando en su apoyo y a la postre en su mejor amigo y contención, con lo que sin proponérmelo, comencé a ser el receptor de las inquietudes de los otros miembros del Team y el catalizador de la convivencia a bordo.

Mi cargo era el de Oficial de Operaciones 2, el Ops-1 era un Mayor inglés, muy profesional y muy bien capacitado para la misión.

El proceso de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR), aunque con unos cuantos meses de retraso, iba logrando sus objetivos. Los retrasos en los pagos de las compensaciones solían generar situaciones de conflicto y manifestaciones, donde los MILOBS éramos normalmente los destinatarios de las quejas y reclamaciones, pero un permanente lobby con los líderes nos mantenían en una aparente buena relación y nos permitía movernos con cierta seguridad. Mi jerarquía naval también me favorecía en este relacionamiento, ya que mi grado en inglés era “Comandante”, con lo que tenía un trato diferencial con la guerrilla.

El desarme del General Issa Sesay y su guardia personal fue menos complejo de lo pensado. El 17 de enero del 2002, el Gral. y sus hombres entregaron sus armas en un

estadio, en medio de una gran acto con toda la cúpula de Naciones Unidas, del gobierno y la prensa internacional. Los MILOBS del Team-4 permanecimos prácticamente como meros espectadores, asumiendo tareas secundarias, en lo que era sin lugar a dudas el gran acto final del DDR y el inicio del proceso electoral, tantas veces retrasado y reclamado por la comunidad internacional.

El proceso de desarme y reintegración de Sierra Leona, ha sido el más exitoso en la historia de las misiones de paz de ONU.

Se desarmaron y desmovilizaron 75.490 guerrilleros, entre los que se encontraban 6.845 niños soldados (506 niñas) y 4.651 mujeres.

En el orden de 55.000 recibieron los beneficios del programa de Reinserción Social y se

destruyeron 42.330 armas y más de 1.2 millones de proyectiles.

## Las elecciones

El acto eleccionario era el gran desafío que le quedaba a UNAMSIL. Su planificación y ejecución estarían a cargo de la NEC, *National Electoral Commission* de Sierra Leona, pero lógicamente con todo el soporte logístico y tutelaje de las Naciones Unidas.

Las urnas, equipamiento para la expedición de las credenciales cívicas y los recursos para la impresión de listas y sobres, además de la campaña de educación a la población, serían financiadas por la Unión Europea.

Por primera vez, la ONU decide utilizar su organización de observadores militares en el proceso del acto eleccionario, para reducir costos de operación, incorporándose únicamente a la organización de UNAMSIL un Team Electoral de cinco miembros al mando de un italiano, espe-

cialistas en este tipo de actos eleccionarios, y un grupo de no más de 30 UNV (voluntarios de Naciones Unidas), para ser desplegados en todo el territorio.

El peso de las tareas de Oficial de Operaciones en el Team, recaía sobre el Mayor inglés, por lo que cuando se inicia el proceso de preparación del acto eleccionario, decido asumir como Oficial Electoral.

La principal tarea de los Teams de Observadores en esta etapa, fue apoyar a los grupos de registro y confección de las Credenciales Cívicas, que luego los habilitarían a votar. La mayor dificultad era definir las edades de los jóvenes, para lo cual debimos recurrir al maestro de cada pueblo, para que definiera quienes eran mayores de edad o no.

La *Electoral Card*, era una tarjeta “polaroid”, muy similar a nuestras antiguas Tarjetas de Identificación Militar, y el sistema para evitar el doble voto consistía en una pintura indeleble en la uña del pulgar del votante.

Como oficial electoral del Team 4 Makeni, participaba de todas las reuniones de coordinación con los miembros de las Comisiones Electorales de los Distritos de Bombali y Tonkolili, nuestra área de operaciones.

Los contingentes armados de UNAMSIL, serían los responsables de la distribución de las urnas y listas de votación, además de proporcionar seguridad al acto eleccionario.

La máxima autoridad militar de UNAMSIL y responsable del plan logístico electoral en nuestra área, era un Teniente General de Bangladesh, que residía en Magburaka junto al batallón de su país.

Durante varias reuniones, el Tte. Gral. pidió al Jefe de la Comisión Electoral de Bombali sus requerimientos de apoyo logístico para el acto eleccionario, sin obtener respuestas satisfactorias.

En una de estas reuniones, cuando el Gral. estaba perdiendo la paciencia, por no poder consolidar los requerimientos locales para confeccionar su plan de operaciones, me ofreció como voluntario para apoyar a la Comisión Electoral en la confección de sus requerimientos logísticos, de forma tal que pudieran ser militarmente comprensibles.

El plan del Jefe de la Comisión Electoral era muy sencillo y el mismo que habían usado en actos anteriores: comenzar la distribución de las urnas y listas de votación con 10 días de antelación, dejándolas en la casa del Jefe tribal de cada villa, hasta el día de la elección. Para ello contaba con lo que llamaríamos baqueanos, que conocían cada una de las regiones del distrito, para asegurar la llegada a todas las villas donde debían establecerse circuitos de votación. Por supuesto, di inmediatamente mi opinión contraria a ese plan, ya que cualquier inconveniente que sufrieran las urnas o las listas durante el tiempo que permanecieran en las casas de los jefes, comprometería todo el acto eleccionario.

Es así, que con un mapa de la distribución de circuitos de votación y la información de las rutas más convenientes entregada por los baqueanos, me dispongo a confeccionar mi propio plan logístico, con los mismos principios a los que estamos acostumbrados en nuestro país: proceder a la distribución en la noche previa, asegurándome que a las nueve de la mañana cada mesa de votación contara con su material.

Con la ayuda del oficial de operaciones, que tenía un amplio dominio de la informática, establezco las rutas y villas para cada vehículo y los requerimientos de helicópteros, ya que algunos puntos eran inaccesible por tierra. En definitiva, un plan de distribución y un plan de recolección al cierre de la votación, para depositar el mismo

día de la elección las urnas en custodia de la Comisión Electoral en Makeni.

Recomendé además, un ensayo del plan con una semana de anticipación, para permitir que los choferes tomaran conocimiento de las rutas, apoyados por los baqueanos, verificar los tiempos para cada recorrido y confirmar si todas las rutas eran accesibles para camiones, ya que muchos puentes fueron destruidos durante la guerra y estaban reconstruidos con troncos de palmeras, permitiendo solo el pasaje de vehículos livianos.

En la siguiente reunión, entrego el plan al General y una copia al presidente de la Comisión Electoral.

Cuando el presidente de la Comisión Electoral leyó el plan, comenzó a vociferar catalogándolo de imposible. No entraba en su cabeza la posibilidad de iniciar la distribución la última noche, aceptando como máximo reducir los 10 días a una semana.

La responsabilidad por la ejecución de la elección era del gobierno de Sierra Leona, no de UNAMSIL y mucho menos de un MILOB uruguayo, que nada tenía que hacer en las coordinaciones entre la Comisión Electoral y el Contingente de ONU, pero lo cierto es que después de algunos meses trabajando en ese proceso de paz, uno va asumiendo un compromiso e identificación con la misión y el éxito de su desarrollo, así que me enfrasqué en una acalorada defensa de mi plan, ante la pasividad del General y su Estado Mayor. Como corolario, acordamos con el presidente de la Comisión Electoral que la distribución se haría el día anterior, debiendo permanecer las urnas y listas en custodia policial, hasta su entrega a las mesas electorales. El inconveniente era que en la mayoría de las villas no había policías, por lo cual debimos también planificar su transporte. La verdad es que si hubiéramos llevado adelante mi propuesta inicial de ha-

cer la distribución en la última noche, la operación hubiera fracasado.

A los pocos días de estos acontecimientos, soy citado al Cuartel General en Freetown por el Jefe de Estado Mayor, para una reunión con el Team Electoral de UNAMSIL y representantes del NEC. Esta citación me tomó por sorpresa y me produjo por cierto un grado de inquietud importante. Realmente había sobrepasado mis atribuciones y una queja del presidente de la Comisión Electoral entraba completamente dentro de las posibilidades.

Cuando llego al Cuartel General, me presento al Jefe de Estado Mayor, quien me recibe distendido, lo que indicaba, sin lugar a dudas, que el problema no era grave. El Team Electoral quería hablar conmigo para aclarar algunos puntos del proceso en Bombali.

Ya despreocupado me dirijo a la reunión y cuando entro y me presento, grande es mi asombro cuando los presentes comienzan a felicitarme e interrogarme donde había recibido capacitación en logística electoral, cuáles eran mis antecedentes en actos eleccionarios, etc., etc.

El presidente de la Comisión Electoral de Bombali, había elevado el Plan al NEC (Comisión Nacional Electoral) para su aprobación, sin lugar a dudas porque continuaba inseguro con los plazos adoptados. La Comisión, cuando lo leyó decidió enviarlo como ejemplo a los restantes once distritos, pero previamente debía aclarar algunos dudas en su aplicación, por lo que lo citaron para profundizar en su análisis.

Cuando el Presidente fue consultado, lógicamente desconocía las respuestas, dando mi nombre como autor responsable del mismo.

Dos semanas antes de estos acontecimientos, el “equilibrio inestable” de mi Team había terminado en un enfrentamiento a

golpes de puño entre el Team Leader y un Capitán de Bangladesh. El Jefe de Estado Mayor, ya en conocimiento de mi buen relacionamiento con todas las partes, me ordena asumir interinamente el liderazgo del Team, asegurando la tranquilidad en la convivencia, hasta que actúe una comisión investigadora que daría solución definitiva a esta situación. Posteriormente soy confirmado como Segundo, nombrándose un Team Leader de Kenya.

Estos dos hechos completamente fortuitos, me posicionaron afortunadamente en una situación de relativo privilegio en la cúpula de UNAMSIL, ya que entre 260 MILOBS de 28 nacionalidades, la mayoría éramos únicamente números.

Estos acontecimientos, influyeron decisivamente en lo que sería mi destino en los siguientes 6 meses, pero esa será tal vez parte de otra historia.

La elección en Sierra Leona se llevó a cabo el 14 de mayo del 2002, con una participación del 81% del electorado. Nueve partidos políticos participaron de la misma, recibiendo el presidente Ahmad Tejan Kabbah el respaldo del 70,06 % de los votos.

Concurrieron Observadores Electorales de la Unión Europea, Commonwealth, Unión Africana, ECOWAS y el Centro Jimmy Carter.

Las Naciones Unidas la catalogaron como el mejor proceso electoral con participación de ONU, hasta la fecha.

El Distrito de Bombali fue el primero en dar el resultado del escrutinio primario en toda Sierra Leona, el primero en recolectar todas las urnas, y el único que lo hizo en la misma noche de la elección.

En algún cajón debo tener aún guardada la nota de felicitación de los observadores electorales de la Unión Europea, por el éxito del Plan Logístico Electoral de Bombali.

Mucho más allá del reconocimiento personal que este hecho pueda significar, entiendo que refleja la aplicación de experiencias y capacidades obtenidas en una tarea absolutamente normal para la Armada, lo cual resalta dos circunstancias a mi juicio muy trascendentes:

- El excelente, sacrificado y muchas veces poco valorado trabajo de nuestras Fuerzas Armadas y Policiales, como organizaciones insustituibles por cualquiera otra del país para dar adecuado soporte logístico y plenas garantías a todo acto electoral.

- El privilegio de que disfrutamos los uruguayos todos, al contar con un Sistema Electoral que, en su conjunto de normativa jurídica y estructura administrativa, brinda plenas garantías a la ciudadanía .



*Viene de página 36*

Deuda externa: 10.600 millones \$.

Servicio deuda externa % PIB: 2.6.

Exportaciones: 1.180 millones \$.

Importaciones: 1.319 millones \$.

Gasto público / PIB: salud (1.1%), educación (-) y defensa (-).

#### TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

Carreteras: 157.000 kms.

Ferrocarriles: 5.138 kms.

Principales aeropuertos: Kinshasa, Lubumbashi, Kisangani, Bukavu, Isiro.

Teléfonos fijos: 10.000.

Teléfonos móviles: 1.000.000.

Usuarios de internet: 50.000.

#### RELIGIÓN

Católicos: 34.583.226 (55.86%).

Cristianos no católicos: 7.736.047 (12.50%).

Musulmanes: 495.107 (0.80%).

Religiones tradicionales y otras: 19.073.998 (30.82%).

#### ALGUNAS FECHAS CLAVES

30 junio 1960. Independencia. Joseph Kasavubu es presidente y Patrice Lumumba primer ministro.

11 julio 1960. Estalla la secesión de Kataga.

17 enero 1961. Es asesinado Patrice Lumumba.

Enero 1964. Comienza la rebelión simba en Kwilú.

24 noviembre 1965. Golpe de Estado de Joseph Désire Mobutu, que se proclama presidente.

27 octubre 1971. Congo se convierte en Zaire. Política de autenticidad. El presidente cambia su nombre por el de Mobutu Sese Seko.

Octubre 1996. Comienzo de la rebelión, dirigida por Laurent Desiré Kabila con el apoyo de Ruanda y Uganda.

17 mayo 1997. Las AFDL entran en Kinsaha, y L. D. Kabila se proclama jefe de Estado. Mobutu se exilia en Marruecos. Se rebautiza el país con el nombre de República Democrática de Congo.

2 agosto 1998. Estalla la guerra en Kivu, apoyada por Ruanda y Uganda.

30 noviembre 1999. Se crea la MONUC. Hoy cuenta con 16.200 hombres.

16 enero 2001. Asesinato de L. D. Kabila. Le sucede su hijo, Joseph Kabila.

30 junio 2003. Comienza el gobierno de transición.

# EL COMANDANTE DEL CONTINGENTE NAVAL Y SU PRINCIPAL RESPONSABILIDAD

**Capitán de Navío Rubens ROMANELLI**  
Comandante del Cuerpo de Fusileros Navales  
Comandante del Contingente Naval en la RDC, año 2004

*En el presente artículo vierto mi opinión referente a una misión específica (MONUC), desarrollada dentro de un contexto político y social particular en la República Democrática del Congo. Por tanto no caben las generalizaciones respecto al manejo de los contingentes ONU por parte de las correspondientes autoridades civiles y militares que conducen una amplia gama de operaciones en diferentes lugares del mundo, rodeadas cada una de ellas de diferentes y complejas variables.*

## **Introducción**

Luego de un año de haberse abierto la misión en la R.D.del Congo, el Mando Naval entendió necesario contar en el área de misión con la figura de un Comandante de Contingente Naval.

Varias fueron las consideraciones que llevaron a esta decisión, entre ellas, lograr un balance jerárquico con otros componentes de una incipiente y compleja estructura orgánica, tener un mas fluido enlace y contacto no sólo con las autoridades en el área sino con el comando en Montevideo, resolver problemas logísticos y administrativos, unificar criterios y procedimientos operativos, etc., todo tendiente a un mas eficaz cumplimiento de la misión básica y funcionamiento por parte del propio contingente.

Un problema importante que enfrentaba Comandante de Contingente era que su figura no está prevista en la estructura orgánica de la Fuerza. Aparece así un típico problema de las organizaciones multinacionales: la oposición entre los intereses y prioridades nacionales de los contingentes de los países integrantes y los que corresponden a la Fuerza toda, que en definitiva derivan de las decisiones políticas de la Organización Internacional que ampara su actividad.

En el caso concreto de MONUC no se consideraba necesaria la presencia de un Comandante de Contingente Naval.

Según este enfoque, la Fuerza, organizada territorialmente en Sectores cuyos Comandantes tenían el Control Operacional de todas las unidades militares desplegadas en su interior y donde se daba el caso particular que las dos Compañías Navales estaban en Sectores diferentes y dentro de organizaciones de tarea diferentes, no requería en realidad un Comandante de Contingente ubicado entre el Force Commander y los respectivos Sector Commanders y menos con base en la Capital.

## **Un escenario tan complejo como confuso**

MONUC comienza a funcionar en un escenario compuesto por elementos y actores tan heterogéneos como con intereses

contrapuestos y condicionados por factores externos, que resulta casi imposible su coordinación hacia un objetivo común.

**a.** El conflicto de la R.D. del Congo es político y la solución definitiva a la problemática que envuelve al país desde hace décadas, no va a pasar exclusivamente por acciones militares.

Las tropas, como corresponde, se rigen por el principio de la “primacía de la política”, pero ello hace inevitable que, por esa misma razón, ante este tipo de misiones se vean influenciadas por los diferentes intereses de los actores políticos vinculados a la misma. Llegan así a los respectivos Force Commander y Sector Commanders, Jefes de Estado Mayor, etc., claras manifestaciones de esos intereses a través de las autoridades civiles de la misión, las que a su vez las reciben de ONU y de los países contribuyentes o con intereses económicos en la región.

Ello hace que muchas veces se emprendan acciones más efectistas que efectivas, con el propósito de mostrar que la Misión no está estancada como podría parecer.

En estos países africanos tan complejos y ricos en recursos naturales, siempre existe la duda respecto a cuando un aparente problema étnico o religioso entre facciones, tribus, bandos, etc., no es en realidad sólo la trágica cara visible de un problema mucho más profundo, que generalmente tiene sus principales causas en una compleja trama de intereses económicos, tejida por fuertes intereses comerciales en el país en cuestión.

La permanente visita de connotados empresarios extranjeros a recónditos lugares en medio de la selva o las montañas, la aparición casi por arte de magia y de un día para el otro de algún personaje que se atribuye el liderazgo de centenares de hombres equipados, armados y uniformados y

que reclaman autoridad sobre la región y el consiguiente derecho de propiedad sobre todo los recursos y materia prima existentes, y que etnia o religión mediante cuenta con el apoyo de su contraparte en algún país limítrofe, permiten al menos tener la duda razonable.

Un básico análisis del desarrollo de la situación del Congo, muestra un presidente que asume ante la nunca aclarada muerte de su padre, que era quien ejercía la presidencia, y que conduce un gobierno de transición con sus cuatro principales oponentes (cada uno de los cuales controla  $\frac{1}{4}$  del país), como vicepresidentes. Ello además de innumerables “líderes” que surgen casi a diario y con los cuales es imposible negociar; no sólo porque no tienen interés en hacerlo ya que como se menciona son representantes de otros intereses, sino porque apenas hablan algún dialecto.

Este presidente se convierte en constitucional elecciones mediante y aun así le siguen apareciendo oponentes con ejércitos paralelos, presiones y compromisos de toda índole.

**b.** Otra problemática que incide directamente en la incertidumbre que rodea a una operación tipo MONUC, es la referente a Inteligencia.

Se manejan determinadas reglas y normativas que para una operación de la envergadura y complejidad como la que nos referimos, son limitantes.

El riesgo a que está expuesta una tropa desplegada en el terreno determina que previo a la toma de cualquier decisión operativa, deba evaluarse en profundidad y detalle toda la información de la que se pueda y deba disponer, provenga de donde provenga.

Concretamente me refiero a que se deben considerar todas las fuentes posibles, tanto la información proveniente de fuentes abiertas, de las tropas y agencias gu-

bernamentales, así como de la población local, pero también de informantes provenientes de los bandos opuestos y con todas ellas procesadas por un buen plantel de analistas, concluir en información veraz y confiable.

No sucede así normalmente. Personalmente he visto, por ejemplo, como en cierta ocasión se dispuso la movilización de una Compañía basado en información falsa brindada por una autoridad militar local con fuertes intereses personales.

Naturales colectores de información son los Observadores Militares desplegados en lo profundo del territorio, pero estos actúan con demasiadas limitantes como para asegurar una información veraz y absolutamente confiable a la hora de tomar una decisión operativa.

Naciones Unidas no maneja el termino “enemigo” ya que al ser, por concepción, neutral, no tiene en sí un enemigo. Pero corre el riesgo de ganárselo y perder la neutralidad al valerse tan solo de la información proveniente de un bando, la que además es de relativa credibilidad.

En resumen, la inteligencia que se posee en los Cuarteles Generales es limitada y no completamente confiable.

Como ejemplo basta recordar el ataque a la Casa Naval en Kinshasa el 3 de junio de 2004 y la asonada general contra MONUC en todo el país, de la cual no se tuvo en más mínimo aviso ni siquiera de horas, y si alguien tenía la información, no la divulgó.

c. Lo expresado en los puntos anteriores incide directamente en algo que para quien tiene la responsabilidad de la conducción de una operación o de una campaña militar y por lo tanto de generar ordenes para las tropas, es vital: **el adecuado Proceso de Toma de Decisión.**

Este proceso recorre un camino que transita por una Apreciación de la Situa-

ción, la cual concluye en una Decisión y el posterior desarrollo de un plan para llevarla a cabo.

Las circunstancias determinaran la profundidad, detalle y tiempo que lleva el proceso.

Puede durar desde semanas o incluso meses y verse reflejado en decenas de hojas y presentaciones hasta, si es necesario, horas, como aprendemos los Comandantes al aplicar los denominados Procesos Operativos en Combate.

Inclusive puede llegar hasta a ser mental, donde un Comandante o un Estado Mayor experimentados recorren rápidamente y basados en notas o apuntes, todas las etapas del referido proceso.

Este no parece ser el procedimiento seguido en todos los casos.

La improvisación y la falta de planeamiento operando en un contexto como el descrito, confuso y con demasiadas entradas laterales, conllevan no sólo una alta posibilidad de fracaso sino el aumento innecesario del riesgo de bajas.

Aquí no cabe el concepto “*un buen plan rápidamente ejecutado ahora, es mejor que otro perfecto para llevar a cabo la semana siguiente*”, (el cual es absolutamente válido y compartido, si es profesionalmente aplicado), porque se corre el riesgo de olvidarse o no considerar la primera frase del concepto anterior y que dice que “*..la esencia del problema es seleccionar un Curso de Acción concreto con un grado de riesgo acceptable*”, y porque principalmente **no todo plan es necesariamente un buen plan.**

Una Misión con un presupuesto de 1.137.000.000 US\$ al año y un contingente de 16.500 efectivos desplegados exige resultados visibles.

Creemos que estos números contribuyen a comprender el porque de determinadas decisiones

## **Primeras consecuencias**

Ya en pleno desarrollo de la Operación, se comienzan a verificar situaciones que directamente afectaban o comprometían de alguna manera a las Compañías Navales.

Por un lado, el ya mencionado desconocimiento por parte de la conducción militar de la organización, de las capacidades y limitaciones de las compañías navales.

Por otro lado y tal cual se veía clara y explícitamente reflejado en los informes del Secretario General, no se estaban logrando los resultados en la medida de lo esperado, lo que presionaba a la organización y la llevaba a tomar decisiones sin el debido proceso de planeamiento.

Es así que se ordenan despliegues, red despliegues, destacados de sub - unidades, cambios de misiones originales, etc., que no sólo afectaban los principios básicos que sin duda los mandos militares que decidían habían aprendido en las aulas de las Academias de Guerra. y aplicado hasta el último renglón en el papel en los juegos de guerra en el escritorio, pero que ahora parecía habían olvidado en el terreno a la hora de conducir unidades de verdad; sino también y como consecuencia, lo más importante para un Comandante, **la seguridad del personal.**

Un Contingente Naval de las características del desplegado en la RDC, es particularmente vulnerable ante esta situación, ya que la versatilidad que otorga su propia composición (unidades navales, de infantería de marina, movilidad terrestre y acuática, servicios), le dan al superior un muy amplio espectro de posibilidades.

Una fuerza militar moderna e inclusive una Organización de Tarea, debe manejar los conceptos de flexibilidad y versatilidad, pero esto no quiere decir “capacidad de hacer cualquier cosa “, máxime cuando la

unidad originalmente se desplegó organizada, equipada y adiestrada para un determinado espectro de tareas.

Tampoco se concibe dividir irresponsablemente una unidad destacando elementos y transformando despliegue en dispersión, perdiendo unidad de mando, integridad táctica y liderazgo.

## **La responsabilidad del Comandante**

¿Pero... que puede hacer el Comandante del Contingente Naval cuando, en lo formal, no integra la estructura orgánica de la Misión?

Una cosa es clara, no es con el “*Si*” *fácil y rápido* a toda directiva o intención de red despliegue, o directamente no haciendo ni diciendo nada, que un Contingente y su Comandante demuestran profesionalismo.

Es entonces que la figura del Comandante del Contingente Naval cobra una importancia significativa, ante la situación más compleja que se le puede presentar en el contexto orgánico que venimos considerando y su principal responsabilidad pasa a ser la seguridad de sus tropas.

Ello se logra no solamente a través de la exigencia en el cumplimiento de las normas de seguridad personal, desarrollando adecuados planes de defensa de base o bien por el estricto apego a los Procedimientos Operativos Normales de la ONU, sino en un concepto más amplio, velando a través de un acabado y profesional asesoramiento al Force Commander, porque no le sean asignadas a alguna de las unidades del Contingente o a este como un todo, *misiones o tareas que excedan sus capacidades tanto de material como de adiestramiento y, fundamentalmente, por asegurar que las mismas estén comprendidas en el Memorando de Entendimiento firmado por el país y Naciones Unidas.*

La respuesta a la pregunta ¿que debe hacer el Cte. del Contingente? es entonces:

**a.** debe tener la suficiente capacidad y manejo como para identificar en que ámbito se produce realmente la toma de decisiones, quien o quienes específicamente planifican y deciden, y al fin redactan los documentos para que el Force Commander estampe su firma al pie.

**b.** una vez identificados y a pesar de los problemas orgánicos con su cargo, el Comandante Naval debe ganarse la confianza profesional de dichas personas, adelantarse a sus decisiones, asesorarlos, conducirlos en el buen sentido, para lograr que ordenen a la fuerza propia lo mas adecuado a sus capacidades.

Cuando esto no sucede, se debe tener la necesaria fortaleza de carácter y confianza profesional como para argumentar lo que corresponda y defender la posición.

No se trata de hacer lo menos posible para evitar los riesgos que de por si son inherentes a este tipo de misión, sino por el contrario, hacer todo lo necesario e inclusive a veces más, como es característica de los contingentes uruguayos, pero siempre respetando y exigiendo el profesionalismo necesario.

Lograr que a la fuerza naval se le ordene hacer tareas para las cuales está debidamente preparada, equipada y adiestrada es, directamente, velar por su seguridad.



## R.D. DE CONGO

### Motivos de una guerra

Al término de una década de guerras devastadoras y de ausencia de Estado, el referéndum constitucional de 2005 y las elecciones presidenciales, legislativas y provinciales de 2006 pusieron fin a una larga transición política. Fue también el inicio de la esperanza de estabilización de la República Democrática de Congo por la instalación de instituciones legítimas. De este modo, la población congoleña ha demostrado su dignidad, su determinación y su preferencia por el modo democrático y no violento de elegir a sus dirigentes. A pesar de estos logros políticos, la seguridad sigue siendo el principal problema del país, sobre todo en la región oriental de Kivu. Allí, desde hace más de dos meses, la población vive un drama y teme una tercera guerra en esta zona, donde siempre comienzan los últimos conflictos sufridos por el país. Los muertos se cuentan por decenas y el número de desplazados y refugiados aumenta sin cesar.

El principal responsable de esta tragedia no es más que el general disidente Laurent Nkunda. Los motivos que alega para luchar en Kivu Norte son, como siempre, el regreso de los refugiados congoleños instalados en Ruanda, el caso de los rebeldes humus del Frente Democrático de Liberación de Ruanda (FDLR) y los *interahamwe* que amenazan con atacar Ruanda y, por último, la protección de los miembros de su comunidad tutti. Sin embargo, estudiados atentamente todos estos argumentos no son más que falacias. Todas estas preocupaciones ya han sido tratadas en concentraciones anteriores entre R. D. de Congo y los países vecinos, por lo que no pueden depender de la voluntad de un individuo. El regreso de los refugiados es un acto voluntario que tiene que venir de ellos. Tienen que manifestar su deseo de regresar a Congo. Paradójicamente, Nkunda está fomentando la guerra en la zona donde estos refugiados congoleños tienen que instalarse, de regresar al país.

También pretende proteger su comunidad contra las demás comunidades y contra los FDLR y los *interahamwe*. Sabido es que en Kivu Norte, nunca ha habido un conflicto interétnico. De lo contrario Coma habría explotado, porque allí se concentran todas las etnias de Kivu Norte (nande, hutu, tutti, hunde). En cuanto al segundo argumento, hay que preguntarse cómo los FDLR e *interahamwe* llegaron a Congo. Fue durante el genocidio ruandés cuando la comunidad internacional pidió al Gobierno zaireño que fuera solidario con los refugiados. Por desgracia, entre ellos había personas armadas. ¿Por qué se ha convertido en un problema congoleño cuando esta situación no ha sido ocasionada por Congo? Es un embuste afirmar que los FDLR e *interahamwe*

*Continúa en página 90*

## CASCOS AZULES SOBRE ALAS NAVALES

Contralmirante Hugo A. VIGLIETTI



*El autor de este artículo egresó de la Escuela Naval en 1974. Como Oficial Subalterno prestó servicios en distintas unidades flotantes y terrestres, habiéndose titulado como Analista de Sistemas en la Escuela de Informática de la Armada Española. En las jerarquías de Oficial Jefe, fue Comandante del Destructor ROU “Uruguay”, Jefe de Estado Mayor de la División Escolta y de la Fuerza de Mar. Es Oficial de Estado Mayor graduado de la Academia de Guerra Naval y del Instituto Militar de Estudios Superiores. Fue Edecán del Presidente de la República y Agregado Naval a la Embajada de la República en el Reino de España. Ascendió a su actual jerarquía en Febrero de 2004 prestando servicios como Jefe de Estado Mayor General de la Armada y Director del Instituto Antártico Uruguayo. En la actualidad es el Comandante de la Flota de la Armada Nacional.*

*“La palabra es el abismo al filo del cual, se mueve el que habla o escribe. Usadla pues con sabiduría y sin mezquindad.”*

*Rabi Rafael*

Las décadas del 70 y del 80 fueron crueles para Camboya. En 1970, durante la Guerra del Vietnam, un golpe de estado derroca al príncipe Norodom Sihanouk y a partir de allí, se origina una guerra civil conectada con la del Vietnam, hasta que con el retiro de las tropas estadounidenses las guerrillas comunistas de los Jemeres Rojos, liderados por Pol Pot, toman Pnom Penh, el 24 de abril de 1975. En ese lapso se estima que murieron aproximadamente 600.000 civiles. Aún peor fue luego el período de dominio Jemer. Pol Pot cambió el nombre del país por Kampuchea y aplicó una dictadura marxista de corte agrario, creando campos de trabajo inhumanos, que generaron un gran derramamiento de san-

gre en el país por los siguientes cuatro años. La historia recoge que bajo el dominio del partido “Angkar”, se produjo en Camboya uno de los más terribles genocidios del siglo XX.

Posteriormente tiene lugar la invasión vietnamita que, iniciada en 1978, abate en enero de 1979, al régimen de Pol Pot, estableciendo la República Popular de Kampuchea, gobierno satélite de Vietnam. En realidad, si bien disminuyó en terror, continuaron la falta de libertades y la represión, esta vez bajo la tutela vietnamita de corte soviético. A lo largo de los años 80, Vietnam mantuvo más de 100.000 hombres en Kampuchea, mientras el conflicto con fuerzas opositoras, unido a las hambrunas, provocaba una alta inestabilidad económica. Las estadísticas de Naciones Unidas señalan que más de medio millón de camboyanos buscaron refugio en Tailandia, mientras otros miles buscaron

diferentes destinos. En Kampuchea los muertos también se contaron de a miles. Bandas de los países limítrofes comenzaron a aprovecharse de la situación y Camboya vio como sus recursos naturales eran diezmados. Paralelamente se intensificó la lucha entre el gobierno y los Jemeres Rojos, pasando estos a ocupar zonas en el norte del país.

Así las cosas y ante la situación de anarquía reinante en Camboya, promediando 1991 las partes en lucha, la Organización de las Naciones Unidas y los países extranjeros con intereses en la región, alcanzaron un acuerdo en París, para llevar paz al devastado país y terminar con el conflicto. Se formó entonces, un Consejo Nacional Supremo, formado por autoridades de la ONU y delegados de las distintas facciones intervinientes, nombrándose al príncipe Sihanouk, como presidente del mismo. Así arribó a Camboya un Contingente Naval de la Armada de nuestro país. La APRONUC o UNTAC (Autoridad Provisional de Naciones Unidas para Camboya) se estableció en febrero de 1992, incorporándose a la ya existente UNAMIC. En el mandato de su misión se incluyeron tareas relacionadas con los derechos humanos, la organización y celebración de elecciones libres y justas, acuerdos militares, administración civil, mantenimiento del orden público, repatriación y asentamiento de los refugiados camboyanos y de personas desplazadas, y rehabilitación de la infraestructura esencial de Camboya durante el período de transición. La ONU puso siempre su misión en Camboya como un ejemplo de éxito y eficiencia, sobre todo en términos comparativos con otras misiones. Sin duda, otros artículos de la presente publicación abundarán, con mayor propiedad por haberla vivido personalmente, sobre el desarrollo de esta misión y la importancia

que tuvo, tanto para nuestra Institución como para Camboya. Paso por ello hacia los últimos momentos de esta operación. En 1993 se realizaron por fin, elecciones libres en Camboya. Luego de ellas, la misión finalizó el 15 de noviembre de 1993 y fue sustituida por el Equipo de Enlace Militar de las Naciones Unidas (UNMLT). El mandato de los 20 observadores que lo formaban era el de mantener un estrecho enlace con el Gobierno de Camboya, para informar al Secretario General sobre cuestiones que afectaran a la seguridad en Camboya y el de prestar asistencia al Gobierno, para resolver las cuestiones militares relacionadas con los Acuerdos de París que aún quedaban pendientes. El UNMLT se estableció por un único período de seis meses.

Para ese pequeño y selecto grupo de observadores, postularon decenas de Oficiales de diferentes Fuerzas de diferentes países. Uno de los seleccionados fue justamente un Aviador Naval de la Armada Uruguaya, el entonces Capitán de Corbeta Carlos Fuentes. En la correspondiente resolución de la ONU, explícitamente se señala que su designación obedeció a su doble condición de marino y piloto, o sea Aviador Naval. El citado Oficial asumió entonces, tareas propias de su idoneidad. La Fuerza Aérea Camboyana había desaparecido durante el período de guerra civil y los medios aéreos de que disponía, aviones MIG 21, sucumbieron al colapsar un hangar metálico en que estaban bajo custodia de NN.UU. durante el mandato de esta Organización. Ello se debió a falencias por falta de mantenimientos y a una fuerte tormenta de viento. Igualmente se debieron realizar tareas de seguimiento y control de la aeronáutica civil que utilizaba las instalaciones del Aeropuerto Internacional de Phnom Penh (Pochenton).

Este fue entonces, el primer aporte concreto y específico de la Aviación Naval a las misiones de paz que nuestro país ha encarado bajo mandato de la Organización de Naciones Unidas y como veremos a continuación, varios le han seguido hasta el presente, afortunadamente y gracias al profesionalismo de los designados, con el denominador común de un exitoso desempeño.

La Armada Nacional tuvo una interrupción en su participación con contingentes en misiones de paz, hasta que, en el 2001, se decide renovar esta participación de manera firme y sostenida. Ese año se despliega una Compañía Fluvial en Mbandaka, República del Congo, a la cual le sigue poco después otra Compañía Fluvial en Kindú, en el mismo país, en el marco de la MONUC (Misión de Naciones Unidas para el Congo). Posteriormente, en el año 2004, se integra una Compañía de Infantería de la Armada en un Batallón de nuestro Ejército Nacional, para desplegarse bajo mandato de la MINUSTAH (Misión de Naciones Unidas para Haití).

El año pasado, justamente en esta Revista, aludiendo a los Debates que se daban sobre la Defensa, se publicaba un artículo del cual extraeré algunos conceptos para reafirmar porqué, desde ese entonces de manera unánime, las sucesivas administraciones de la Armada han continuado firmes en su apuesta por las misiones de paz de Naciones Unidas.

Nuestro país y particularmente la Armada ha recibido elogios en numerosas oportunidades y desde muy diferentes sectores. En el 2007 el Sr. Presidente de la República, dirigiéndose a los asistentes al Curso de Perfeccionamiento para Oficiales Superiores de las Fuerzas Armadas, transmitió el saludo que el Sr. Secretario General de Naciones Unidas hizo al país, a to-

dos sus ciudadanos y a los integrantes de las Fuerzas Armadas, felicitando por las tareas que Uruguay y sus FF.AA. han desarrollado y están desarrollando en las misiones de paz, en distintas partes del mundo. Sin duda un orgullo para todos. Otro ejemplo fue el Gral. Heleno, de Brasil, presente en el primer debate, quien justamente había sido el Comandante de la Fuerza MINUSTAH (Misión de Naciones Unidas para Haití) durante el año 2005 y en tal carácter comandó a más de 750 hombres de nuestras Fuerzas Armadas, para quienes tuvo palabras elogiosas en reiteradas oportunidades. Afortunadamente, en estas misiones la Armada viene cosechando similares conceptos desde hace años y por parte de diferentes actores, autoridades militares, civiles, de NN.UU., locales, etc. Estos reconocimientos alientan a mantener el rumbo, sobre todo considerando que con un guarismo de cero bajas en siete años, estamos fuertemente por debajo de todos los promedios que maneja NN.UU. al respecto. Pero más allá de ello, estos elogios reafirman el convencimiento más absoluto sobre el hecho de que el efecto positivo de estas misiones pasa por varios puntos. Desde un punto de vista institucional, es una magnífica y efectiva manera de lograr cuadros preparados, entrenados, adiestrados y de desarrollar en nuestro personal, cualidades de alto valor para la profesión militar, tales como el espíritu de cuerpo, el coraje, el compañerismo, la disciplina y el espíritu de sacrificio.

Por otro lado, el aprovisionamiento material de NN.UU. permite que nuestro personal esté bien pertrechado, que nuestras Unidades de Patrulla Fluvial y lanchas naveguen intensamente, calificando tripulaciones de manera sobresaliente. Pero es más importante aún, reflexionar sobre este tema desde un punto de vista personal. Está

claro que la motivación primera de cada tripulante es la retribución económica. No es válido discutir este punto, pero tampoco es válido afirmar que el dinero es lo único que importa en estas misiones. La experiencia de muchos años formando contingentes, adiestrándolos, evaluando su desempeño, estudiando los aspectos psicológicos antes y después, permite afirmar de manera rotunda que para cada tripulante hay un antes y un después de una misión de paz. Cada hombre, cada mujer, independientemente de su jerarquía, vuelve con un bagaje personal intransferible, con una cuota de madurez y sobre todo con una filosofía de vida que lo seguirá consciente e inconscientemente para siempre. Porque en efecto, convivir con las miserias humanas poco creíbles que en esos entornos se da, hace que cada persona aprecie de una manera muy distinta lo que posee en su vida, en su país, en su hábitat natural. Sea esto poco o mucho, adquirirá una dimensión distinta, luego de haber apreciado las condiciones de vida tan duras y limitadas en que otros seres humanos viven. Existen numerosos documentos y testimonios que permiten afirmar cómo vive nuestra gente esa experiencia, cómo sienten nuestros tripulantes un enorme orgullo de cooperar exitosamente con una misión de Naciones Unidas, como trasladan ese mismo orgullo a sus familias cuando lo cuentan a un hijo, a un amigo, cómo sienten una íntima y muchas veces exteriorizada felicidad al ayudar a quien lo necesita, cómo valoran sentirse útiles, sea combatiendo con rebeldes, sea llevando remedios a una aldea perdida, sea agachándose y sonriéndole a un niño.

No, no todo es dinero y quien de manera simplista vea esto como un tema de mercenarios, es porque pierde de vista el enfoque humanista de estas misiones. O quizás, por-

que lisa y llanamente no ha vivido esas experiencias, porque no ha compartido el día a día de esos dramas, porque no comprende el desarrollo de los valores humanos que estas misiones implican. Todas las opiniones son respetables, pero hay temas que requieren ser vividos para otorgar justicia a los juicios. Porque en definitiva, en el fondo, no se trata de si una misión es de Capítulo 6 o de Capítulo 7, ni se trata solo de cuestiones materiales o rebuscados análisis históricos sobre las razones o los actores del conflicto, se trata de algo más profundo, se trata de comprender que, en última instancia, la vida de otros seres humanos, la mayoría de las veces indefensos, depende de la existencia o no en cercanías, de un casco azul de Naciones Unidas.

Pues bien desde aquel antecedente en Camboya hasta el presente, la presencia de Aviadores Navales en estas misiones ha sido una constante. Y además de manera diversificada, ya como Observadores, ya formando parte de Estados Mayores o de Contingentes. En el Congo, en Burundi, en Haití. Concretamente en este último país, se viene cubriendo desde hace años con un Oficial Aviador Naval, el cargo de Senior Staff Officer Air Operations-Air Plan. Este cargo abarca la planificación y ejecución de todos los vuelos en apoyo a la MINUSTAH, establecer prioridades en las operaciones aéreas, regular y controlar las directivas para dichas operaciones, coordinaciones y apoyos a las autoridades ONU para tareas diversas, desde transportes hasta apoyos electorales, evacuaciones médicas, operaciones de búsqueda y rescate, operaciones de seguridad operativa y física en helipuertos y aeropuertos. Como se ve, un amplio abanico de tareas aeronáuticas, que viene siendo cumplido desde hace años por aviadores navales, a satisfacción de ONU.

La Aviación Naval nació en nuestro país el 7 de febrero de 1925. Como en todo principio, los pioneros que escribieron sus primeros capítulos, lo hicieron en base a un encomiable espíritu de sacrificio y a un empuje perseverante. Los nombres de los entonces Capitanes de Fragata Atilio Frigerio y Francisco Ruette se grabaron así en el bronce imperecedero de la historia. Los años fueron pasando y la Aviación Naval supo de momentos de bonanzas y de tormentas. Parafraseando a Rudyard Kipling, a ambos los miró cara a cara por igual y siempre siguió adelante. En la década del 40 la 2ª Guerra Mundial y el hundimiento de los Buques Mercantes “Montevideo” y “Maldonado” de bandera Nacional, llevaron al Gobierno Nacional a encarar, con más énfasis, determinadas áreas de la Defensa. Así en 1944 comenzaron las obras en Laguna del Sauce de la que es hoy la sede de nuestra Aviación Naval, la Base Aeronaval “Capitán de Corbeta Carlos A. Curbelo”. Detengámonos un instante en esas fechas, 1925 y 1944. Vale decir: nuestra Aviación Naval tiene 83 años; su Base tiene más de 60. Volvemos sobre este particular.

A lo largo de los años se fueron incorporando aeronaves de ala fija y de ala rotatoria. Como decía Gerald O'Rourke, “*en este oficio nadie ni nada ha establecido aún un reclamo de inmortalidad*”. Un avión salía de escena, otro entraba. Quizás uno de los hechos comunes más salientes desde un punto de vista profesional, es que los aviones eran traídos en vuelo por sus noveles dotaciones compatriotas, desde su origen, a veces con varias escalas por las distancias largas. Así atravesaron América de Norte a Sur y cruzaron el Atlántico de Oeste a Este. A esos vuelos se sumaron travesías a la Antártida, con la cuota de riesgo que acarrea aterrizar en pistas de hielo,

participación en numerosas operaciones navales, a nivel nacional e internacional, operaciones con la Flota, Operaciones conjuntas, combinadas, incontables misiones de búsqueda y rescate, colaboración en luchas contra incendio, en definitiva un sinnúmero de horas de vuelo al servicio de los intereses de la República.

El presente encuentra a nuestra Aviación Naval con dificultades de mantenimiento. Es esta una profesión de herramientas caras. Pero como sea, el Mando Naval está empeñado y comprometido en mantener las capacidades de patrulla marítima y en continuar el pleno desarrollo de la capacidad de operar con helicópteros embarcados, a la luz de la vital importancia táctica y estratégica de estas potencialidades.

Justamente hace unos días, nos vimos sorprendidos por un artículo escrito en un diario capitalino. En el mismo se hacía un análisis de la Ley de Defensa que está siendo estudiada por el Poder Legislativo y en determinada parte, efectuando una lectura sesgada de un artículo de dicha Ley, se aventuró una interpretación extrema, según la cual la Aviación Naval y el Grupo de Artillería Antiaérea del Ejército podrían pasar a la Fuerza Aérea, por razones de “ahorro”. Bien, el citado artículo ha de ser leído con magnanimidad, puesto que el periodista no tiene por qué ser un experto ni dominar todos los temas sobre los que escribe. Es natural entonces pensar en un apunte hecho de forma sana, pero que sin el debido conocimiento sobre el tema desemboca en un fuerte error conceptual. Escrito que fue, recibió respuesta, escrita también, de varios Aviadores Navales en situación de retiro, que efectuaron respetuosas, pero a la vez firmes y solventes explicaciones, en los espacios de “cartas de los lectores”, en varios medios de prensa, dejando clara la visión opuesta a la interpretación del cronista.

Desde estas líneas y con la “ventaja” de la objetividad propia de quien no es Aviaador Naval, deseo efectuar algún aporte al respecto. El principio de cometidos homogéneos, invocado en el artículo de marras, es elemental en cualquier administración. Pero este principio se basa en también elementales premisas de organización, que en este caso están lejos de cumplirse. En el caso de una fuerza aérea y una aviación naval, no existe una doctrina de empleo común de los medios, sus objetivos son fuertemente distintos, tanto como el escenario en que se desarrollan sus capacidades. A la hora de expresar opiniones sobre temas institucionales, suele ser recomendable deslizar una mirada hacia atrás, a ver qué nos indica la historia y también una mirada al presente, para apreciar como va el mundo hoy.

Las aviaciones navales surgieron como tantos ingenios militares, como consecuencia del afán del hombre por buscar la ventaja en el combate. El uso del binomio buque-avión demostró la enorme ventaja de detectar antes, de golpear más lejos y de defender mejor, entre otras cosas. Los conflictos bélicos, con la 2ª Guerra Mundial a la cabeza cuando el portaviones desplazó a los acorazados y se constituyó en factor decisivo de la derrota de los países del Eje, han demostrado con hechos concretos la enorme utilidad de este binomio. Las guerras de Corea y Vietnam confirmaron claramente esa realidad. Sin irnos tan lejos en el tiempo ni en la geografía, basta con analizar los escritos de ambos contendientes de la Guerra de las Malvinas, para aquilatar en su justa medida el aporte de una Aviación Naval al combate. Para los británicos lo deja en claro el Almirante Sir Sandy Woodward, en su magnífico libro “*Los cien días*”. Para los argentinos, basta apreciar el increíble arrojo con que la Aviación Na-

val Argentina, con apenas 12 aviones de combate, abatió al HMS “Sheffield” y otros blancos más (en total al 60% del material hundido a las fuerzas del Reino Unido).

Pasando a otros planos no beligerantes y que hacen a nuestra realidad actual, podemos analizar las misiones de Control de Aguas Jurisdiccionales, que nuestra Flota realiza. Nuestro mar en su Zona Económica Exclusiva, hoy llegando hasta 200 millas de la costa, abarca un espacio casi igual al de nuestra superficie terrestre. Mañana, con el relevamiento ya a punto de finalizar, ese mar se extenderá más allá de las 300 millas náuticas de la costa, llevando nuestro espacio marítimo a superar holgadamente al terrestre. Esa superficie, difícil de cubrir con medios navales, es en cambio fácilmente cubierta por nuestra Aviación Naval. El uso en el mar de la tríada avión-buque-interdictor, en el cual el avión de patrulla marítima detecta, alerta y guía al buque, para que éste se aproxime y la sección de Fusileros embarcada o la Dotación de Visita interdicte, ya nos ha dado buenos dividendos en capturas de pesqueros extranjeros infractores. Sin duda para eso se precisa, unidad de mando, doctrina única y el entrenamiento de diferentes elementos en un mismo medio y con un mismo lenguaje operativo. Sin duda la capacidad de patrulla marítima es vital para los intereses marítimos a proteger.

Vayamos a otro ejemplo práctico y actual. Quien ha navegado en aguas antárticas recuerda seguramente, los momentos de incertidumbre que se viven en un Puente de Mando, cuando la mirada en la proa choca con una pared blanca continua. En esos momentos el radar suele mostrar también contornos llenos, como si uno navegase hacia tierra. Es lo que ocurre cuando se navega entre témpanos o dirigiéndose hacia zona de hielos, cuyas alturas, densi-

dad y profundidad engañan a la vista y al radar. Pues bien, en esas situaciones vividas cuando el ROU04 “*Artigas*” viajó a la Antártida en enero de 2007, con el Helicóptero “*Esquilo*” a bordo, el Comandante utilizó con inteligencia el invaluable recurso de “los ojos más allá del horizonte”, que le ofrecía su aeronave embarcada. El resultado fue que en esa navegación se alcanzó el paralelo más al sur en la historia de nuestras navegaciones antárticas, 65° Sur. ¿Casualidad? Seguro que no. Como tampoco fue casualidad la asistencia que en la misma campaña, el helicóptero brindó a cinco científicos alemanes, perdidos en el Glaciar Collins. En dicha oportunidad, el Jefe de la Base Rusa “*Bellinhausen*” se había comunicado con el “*Artigas*” solicitando el apoyo de su helicóptero, pues en el mismo glaciar, el año anterior habían perdido la vida tres colegas chilenos y dos argentinos. El helicóptero 071 decoló del buque, efectuó una exitosa exploración, los encontró, los asistió, los proveyó de material de comunicaciones y la situación fue resuelta.

En definitiva, el estudioso que en un juego de guerra académico planifica y realiza sus movimientos, valora intensamente la posibilidad de contar con capacidades aéreas. El Comandante de una Fuerza Naval operando en el mar, sabe que sus posibilidades tácticas y estratégicas, cambian de manera rotunda si cuenta o no, con la posibilidad del uso del vector aéreo. El piloto vive con adrenalina y con pasión su profesión, cada despegue, cada vuelo, cada aterrizaje. El Comandante del buque o de la Fuerza tiene otras sensaciones, no exentas de adrenalina, cuando vive un decolaje, un anavizaje o una extracción, sintiendo el ruido ensordecedor de las turbinas y las alas rotatorias del helicóptero sobre el buque navegando. Allí se vive una íntima y

sobrecogedora sensación de orgullo por esos hombres que tan bien realizan su tarea. Allí se aprende a confiar en nuestros Aviadores Navales y a respetar más que nunca su profesionalismo.

Podríamos continuar mencionando ejemplos doctrinarios y reales sobre la utilidad del binomio buque-aeronave, pero como decíamos líneas atrás, vamos a echar una mirada al mundo y otra a la historia. Todos los países desarrollados tienen en sus marinas, el componente de Aviación Naval. La pregunta ingenua podría ser ¿y las marinas de los países en desarrollo o dicho más francamente: de los países pobres? Bien, en nuestra región, todos los países de Sudamérica tienen en sus marinas, aviación naval. Esto es rotundo, todos, sin excepción. Incluso países mediterráneos como Paraguay y Bolivia la tienen. Más aún, existen países que movidos por el erróneo concepto que mencionaba el articulista en cuestión (una mal pretendida economía de medios) vivieron la experiencia de unificar la Fuerza Aérea y la Aviación Naval. Concretamente en Sudamérica fueron dos, Brasil y Chile. ¿Cuál fue el resultado? La comprobación en los hechos de que el camino era equivocado y el retorno a componentes institucionales independientes. En efecto, los dos países retornaron a la Aviación Naval como componente orgánico de las respectivas Armadas. El ejemplo de Chile es quizás bien gráfico: en 1916 crea su Aviación Naval, en 1930 la integra a la Fuerza Aérea y en 1954 las vuelve a separar, teniendo al momento una muy poderosa Aviación Naval, como componente orgánico esencial y natural de su Flota. Recalquemos que estamos hablando de experiencias vividas en el siglo pasado, entre las décadas de los 30 y los 50. Hoy, éste es un tema laudado a nivel internacional y profesional. Son temas irrelevantes sobre los

cuales ya no se discute. Los jóvenes dirían, “esto ya fue”.

**Así las cosas, si el mundo gira en un sentido, no parece sensato pretender ir en sentido contrario.** Es preferible seguir transitando por el camino del respeto de los espacios de cada uno y por cierto acentuar cuanto se pueda la acción conjunta de las tres Fuerzas. Esto es sin duda, lo importante para nosotros, los militares: **trabajar juntos para ser cada vez mejores profesionales potenciando las posibilidades de cada uno. Seguramente eso es también lo que espera el ciudadano y la República de nosotros y no discusiones perimidas o fuera de época.** Al náufrago no le importará si lo rescata un helicóptero FAU o Naval, tampoco a nosotros. Más allá de naturales orgullos lo importante es su rescate y así actuamos en forma conjunta, cada vez que hay un incidente de búsqueda y rescate en el mar. Tampoco le importará a quien ve su campo ardiendo, si el helicóptero que arrija agua es FAU o Naval, lo importante es que el auxilio llegue. La participación conjunta de integrantes y medios de nuestras Fuerzas Armadas en actividades y ejercicios data de bastante tiempo atrás y con mayor o menor intensidad siempre se ha mantenido. El año anterior, en la Flota invitamos a participar en la Operación “*Río Revuelto*” a nuestros colegas del Ejército Nacional y el resultado fue excelente. Algo similar pero a la inversa, ocurrió cuando el Batallón 14 del Ejército invitó a nuestros Fusileros y Avia-

dores Navales a actividades propias, con similar resultado positivo. Lo mismo ha ocurrido con la Fuerza Aérea Uruguaya; los hemos invitado a participar de ejercicios conjuntos en el 2007, como el SAREX, con estupendo resultado y recientemente recibimos la invitación de la Fuerza Aérea para que dos Aviadores Navales vayan en su Hércules C130 con colegas de la FAU a la Feria Internacional de la Aeronáutica y el Espacio en Chile. En lo personal, me quedo con estos gestos y estos hechos y no con discusiones anacrónicas inconducentes.

Cuando hablamos de respetar los espacios institucionales de cada uno, sin duda debería inspirarnos también el respeto solemne hacia aquellos que, en esta hermosa pero arriesgada profesión de Aviadores Navales, han sublimado su vocación de servicio llegando a ofrendar hasta su propia vida, en una Institución ya casi centenaria.

## Bibliografía

“*Aviación Naval... ¿Por qué Naval?*”, Capitán de Corbeta Carlos María Gatti

“*Bitácora de la Flota*”, Comando de la Flota

“*75 años de la Aviación Naval de la Armada de Chile*”, Capitán de Corbeta Oscar Aranda Mora (Chile)

*Apuntes sobre contribuciones de la Aviación Naval a Operaciones de Paz de NN.UU.*, Capitanes de Navío Carlos Fuentes y Juan Retamoso



# LA ARMADA EN SINAIÍ (UNA MISION NAVAL QUE NO PUDO SER)

Capitán de Navío (R) Francisco VALIÑAS



*El Capitán de Navío (CG) (R) Francisco Valiñas egresó de la Escuela Naval en 1973, habiendo prestado servicios en diversas unidades flotantes y terrestres. Es diplomado en Estado Mayor y en Estrategia y Política en la Academia de Guerra Naval y en Teoría Militar, Estrategia y Comando Conjunto en la Universidad de Defensa Nacional de la República Popular China. Cursó estudios de Asuntos Internacionales en la Georgetown University de Washington DC, EE.UU. Su último destino fue como Director General de Personal Naval y Director del Centro de Estudios Navales.*

## INTRODUCCIÓN

En el invierno austral de 1981, la República Oriental del Uruguay fue invitada a integrar un selecto grupo de países, que habrían de conformar la llamada “**Fuerza Multinacional de Observadores**”, también conocida como “**MFO**” por su sigla en inglés (Multinational Force of Observers). Esta organización estaba destinada a supervisar la transferencia de la Península de Sinaí, por parte de Israel a Egipto, como parte de los acuerdos firmados entre los gobiernos de ambos países en 1979, con EEUU como garante.

Si bien la invitación formal se realizó al gobierno de Uruguay sin especificar detalles, como es de estilo en la diplomacia, por otros canales se hizo saber que el interés de los organizadores era que nuestro país participara con su Armada, mensaje que no fue atendido por el Poder Ejecutivo que entonces gobernaba el país, el cual contestó afirmativamente a la participación, pero con efectivos del Ejército.

Al momento de procesarse estas discusiones, yo me encontraba prestando servicios en nuestra Embajada en EEUU, y simultáneamente cursaba estudios de ciencias políticas en la Universidad Georgetown. Como tenía buen dominio del idioma inglés, fui integrado al equipo que recibió la propuesta y participé en las rondas de conversaciones con los organizadores de la MFO. Hago este comentario para aclarar que muchos de los apuntes siguientes pertenecen al acervo de las vivencias personales. También que esta fue la visión de un Oficial Subalterno, ubicado en Washington DC, alejado por distancia física y jerárquica de los procesos de toma de decisiones de los mandos políticos y militares en Montevideo.

## LA HISTORIA

Desde el momento mismo de su creación, 14 de mayo de 1948, el Estado de Israel estuvo en guerra con sus vecinos árabes. Los enfrentamientos fueron con

Egipto, Siria, Jordania y Líbano en 1948; Egipto, Siria, Arabia Saudí y Yemen en 1956; Egipto, Siria, Jordania y Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1967; y Egipto, Siria y OLP en 1973. Como bien puede verse, en esas cuatro conflagraciones hay dos países presentes en todas: Egipto y Siria. Después existieron otras guerras más, pero esas escapan al espectro temporal de este estudio.

A pesar de la desventaja numérica y de potenciales relativos, Israel siempre terminó victorioso en las lides de combate, producto de la superioridad militar derivada de un mayor intelecto en todos los niveles de la población (que lo llevó a mejor usar las armas de la guerra), de un muy eficiente sistema de inteligencia, y de un poderoso deseo de defender la patria y sobrevivir. Si bien tanto Egipto como Siria contaron, en todos los casos, con ejércitos más numerosos y con armamentos de última generación provistos por la URSS, sus tropas carecieron de la idoneidad técnica adecuada para operarlos con eficacia, de liderazgo, y en muchos casos de convicción por la causa en la que combatían.

Sin embargo, la Guerra de Yom Kippur (1973), pese a su resultado favorable en el campo militar, dejó a los israelíes dos novedades desagradables. La primera fue que su afinado aparato de inteligencia, artífice del triunfo en el conflicto anterior, no fue capaz de detectar la invasión en ciernes, lo que desnudó una importante vulnerabilidad en el sistema general de seguridad del Estado: la extrema dependencia de una alerta temprana.

La segunda fue descubrir que las fuerzas armadas de Egipto ya no eran tan primitivas como antes, y si bien fallaron nuevamente, en los niveles altos de la conducción de las operaciones militares, el empleo de los sofisticados sistemas de armas

entregados por los soviéticos fue más eficiente que antes, al tiempo que se constató un nuevo liderazgo emergiendo desde los rangos medios del Ejército y una mayor motivación de las tropas. Sería solo una cuestión de tiempo, quizá para la siguiente guerra, que Israel tuviera que enfrentar un enemigo decididamente superior en todos los campos del arte militar. Por lo tanto, el encontrar un arreglo pacífico con Egipto dejó de ser algo deseable, para transformarse en necesario.

El origen de la historia moderna de Egipto puede ubicarse en 1952, cuando el General Gamal Abdel Nasser derrocó al cleptocrático régimen monárquico del Rey Farouk, dando nacimiento a la República Árabe de Egipto. Para Nasser la tarea principal a llevar a cabo era la modernización del país, y en su punto de vista eso era igual a socialismo, lo que le valió el inmediato reconocimiento de la Unión Soviética y el arribo de copiosa ayuda económica y militar. Dispuesto a convertirse en líder del mundo árabe, Nasser manifestó, desde el primer día, su oposición a la existencia del Estado de Israel, y sirvió de puente para que la URSS llegara con buena acogida a Siria, e intentara lo mismo (aunque con distinta fortuna) en otros países de la región.

Nasser murió de causas naturales en 1970, y fue sucedido por el General Mohammed Anwar Al Sadat. Forjado militarmente junto a su predecesor, con quien compartiera trincheras combatiendo por los alemanes en Libia, durante la Segunda Guerra Mundial, Sadat era un hombre radicalmente diferente. De fuertes convicciones religiosas (musulmán devoto y piadoso), era considerado como un militar intelectual y moderno, abierto a las ideas nuevas y a las críticas, de decisiones largamente meditadas y sin apresuramientos, aunque carecía del carisma de Nasser. Durante su carrera

había realizado varios cursos en el exterior, y hablaba con fluidez en alemán, inglés, francés y ruso.

Al asumir la primera magistratura, Sadat se fijó como meta principal consolidar el gobierno, para llevar el país del modelo comunista dogmático hacia una forma egipcia de socialismo, más identificada con la idiosincrasia y la realidad de la población. Para ello, y de manera progresiva, abrió a los civiles la participación en la administración del gobierno, transformó el Consejo de Diputados del Pueblo en la Asamblea Nacional (un verdadero Parlamento), permitió el funcionamiento (controlado) de partidos políticos, otorgó cierta libertad de prensa, inició una reforma agraria, entregando a los campesinos la propiedad de los establecimientos estatales colectivizados, levantó las restricciones religiosas que limitaban el desarrollo tecnológico, y retiró las fuerzas armadas de las actividades productivas y de gobierno para encauzarlas hacia su verdadero rol.

Estos cambios lo llevarían inevitablemente, a una aproximación con los modelos políticos occidentales, al alejamiento de la URSS (en 1972 expulsó de Egipto a todos los técnicos y asesores soviéticos) y al enfrentamiento interno con los sectores ultraconservadores y religiosos, quienes conducirían su asesinato en octubre de 1981. Fue sucedido por su vicepresidente y amigo, el General Aviador Hosni Said Mubarak, quien continuó sus lineamientos políticos en términos generales.

## UNA APROXIMACIÓN A LA PAZ

Luego de la Guerra de Yom Kippur, las relaciones de EEUU con los estados árabes quedaron profundamente resentidas, en particular con Arabia Saudí, quien le reprochaba duramente a los estadounidenses

el haber entregado aviones de última generación a Israel durante el conflicto, violando los acuerdos de neutralidad firmados, entre otros, con la corona saudita. En esa coyuntura, sobre el final del gobierno transitorio de Gerald Ford, el secretario de Estado Henry Kissinger, inició una ronda de conversaciones secretas con su par egipcio, buscando recomponer un nexo fracturado desde 1956. Pero estas gestiones quedaron momentáneamente interrumpidas por el triunfo del Partido Demócrata en las elecciones de EEUU.

Al asumir el poder en enero de 1977, James Carter definió sus prioridades en política internacional. En ellas, Medio Oriente ocupaba el sexto lugar, o sea fue relegado a un escenario secundario. No obstante, Carter no perdió la oportunidad de manifestar públicamente que, según su punto de vista, Israel debería volver a sus límites de 1967, lo que significaba devolver Sinaí a Egipto y Golán a Siria.

Este posicionamiento público, de uno de los hombres más poderosos del mundo, justo el jefe de un Estado del cual mucho dependían, encendió luces de alarma en Israel, propiciando la búsqueda de acuerdos regionales para una paz duradera. Se sospechaba que EEUU podría un día actuar con ambigüedad, como lo hiciera en 1956<sup>1</sup> (según el punto de vista israelí), y no estaban dispuestos a que su seguridad nacional dependiera de un aliado volátil. En esas circunstancias gobernaba Israel el líder del Partido Likud (derecha), Menachem Begin, un sionista radical, nacido en Polonia, que había combatido a los nazis junto al ejército soviético antes de emigrar a Palestina en 1942 y que tuviera actividad guerrillera contra los británicos en la organización clandestina Irgun Zvai Leumi hasta la independencia del Estado de Israel. No se trataba precisamente de un político concii-

liador, sino de un guerrero, aunque sí pragmático.

La situación parecía favorable para intentar un acercamiento con los gobiernos de la República Árabe de Egipto y del Reino Hachemita de Jordania, y con los líderes de ambos se entrevistó, en secreto, el Ministro de Relaciones Exteriores, General Moshe Dayan, para abrir un camino de diálogo. Con Siria no cabía esa posibilidad, porque su primer mandatario, Hafez Al Asad, se disputaba con el premier libio, Muḥammad Al Qaddafi, y con el líder de la OLP, Yasser Arafat, el dudoso honor de considerarse el enemigo público número uno del Estado de Israel. Simultáneamente, se condujeron negociaciones secretas con Arabia Saudí, que no llegaron a resultados concretos y vivibles pero al menos sirvieron para eliminar (también en secreto) el estado de beligerancia existente entre ambos países.

El año de 1977 fue prolífico para las negociaciones de paz. En agosto se produjo una reunión de dos días entre Moshe Dayan y el Rey Houssein de Jordania, en la cual el monarca hachemita dio garantías de no agresión futura, al tiempo que deslindó responsabilidades sobre las facciones de OLP estacionadas en territorio jordano, contra la frontera de Cisjordania. Si bien se mostró propenso a encontrar una solución política al conflicto árabe-israelí, Houssein dejó en claro que la salida pacífica solo se alcanzaría si participaban de la negociación todos los estados árabes de la región (Egipto, Siria, Líbano, Iraq y OLP), y que Jordania solo la integraría en esas condiciones.

En lo que fue la sorpresa política del año, en noviembre de 1977, Anwar Al Sadat realizó una visita oficial a Israel, y en Jerusalem expuso la política exterior de Egipto y sus proyecciones ante el Knesset

(Parlamento), en una conferencia de más de dos horas, en la que respondió todas las preguntas que le formularon los diputados israelíes. Un mes después, el Primer Ministro de Israel, Menachem Begin, visitó oficialmente Ismalía y Cairo. Con estos encuentros se llegó a la suspensión del estado de beligerancia entre Egipto e Israel, y a causa de ello, ambos líderes fueron premiados con el Nobel de la Paz, al año siguiente.

Pero la paz duradera aún estaba lejos de ser alcanzada, porque dentro de cada uno de los Estados existían grupos radicalizados que rechazaban los acuerdos.

En Egipto, Anwar Al Sadat debió enfrentar una fuerte oposición y crítica por su acercamiento y reconocimiento de hecho del Estado de Israel. Esta resistencia venía desde la izquierda, los nasseristas, los musulmanes fundamentalistas<sup>2</sup>, los palestinos radicados en el país, la filial de la OLP, y la Hermandad Islámica, e incluía a varios miembros del gobierno. Pero por otra parte, la situación económica era floreciente, había inversión extranjera y demanda de empleo, el pueblo comenzaba a apreciar beneficios de prosperidad y mayores libertades individuales, la mayoría religiosa era moderada, y eso mucho ayudó a mantener la estabilidad. En esa situación, a Sadat no le tembló el pulso para disponer un reordenamiento en su gabinete de gobierno, desplazando a los opositores y alineando el liderazgo hacia una nueva relación de Egipto con Israel, los vecinos árabes y el resto del mundo. Esto le significó la condena política de las naciones del Pacto de Varsovia y la ruptura con algunos países islámicos. Como las relaciones diplomáticas con EEUU eran débiles y había roto el nexo con la URSS, la posición del presidente egipcio no era muy estable, y en lo externo, su único apoyo era una voluble

Arabia Saudí, quien manifestara públicamente no confiar en la sinceridad israelí.

Entretanto, en Israel, el premier Menachem Begin enfrentó también una fuerte oposición, aunque de diferente signo. Esta venía desde la extrema derecha, de su propio partido (Likud), de la izquierda, de los sionistas y de los judíos ortodoxos. En un régimen político parlamentario y multipartidario como es el caso de Israel<sup>3</sup> tener tanta oposición puede significar el suicidio político para un Primer Ministro. Sin embargo, a Begin tampoco le tembló el pulso cuando enfrentó al Parlamento con el hecho consumado de la regularización de las relaciones políticas con uno de sus mayores enemigos, y si bien salió airoso de la prueba, se vio obligado a realizar cambios en su gabinete que dieran más cabida a la oposición en los futuros procesos de toma de decisiones.

Como consecuencia no deseada de un muy loable esfuerzo por la paz entre dos pueblos, los líderes políticos de ambos países encontraron la incompreensión de los sectores radicales y salieron del proceso debilitados en el frente interno. A partir de ahí, cualquier traspié (político, económico o social) podría hacer caer el gobierno y de seguro arrastrar consigo el incipiente proceso de paz. Esto fue claramente percibido en Washington, donde también se apreció la oportunidad de intervenir, acudiendo al mismo tiempo al rescate de un ex enemigo y en apoyo de un amigo, y así volver a posicionar a EEUU en Medio Oriente como respaldo de otro pueblo árabe.<sup>4</sup>

Con esa idea en mente, en agosto de 1978 el Secretario de Estado estadounidense, Robert Cyrus Vance, inició una gira pública a la región, que incluyó entrevistas directas con Menachem Begin en Jerusalem, Anwar Al Sadat en Cairo y el Rey Houssein en Amman. En ellas coordi-

nó las sendas visitas oficiales de los líderes de Egipto e Israel al presidente de EEUU, las que se materializaron un mes después. La intención del gobierno estadounidense era reunirse con Sadat y Begin juntos, pero el egipcio se opuso, entendiendo que se debía comenzar explorando las relaciones bilaterales antes de pasar al multilateralismo. En consecuencia, las reuniones de setiembre de 1978 en Alexandria se condujeron por separado.

Anwar el Sadat fue el primero, y concurrió acompañado del Ministro de Relaciones Exteriores, Kamal Hassan Alí, su Asistente de Asuntos Políticos, Rahid Hasman, y el futuro Embajador en Washington, Ashraf Ghorbal. Hassan Alí era un militar retirado, políticamente moderado, que había asumido recientemente la cancillería, habiéndose desempeñado anteriormente como Jefe de Inteligencia y como Ministro de Defensa. Su participación en todo el proceso fue fundamental para el éxito y la consolidación de la paz regional. Antes de decolar de Cairo, Sadat hizo una entrega simbólica del mando a Hosni Mubarak, obviando al Primer Ministro Mohammed Halil (opositor radical), en una ceremonia que causó estupor en los observadores políticos, ya que en la cultura islámica la delegación de poder es vista como un signo de debilidad.

Una semana después de la partida de los egipcios, arribó a EEUU Menachem Begin, acompañado de Moshe Dayan, el Ministro de Defensa, Ezer Weizman, y el Procurador General, Aharon Barak. Los tres últimos eran políticos moderados que apoyaban la idea de una paz negociada con Egipto. El premier israelí se cuidó de dejar en casa a los opositores, y prueba de ello fue que el Embajador en Washington, Ephraim Evron, de la extrema derecha, no participó de la ronda de conversaciones.

De estas reuniones, el Presidente Carter concluyó que Sadat exigía la devolución de la Península de Sinaí como condición para seguir negociando, mientras que Begin imponía que la situación de Cisjordania, Gaza y Palestina conservara el status-quo de entonces. Y sobre esas bases los diplomáticos estadounidenses comenzaron a trabajar en busca de un tratado de paz definitivo.

## **EL TRATADO DE CAMP DAVID**

En marzo de 1979, el Presidente de EEUU logró reunir a los primeros mandatarios de Egipto e Israel en la finca presidencial de descanso, sita en Camp David, Maryland. Begin concurrió acompañado de Moshe Dayan, Ezer Weizman y Aarón Barak. Sadat se acompañó de Kamal Hassan Alí, Rahid Hassman, Mansur Hasan (asesor político de Mubarak) y Usama El-Baz (Ministro de Interior), este último de tendencia radical y que, sin embargo, resultó un colaborador clave en los resultados positivos del encuentro. A su vez, Carter se apoyó con el Vicepresidente, Walter Mondale, el Canciller Cyrus Vance, el Asesor de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, y el Secretario Presidencial, Hamilton Jordan.

Durante trece días los mandatarios y sus equipos exploraron posibilidades, propuestas y situaciones; hablaron, discutieron, gritaron y rieron; se distanciaron y se reconciliaron; hasta finalmente llegar a un acuerdo que se firmó públicamente en los jardines de la Casa Blanca, el 26 de marzo de 1979.

El “Tratado de Paz entre la República Árabe de Egipto y el Estado de Israel” se integró con:

- un cuerpo principal llamado “Marco de Trabajo para la Paz en Oriente Medio”;

- tres Anexos con protocolos particulares referidos a la retirada militar y arreglos de seguridad, determinación de fronteras, y relaciones políticas entre las partes;
- un conjunto de disposiciones transitorias;
- un protocolo relativo al intercambio de Embajadores y
- las copias de las notas protocolares intercambiadas entre los tres presidentes.
- El Marco de Trabajo se compuso de un preámbulo y nueve artículos. Comenzaba estableciendo que se constituía como base para la paz no solo entre Egipto e Israel, sino que se mantenía abierto para integrar a cualquier otro Estado árabe que deseara negociar con Israel. En su articulado, en términos generales, declaraba el fin del estado de guerra entre las partes, Egipto reconocía al Estado de Israel (el primer país árabe que lo hacía), se acordaba la retirada israelí de Sinaí y su devolución a Egipto, se definían las nuevas fronteras entre ambos como las existentes el 15 de mayo de 1948, se restablecían las relaciones diplomáticas, reafirmando el comportamiento de ambos países, de acuerdo con lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas, se asumía por las partes el compromiso de solucionar los diferendos por negociación, conciliación o arbitraje, y se fijaba su entrada en vigencia.

De particular interés para este análisis resultan los artículos IV y V. En el primero, se acuerda que, para garantizar la seguridad de la transferencia y devolución de territorios, se pedirá la intervención a una fuerza de observadores de Naciones Uni-

das, la que al mismo tiempo operará una zona de separación (buffer zone) entre Egipto e Israel. En artículo siguiente establece específicamente la libertad de tránsito y navegación para buques de matrícula israelí, o de terceras banderas con cargas desde y hacia Israel, en el Mar Rojo, el Estrecho de Tirán, el Golfo y Canal de Suez, y sus aproximaciones, sobre las bases de la Convención de Constantinopla de 1888, que Egipto aplica a todas las naciones. Esto implicó la reapertura definitiva del canal a la navegación libre.

El Anexo “I” se titula “Protocolo Concerniente a la Retirada Israelí y Arreglos de Seguridad”, y como su nombre bien lo indica, a lo largo de nueve artículos establece el concepto de la retirada (I), la determinación de líneas y zonas del repliegue y sus mapas correspondientes (II), el régimen del espacio aéreo (III), el régimen del espacio marítimo (IV), los sistemas admitidos para vigilancia electrónica y alerta temprana (V), la participación de Naciones Unidas (VI), el régimen de oficinas de enlace (VII), el respeto a los memoriales de guerra ya erigidos (VIII), y las disposiciones transitorias (IX).

Este Anexo fue complementado, pocos meses después, con un Apéndice titulado “Organización y Movimientos en el Sinaí”, que define con más detalle el concepto de las operaciones y el tiempo de ejecución, las fases y subfases de la retirada israelí, las operaciones de las fuerzas de ONU, el estatus de la Comisión Conjunta de Enlace, la definición concreta de la zona de separación (buffer zone), el futuro de las instalaciones y barreras militares existentes en Sinaí, el régimen de vigilancia aérea en las diferentes zonas, y el ejercicio de la soberanía egipcia en las áreas evacuadas por Israel.

El Anexo “II” se titula “Mapas de los Límites Internacionales”, y contiene un

conjunto de mapas y planos de las fases sucesivas del repliegue israelí y sus tiempos de ejecución, hasta llegar al mapa del límite internacional definitivo final entre la República Árabe de Egipto y el Estado de Israel.

El Anexo “III”, titulado “Protocolo Concerniente a las Relaciones de las Partes”, establece con detalle acuerdos referidos a las relaciones diplomáticas y consulares, las relaciones económicas y el comercio bilateral, las relaciones culturales, la libertad de movimientos entre ambos pueblos, la cooperación para el desarrollo de emprendimientos de vecindad (Comités de Frontera), acuerdos de transporte y telecomunicaciones, derechos humanos, y la libre navegación y el tránsito inocente de buques de una parte en las aguas territoriales de la otra. Todos los artículos de este anexo están referidos a normas del derecho internacional ya existentes, reconocidas y aceptadas por la mayoría de los Estados del mundo.

Simultáneamente con el Tratado de Camp David, Israel y EEUU firmaron un “Memorándum de Acuerdo”, por el cual el último garantizaba al primero el abastecimiento de petróleo a precio de mercado, en caso de interrupción del suministro por parte de Egipto. Esto estaba directamente relacionado al hecho de que Israel devolvería los pozos petroleros de Sinaí, volviendo a ser un país importador, y si bien Egipto se comprometía a mantenerle la provisión de hidrocarburos (a precio preferencial a determinar entre ambos, pero nunca superior al de mercado), por el oleoducto construido durante la ocupación, el gobierno israelí requirió del reaseguro de un tercero, en este caso la garantía estadounidense.

El Tratado de Paz entre la República Árabe de Egipto y el Estado de Israel, con

la garantía testimonial del gobierno de Estados Unidos de América, fue inscripto en la Organización de Naciones Unidas, una vez redactados y firmados los protocolos anexos. Con ello comenzó la cuenta regresiva para su entrada en vigencia.

## **LA FUERZA MULTINACIONAL DE OBSERVADORES (MFO)**

El 18 de mayo de 1981 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas comunicó, formalmente, a los gobiernos de Egipto, Israel y EEUU su incapacidad para asumir la conducción de una Fuerza de Paz en Sinaí, solicitada por las partes al inscribir el Tratado de Camp David. Esta decisión fue tomada luego de casi dos años de discusiones, y fue consecuencia de la oposición radical de los países árabes, de la presión indirecta de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y de la negativa de la URSS, que arrastró a los países del Pacto de Varsovia.

En EEUU había cambiado el gobierno. La administración demócrata de James Carter había entregado el mando a la republicana de Ronald Reagan, quien no solo respaldó lo actuado por su predecesor en Camp David sino que además dinamizó su ejecución. No dispuesto a dejarse limitar por los desplantes antiestadounidenses de ONU, Reagan la enfrentó, y como demostración de su determinación, retiró a EEUU de UNESCO (fondo para la cultura), con lo que resintió profundamente el presupuesto de esa agencia, y amenazó hacer lo mismo en otros programas. La sorpresa ante esta actitud llevó que varias naciones reflexionaran y reconsideraran sus posiciones contrarias a Washington.

Dispuesto a encontrar una solución sustitutiva, el Secretario de Estado de EEUU, Alexander Haig, convocó a una reunión con

sus pares de Egipto e Israel, Kamal Hassan Alí y Moshe Dayan, y les propuso la formación de una Fuerza Multinacional de Observadores, independiente de ONU, comprometiéndose a su financiación, lo que fue aceptado por ambos gobiernos. Para la implementación, se entregó a cada uno de los cancilleres una lista de los posibles países integrantes, solicitando que antes de un mes la devolvieran indicando, a título expreso, las naciones que no aceptarían bajo ningún concepto y cuáles verían con mayor agrado su inclusión. También les indicó que era intención de EEUU no considerar la participación de OTAN como organización en la MFO, aunque no pondría reparos a que sus países la integraran en forma individual.

Una vez recibidas las respuestas, en EEUU se confeccionó una lista de las coincidencias, y se acordó la forma de consultas a los respectivos gobiernos, para llegar a una nómina definitiva. En el caso de Uruguay, el primer planteo fue formulado al Embajador ante Naciones Unidas, Dr. Juan Carlos Blanco, en julio de 1981 por parte de su par estadounidense, Jeane Kirkpatrick. Simultáneamente, el Vicecanciller egipcio, Boutros Boutros Ghali,<sup>5</sup> realizó una gira por América Latina, visitando nuestro país, oportunidad en que formalizó el ofrecimiento ante el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Por esos años, las relaciones comerciales de Egipto y Uruguay pasaban por un buen período. Luego de la crisis petrolera derivada del cierre del Canal de Suez y de la caída del Sha de Irán, se había encontrado en el gobierno egipcio un proveedor de hidrocarburos a precios adecuados y que a la vez, se convirtió en comprador de carnes, lanas, lácteos y cueros de nuestro país. Ese factor, más la tradicional voluntad de Uruguay de participar en la recomposición de la paz en cualquier parte del mundo, dieron la respuesta afirmativa.

El 20 de julio de 1981, en un salón de conferencias del Edificio Anexo del Congreso de EEUU, en Washington DC, se produjo la presentación ante la sociedad política internacional de la Fuerza Multinacional de Observadores del Cumplimiento del Tratado de Paz entre la República Árabe de Egipto y el Estado de Israel (MFO por su sigla en inglés). Allí se informó que se habían cursado invitaciones para integrarla a los gobiernos de Argentina, Australia, Canadá, Colombia, Fiji, Francia, Italia, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Uruguay y Vanuatu, y se estaba en espera de las confirmaciones de participación de las cancillerías respectivas, para anunciar su conformación definitiva. También se anunció que, a partir de ese momento, se abría un período de dos semanas para que se presentaran todas las posibles oposiciones ante el Comité del Congreso encargado de velar por el cumplimiento de los acuerdos de Camp David. La primera objeción fue presentada contra Uruguay.

Por esos años funcionaba en Washington DC una organización política llamada “Convergencia Democrática en Uruguay” (CDU), un conglomerado de ciudadanos uruguayos vinculados al Partido Nacional y al Frente Amplio (ninguno del Partido Colorado), dirigido por Juan Raúl Ferreira (Por La Patria), quien era secundado por Monserrat Soler (Movimiento de Rocha) y Naúl Ojeda (Partido Socialista). CDU tenía sede en un lujoso apartamento del denominado “triángulo de oro”, el barrio más caro de la capital estadounidense, y su principal actividad consistía en hacer lobby contra el gobierno de Uruguay ante distintas organizaciones públicas de EEUU, como medida de lucha por el retorno del régimen de derecho a nuestro país. Para sus actividades contaban, además de abundante pre-

supuesto, con la manifiesta simpatía del Encargado de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, Robert Service (quien a su vez no ocultaba su animadversión hacia los representantes diplomáticos uruguayos)<sup>6</sup> y de Michael Barnes, un diputado demócrata por el Estado de Maryland.

La audiencia pública solicitada por CDU se realizó ante la Comisión del Congreso, el 4 de agosto de 1981. En esa, Juan Raúl Ferreira expuso su versión de la situación de violación de los derechos humanos en Uruguay, solicitando que el país no fuera tenido en cuenta para integrar la fuerza internacional de paz. Dispuesta a no dar un reconocimiento de hecho a CDU, la Embajada de Uruguay no envió ningún representante diplomático a la audiencia, aunque para defender la posición contrató un prestigioso abogado cubano (nacionalizado estadounidense), quien a su vez era miembro del directorio de “Diario de las Américas”, un órgano de prensa escrita editado en idioma español, de ultra derecha y vocero de los anticastistas de EEUU. La comisión escuchó las ponencias de Ferreira y los argumentos del abogado, y dio por cerrada la sesión. La audiencia no generó consecuencia alguna, y así la participación de Uruguay en la MFO permaneció en pie.

## EL FRENTE INTERNO

A mediados de 1981, la misión diplomática uruguayaya estaba encabezada por el Embajador Jorge Pacheco Areco, ex Presidente de la República, ex embajador en España y Suiza. Pacheco no entendía el idioma inglés, y no aceptaba documentos, artículos ni reportes escritos en esa lengua. Su contacto con la prensa se limitaba al Diario de las Américas, dos radios y un

canal de TV, que emitían en español. Un espectro de información por demás limitado. No obstante, por su larga trayectoria política tenía un importante capital de vínculos y relaciones personales que de mucho servían a los intereses del gobierno que lo había designado, así como para facilitar las tareas del personal diplomático.

El Embajador estaba secundado por un diplomático de carrera con vasta experiencia profesional, de jerarquía, Ministro Consejero. El staff diplomático se continuaba con un Consejero, dos Secretarios de 1ª, y dos Secretarios de 2ª para atender las funciones diplomáticas y consulares. Había además un conjunto de funcionarios administrativos, y la Misión Militar.

Esta última, ubicada en otro edificio, estaba encabezada por el General Holmes Coitiño, designado por nuestro gobierno como Jefe de Misión, Agregado de Defensa y Agregado Militar, aunque el Departamento de Defensa (Pentágono), solo lo reconocía como Agregado Militar (ni la Armada ni la Fuerza Aérea de EEUU lo consideraban interlocutor válido). El Gral. Coitiño, quien tampoco hablaba inglés, estaba secundado por el Coronel Juan Antonio Zerpa y el Teniente Coronel Juan Lezama, como Agregados Militares Adjuntos. El Agregado Aéreo era el Coronel (AV) Ruben Acosta, quien tenía un adjunto a cargo de la Oficina de Compras de la FAU en Miami (no recuerdo su nombre, pero a los efectos de este análisis es un detalle irrelevante). Por último, el Agregado Naval era el Capitán de Navío (CG) Waldemar Perdomo, secundado por los Capitanes de Corbeta (CG) Luis Salvo (Oficina de Compras) y Eduardo Laffitte (Proyectos FMI) y yo, por entonces Alferez de Navío.

Las relaciones entre los componentes civil y militar de la Embajada eran buenas

en lo personal, pero indiferentes en lo funcional. Al Embajador Pacheco le importaba poco la vida diplomática y social, y todos sus esfuerzos parecían estar orientados a preparar el terreno para una futura postulación a la presidencia, cuando el país volviera al régimen de derecho. Por otra parte, lo desconcertaba y molestaba la ambigüedad de ser el Embajador ante uno de los países más importantes del mundo y al mismo tiempo, estar en la lista de personajes proscriptos para la actividad política en Uruguay, una situación desprolija del gobierno del momento, y a la vez confusa y desagradable para el damnificado.

Los diplomáticos, con una excepción, parecían percibir que el modelo del gobierno de hecho ya se había agotado, que una apertura política estaba cerca, y por lo tanto, buscaban distanciarse de las relaciones cercanas y públicas con los militares. La excepción la constituía el Encargado de Relaciones Públicas y Prensa, quien no ocultaba su simpatía con el régimen del proceso cívico-militar y sus muchas vinculaciones con los mandos castrenses de entonces. Esa situación no impedía que entre civiles y militares se compartieran eventos lúdicos (cenas, deportes, actos culturales, etc.), como buen grupo de compatriotas en el exterior.

Por esos años, la Armada Nacional gozaba de prestigio ante la Armada de EEUU, producto de un excelente trabajo de relacionamiento desarrollado por los Vice Almirantes Hugo Márquez y Rodolfo Invidio, que ganara las simpatías y el respeto profesional de los Almirantes (USN) Harry Train (el único Almirante de superficie) y Wesley McDonald (Comandante de la Flota del Atlántico). Gracias a ellos se había logrado acceder nuevamente, al mercado naval estadounidense, luego de las prohibiciones impuestas por la Admi-

nistración Carter, adquiriéndose aeronaves nuevas y usadas para nuestra aviación naval (B-200T, Bell-212, T-34C, S-2G) así como repuestos para reparación mayor del destructor 18 DE JULIO y la corbeta PEDRO CAMPBELL, y se estaba en gestiones para la adquisición de un destructor clase Gearing (USS WILLIAM C. LAWE, DD-763).

Cuando el 20 de julio de 1981 se formalizó la presentación de la MFO en el Congreso de EEUU, el Embajador la consideró un asunto estrictamente militar, y en consecuencia, derivó al Gral. Coitiño la atención del tema, quien como tampoco quería saber de asuntos hablados en inglés, designó un equipo compuesto por los Agregados Naval y Aéreo, y el Cnel. Zerpa para que asistieran y lo informaran. A última hora se integraron el C/C Laffitte y yo, y al llegar al local de la presentación se unieron dos diplomáticos de la Embajada, quienes entendieron que el caso tenía una trascendencia mayor para el país que la otorgada por Pacheco.

Informado de lo ocurrido, a la mañana siguiente, el Gral. Coitiño lo comunicó a su mando natural (Ministro de Defensa) pero también, y con particular interés, al Comando General del Ejército. Durante un copetín organizado al mediodía de esa misma jornada, comentó que la propuesta de integrar una fuerza de paz en Sinaí había sido muy bien recibida, y considerada como una misión ideal para el Ejército. En consecuencia, por instrucciones de su Comandante en Jefe, el 27 de julio adelantó oficiosamente al Departamento de Defensa de EEUU la aceptación y la participación de Uruguay en la MFO con un contingente del arma de tierra.

El 17 de agosto de 1981 se produjo una nueva convocatoria de la Comisión del Congreso, esta vez para exponer la consti-

tución y forma final de la MFO. Se proyectó un mapa con las zonas en que estaría dividida la Península de Sinaí durante el repliegue israelí y la subsiguiente recuperación egipcia, en los diferentes períodos de tiempo, de una operación prevista a ejecutarse en tres años, pero que, eventualmente podría llevar uno o dos más. Se analizaron los escenarios terrestres, aéreos y naval del área de operaciones de la MFO (Zona "C"), agregando que según reportes de inteligencia, solo en el escenario marítimo podría darse la ocurrencia de hechos de violencia armada por incursiones terroristas. **(Figura 1)**

A continuación se expuso la organización de tarea de la MFO. Su Director sería un diplomático noruego, con asiento en Atenas (luego se cambió a Roma), asistido de un Estado Mayor compuesto de Oficiales Superiores y Jefes de los países participantes. El Comandante de la Estructura Militar, con sede en Sinaí, sería un General canadiense, quien tendría a su mando directo cuatro grupos de tarea: terrestre, aéreo, naval y servicios. Para las fuerzas de tierra se habían seleccionado los contingentes de Australia, Canadá, Colombia y Nueva Zelanda. El elemento aéreo sería cubierto por Italia, mientras que Argentina, Francia y Noruega proveerían los servicios generales (transporte, logística y sanidad).

Por último, se anunció la conformación del componente marítimo. El expositor anunció que para su integración se habían seleccionado las Armadas de Fiji, Uruguay y Vanuatu, lo que fue una sorpresa irónica para los allí presentes, porque ni Fiji ni Vanuatu tenían Armada. El Ejército Real de Fiji contaba con una División Naval de 171 hombres (26 Oficiales y 145 Subalternos), al mando de un Teniente Coronel, que operaba tres viejos barreminas costeros de

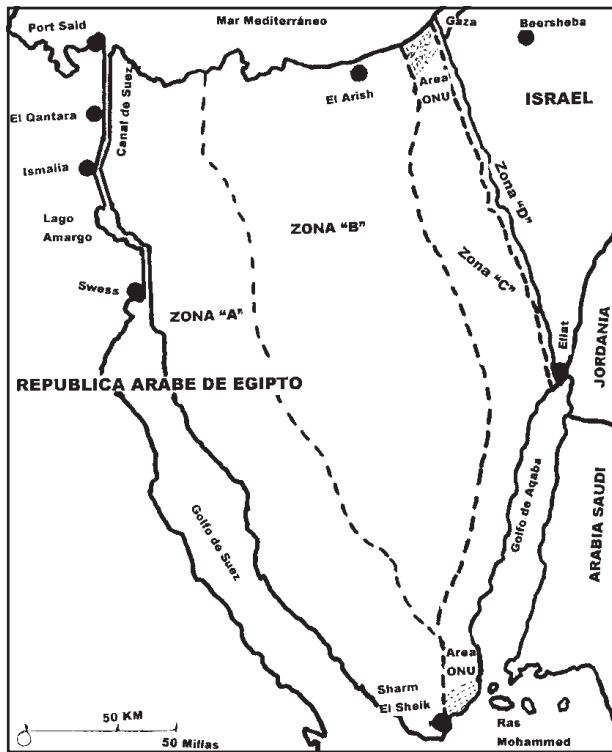


Figura 1. Península de Sinaí.

madera, de origen estadounidense, de la clase REDWING de 1955, dedicados a tareas de guardia costera y protección de recursos pesqueros. El caso de Vanuatu era aún más patético: no poseía siquiera Guardia Costera y solo contaba con una unidad de Policía especializada en funciones marítimas y aduaneras, de unos 130 hombres y un patrullero gemelo de nuestro ROU "PAYSANDU", aunque desartillado. Por lo tanto, el mensaje en claro fue: "el componente naval lo dotará la Armada de Uruguay".

Al término de la presentación, se apersonaron a la delegación diplomática uruguaya dos funcionarios estadounidenses de la comisión organizadora de la MFO (uno de ellos era Capitán de Navío Retira-

do), a complementar lo expuesto. Reiteraron, por si no había sido leído entre líneas, que querían a la Armada de Uruguay para el componente naval, que el escenario marítimo era el único donde se apreciaba la posible ocurrencia de enfrentamientos con grupos armados terroristas y consideraban esencial que el gobierno uruguayo lo tuviera presente al momento de la decisión. Indicaron que para la tarea EEUU proveería de embarcaciones de patrulla costera de alta velocidad y poder de fuego convencional (no misiles), así como toda la logística asociada, y que al término de la misión (que para el teatro naval se presumía con certeza de dos años, con posibilidad de tres) todo el material quedaría en nuestro poder. Agregaron que la elección de la Armada Nacio-

nal para el contingente naval se debía a que, a través de más de dos décadas de Operaciones UNITAS, conocían su alto profesionalismo y confiabilidad.

La información recabada en esta presentación no fue grata para el Gral. Coitiño, quien consideró que debió haber ocurrido un error de entendimiento, ya que unas semanas antes había comunicado al Pentágono la participación nacional con el Ejército, por lo cual al día siguiente reiteró la comunicación. Recibió como respuesta, por canales oficiosos, que el cupo de fuerzas terrestres de la MFO ya estaba cubierto, no así el de una buena fuerza naval, y para esa función querían a la Armada de Uruguay.

Los días pasaron sin haber respuestas ni comunicados formales. Los días se convirtieron en semanas. En el ínterin, desde el Pentágono las amistades navales estadounidenses acudieron en varias oportunidades al contacto informal con los integrantes de la Agregaduría Naval (llamadas telefónicas y encuentros personales), preguntando y apremiando por una respuesta positiva de nuestra Armada, ya que se estaba retrasando la planificación de una operación sobre la cual existía premura y fecha concreta de inicio.

Entretanto, el 1 de setiembre de 1981, el Teniente General (R) Gregorio Álvarez, asumió como Presidente de la República, y con ello, la suerte de la participación de la Armada en la MFO quedó sellada. Con la firma del primer mandatario y los Ministros de Relaciones Exteriores y Defensa, el gobierno de EEUU recibió la comunicación formal de que Uruguay aceptaba el honor de integrar la Fuerza Multinacional de Observadores, y que lo haría con efectivos del Ejército.

El gobierno estadounidense agradeció la buena voluntad demostrada por Uruguay,

pero declinó la oferta. La MFO fue reordenada, pasando Italia a cubrir el componente naval y Canadá el aéreo. El lugar vacante en las fuerzas terrestres fue ofrecido al Ejército de Fiji, quien aceptó.

Existió una última gestión, unos pocos meses después. Italia se mostraba reticente a hacerse cargo del componente naval, porque la posibilidad de acciones de guerra le perturbaba el frente político interno, y solicitaba volver a la designación primera (componente aéreo). En la oportunidad, el Agregado Naval era ya el Capitán de Navío (CG) Jorge Mantero, quien junto con el C/ C Laffitte trataron con OP-63 (oficina del Pentágono a cargo de la planificación de la MFO) la posible reconsideración de la posición asumida, para permitir la participación de la Armada Nacional en la Fuerza. Los resultados de esas entrevistas se remitieron al mando naval, pero las gestiones no obtuvieron la respuesta esperada por los estadounidenses. El gobierno uruguayo se mantenía intransigente en participar con el Ejército.

## CONCLUSIÓN

Nuestro país no fue tenido en cuenta para la conformación inicial de la MFO. Sin embargo, las autoridades militares siguieron insistiendo sobre el punto, y lograron colocar un Jefe en el Estado Mayor en Roma, y otro como enlace de planificación con el Departamento de Defensa. La Armada siguió siendo ignorada desde el Poder Ejecutivo. Un año después, al retirarse Argentina de la Fuerza Multinacional de Observadores (tras perder la Guerra por Malvinas y resentir sus relaciones militares con EEUU), le fue ofrecido a nuestro Ejército ocupar el lugar vacante, haciéndose cargo del elemento de transporte de la MFO, tarea que viene cumpliendo desde enton-

ces, con eficiencia y sobrado profesionalismo.

Luego de asesinato de Anwar Al Sadat, y de la operación aérea de Israel sobre el reactor nuclear de Iraq (que empujó al Rey de Jordania a solidarizarse con el gobierno iraquí y hacer causa común con Siria), quedó claro que la tarea de la MFO no finalizaría en cinco ni en diez años. Sin embargo, en el teatro de operaciones navales duró solo tres años y medio, y sin que se hubiesen producido enfrentamientos armados.

La Armada Nacional se vio privada de una excelente oportunidad profesional con esta frustrada misión de paz, así como de la posibilidad de hacerse de un conjunto de patrulleros costeros modernos y el excedente de su logística asociada. También vio resentirse la relación con la Armada de EEUU, quien no llegó a comprender cabalmente la situación interna por la que transitaban las dinámicas entre las fuerzas militares en el Uruguay, presidido por un General de Ejército de sentimientos adversos hacia la Armada.

Este incidente, sumado más adelante a los errores propios, derivados de la frustrada compra del destructor Gearing DD-763 y de nuestra negativa a aceptar la transferencia de los patrulleros de combate clase ASHVILLE, terminó por deteriorar la buena imagen y la confiabilidad que una vez tuviéramos ante las autoridades navales de EEUU. Pero esas son otras historias.

## NOTAS

<sup>1</sup> En 1956 una fuerza conjunta de Francia, Gran Bretaña e Israel ocupó militarmente el Canal de Suez, como respuesta a su reciente nacionalización por Gamal Abdel Nasser. El gobierno estadounidense de Dwight Eisenhower intervino entonces, en resguardo de sus intereses nacionales, obligando a la retirada de las tropas y la devolución del canal a Egipto. Esto fue considerado un acto de traición en París, Londres y Tel Aviv.

<sup>2</sup> Debe tenerse presente que el Fundamentalismo Islámico surgió en Egipto, creado por Sayyid Qutub, uno de los más radicales seguidores iniciales de Gamal Abdel Nasser.

<sup>3</sup> Existían por entonces en Israel 102 partidos políticos que disputaban las 100 bancas del Knesset.

<sup>4</sup> Desde 1958, el Rey Houssein de Jordania se mantenía en el poder gracias al velado apoyo económico, militar y político de EEUU.

<sup>5</sup> Boutros Ghali venía de ser Secretario de la OMI, y a través de esa había conocido al Uruguay y a sus autoridades navales. Es posible especular que esto haya influido en la elección de la Armada Nacional para la MFO.

<sup>6</sup> Robert Service provenía de la Administración Carter. Hacía pública su hostilidad hacia todos los gobiernos de facto de América Latina, lo que ocasionó más de un inconveniente a la política de acercamiento del presidente Reagan. A causa de eso, en diciembre de 1981, fue sustituido por Thomas Enders, y destinado como un funcionario más a la Embajada de EEUU en España.



## “UN DÍA RUTINARIO EN UNA MISIÓN ATÍPICA”

Capitán de Navío (R) Gustavo CANZIANI



*El C/N (CG) (R) Gustavo Canziani, ingresó a la Escuela Naval en el año 1964, donde se recibe de Guardia Marina en 1968. Prestó servicios en diferentes unidades flotantes, Fusileros Navales, Departamento de Cálculo Automático, Logística de Estado Mayor General y de la Dirección General de Enseñanza. También lo hizo en la División Operaciones del Estado Mayor General y como Jefe de Operaciones del Estado Mayor de la Flota. Fue Comandante del Barreminas “RÍO NEGRO”, Jefe del Servicio de Sanidad, Jefe del Componente Naval-Militar de la O.N.U., en Camboya; Jefe del Grupo de Buceo y Jefe del Estado Mayor Especialista en el Estado Mayor Conjunto, de donde se retira. Desde el año 2005, es el Secretario Ejecutivo del Centro de Estudios Navales. Es Especialista en Armas Submarinas y graduado en Estado Mayor. Recibió la Condecoración al Mérito Naval, del Reino de España y la Medalla por Servicios en Camboya de las Naciones Unidas.*

En primer término deseo realizar unas puntualizaciones poco entretenidas, pero ruego a los lectores que hagan el esfuerzo de leerlas.

1º- La operación en Camboya, fue la primera actuación internacional de un contingente de las Fuerzas Armadas uruguayas, dependiendo de las Naciones Unidas.

2º La operación Naval-Marítima, fue internacional, combinada, siendo sus integrantes: Uruguay, Gran Bretaña, Filipinas, Chile, Nueva Zelanda, Canadá, Rusia, Camerún, Estados Unidos de América y Camboya.

Estaba integrada por 400 militares de ONU, 200 de ellos Observadores, United Nations Naval Observers (UNNOS), siendo la primera y única vez que se utilizó este

tipo de Observadores especializados, los cuales, además de su función como observadores, también se desempeñaban como Staff. Se disponía de una fuerza o contingente de 200 a 210 Infantes de Marina: 100 de Filipinas, 50 de Chile y 50 de Uruguay, como agrupación armada a las órdenes del SMOO (SENIOR MARITIME OPERATIONS OFFICER), o sea, el Jefe de la Marina de ONU en Camboya. A esto se sumaban aproximadamente 300 hombres, de la Marina camboyana KPAF (Kambodean Popular Armed Forces) en el gobierno, la mayoría tripulantes de los buques y personal asignado a la infraestructura de mantenimiento. También existía la Autoridad Portuaria, con funciones de Prefectura y con una doble dependencia, de la

“Civil Administration”, y del contingente naval a partir de noviembre 1993. Por iniciativa del C/F J. Dodino y del C/F E. Torres Negreira, se logró, por vez primera, que Personal Subalterno (Suboficiales y Sargentos) fueran nombrados OBSERVERS, debido a la necesidad de éstos en las funciones logística y de mantenimiento. Resultó positiva también, la obtención de intérpretes khmer-español, que facilitaron mucho el diálogo de los Jefes con las autoridades de la Marina camboyana. En total el personal dependiente del SMOO era de aproximadamente 1.000 hombres.

3º- La infraestructura y equipos flotantes más importantes estaban constituidas por 3 bases navales (Ream, Meckong y Phnom Penh), 2 diques flotantes, talleres, varaderos, cuarteles, muelles y 34 embarcaciones, desde 250 ton. hasta las de Clase “Canut”, de hélice entubada y aproximadamente 9 m. de eslora, varias de ellas de desembarco, que fueron prestadas por un acuerdo con ONU. A esto se sumaban alrededor de 60 botes semirrígidos e inflables (AVON, ZODIAC,ETC), adquiridos por la propia Marina ONU, para ser usados en los ríos y lagos interiores, aunque igualmente operaron en el mar (Golfo de Tailandia). Se pagó y alimentó a toda la Marina Camboyana, lo cual constituyó una operación logística complicada y conflictiva.

4º- Se dispuso para inversiones 30 millones de dólares americanos, con los cuales se adquirieron los botes semirrígidos e inflables, equipos GPS, repuestos y también se modernizaron (radar, GPS, radio) las 34 embarcaciones camboyanas. Los rubros para gastos, fueron aportados por “Civil Administration”, generalmente en especies, alimentos, combustibles, etc. sobre los cuales debió realizarse un control administrativo muy estricto dado que esta

administración ponía mucho celo al momento de rendir cuentas.

5º- Durante todo su desarrollo la Operación fue comandada por un Jefe u Oficial Superior uruguayo. También fueron uruguayos el Jefe de Estado Mayor Marítimo-Naval, la Autoridad Portuaria (que abarcaba a todos los puertos de Camboya), la Jefatura de Escuadrón y el mando del Contingente, este último hasta Noviembre 1992 en que lo pasa a cumplir un C/F del Reino Unido. También el Segundo Comandante (Deputy SMOO) desde esa fecha fue británico.

6º Los idiomas que se utilizaron oficialmente fueron el inglés y el francés; pero en la práctica se operó en inglés y español.

7º La operación comenzó 6 meses antes de la instauración de UNTAC (UNITED NATIONS TRANSITIONAL/AUTHORITY IN CAMBODIA) con pocos oficiales de diferentes naciones, al mando de un general nigeriano. De esos pocos oficiales, 2 eran uruguayos, el C/F J. Dodino y el C/F E. Torres Negreira, quienes planificaron absolutamente toda la Operación Naval, su despliegue y los contactos con la Marina Camboyana, que resultaron operativamente eficientes durante toda la duración de la misión.

8º - Fue ésta, hasta ahora, la misión de ONU que logró un éxito casi total de los OBJETIVOS INICIALES.

9º - En esta misión, en los 2 años que duró, sirvieron 100 Fusileros Navales y unos 50 Oficiales y Suboficiales de la Armada Nacional.

10º - El comando de la misión internacional naval en Camboya es de los mayores ejercidos por Uruguay en Misiones de Paz.

11º- Hubo una baja uruguayo, el Cbo.1ª Bustamante, viejo integrante del FUSNA, por ataque de camboyanos, y varios infectados con enfermedades exóticas tropica-

les, lo cual constituyó una nueva experiencia para la Sanidad Militar.

12º- De toda esta experiencia acumulada se generó, por parte del Ejército Nacional, la conciencia de la necesidad de contar con un oficial uruguayo en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York. El ocupar un lugar en la Burocracia de la ONU trajo positivos resultados que luego se aplicarían en las Misiones de Paz en el Congo y en Haití.

La misión en Camboya no solo fue una gran experiencia a nivel personal para el autor de este artículo, sino que permitió medir las capacidades de los marinos uruguayos en el universo de oficiales de ONU, Esto nos dio mayor seguridad en nuestra eficiencia y eficacia así como en la flexibilidad para encarar diferentes tareas. Desde el juicio que me ha dado el tiempo transcurrido, debo aclarar también, que los miembros del contingente inglés, una vez convencidos de que no podían conseguir el comando de la operación naval, se transformaron en los más eficientes subalternos y colaboradores.

Camboya es un país tropical, enclavado en el Ecuador térmico, en parte de esa zona de fractura (Huntigton dixit), o de unión, entre la India y China. De naturaleza lujuriosa, con enormes selvas, en algunos lugares intransitables, playas paradisíacas, islas de ensueño, colinas y montañas muy altas, lagos y ríos enormes, y una malla de riachos, que en la temporada húmeda o lluviosa cubre de agua la gran mayoría del territorio. Rico en piedras preciosas (Paillin), oro en el Meckong, caucho, maderas de gran valor (teca-caoba), arroz, abundante pesca en el lago Tonle Sap, como así también en el Meckong, el Bassac y en otros importantes ríos, enorme cantidad de frutas, desde el conocido ananá, hasta el exótico 'rambutan' con una cáscara con

apariciencia de tentáculos y un fruto de color claro parecido a una uva.

Sus 9 millones de habitantes tienen una cultura propia que se remonta al 900 d.C., cuando se desarrolló el imperio y civilización KHMER con ANGKOR BAT como centro. Era una sociedad principalmente de origen Khmer, aunque existen grupos poblacionales que no lo son, especialmente en la frontera montañosa con Vietnam, que se dedicaba a tareas agrarias agrupados en pequeños pueblos y tribus. Con el advenimiento del protectorado o colonización europea, en el siglo XIX, se modificó este entorno social, aumentando los centros urbanos comerciales, que se fueron transformando en ciudades, tales como Phnom Penh, Battambang, Kampon Chenang, Kampong Speu, Shiamukville y Kampot, entre otras.

Son budistas en su mayoría, existiendo comunidades musulmanas y cristianas, estas últimas en menor número. La influencia francesa legó una organización estatal que es jurídicamente muy similar a la nuestra, lo que facilitó la interpretación de las leyes en apoyo a nuestras operaciones policiales en mar, lagos y ríos; sobre todo la conflictiva ley de pesca. Las complicaciones se hacían más notorias en la época de mayor producción de peces y sobre todo en el lago Toule Sap.

La capital Phnom Penh, a la llegada de la ONU, mostraba una población en constante expansión. La influencia francesa se destaca, en su urbanización, como una ciudad plana, cruzada por amplios bulevares y organizada en la ribera sur del río Toule Sap y luego a lo largo del Bassac y Mekong, En algunos barrios pueden verse edificios de 4 o 5 pisos, y en las zonas residenciales, grandes casas y mansiones, a lo largo de bulevares con veredas muy anchas por las cuales camina, sin una intención definida

aparente, una multitud oriental, a la cual los uruguayos no estamos acostumbrados a ver. Los barrios interiores a los grandes boulevares, tienen algunas casas bonitas y otras viviendas más modestas, al estilo Khmer. Existen en los suburbios algunos barrios lumpenizados por los 40 años de guerra continua, como así también los de casas asentadas en palafitos sobre el Río Mekong.

En esta polifacética ciudad habíamos alquilado una hermosa casa de varios dormitorios, amplios salones y un pequeño jardín, en donde vivíamos los marinos uruguayos y en la cual también recibíamos a los compatriotas militares desplegados en otros lugares de Camboya, denominados out-stations.

Mi día normal empezaba temprano, a las seis de mañana, con una inmersión en la bañera de agua a temperatura natural, baño que servía para ponerme a tono con la temperatura exterior de la habitación. Allí, luego de la higiene personal y con el torso aun descubierto, se tomaba el desayuno, compuesto usualmente de leche fría de procedencia australiana o tailandesa, café o cocoa también tailandesa, y pan, en forma de pequeñas flautas o catalanes grandes, pero de masa de baguette francesa, que se fabricaban en una panadería industrial regalada por los franceses al gobierno de Camboya, de una calidad aceptable, en especial cuando se cubrían con manteca australiana.

Nos apoyaban en las tareas domésticas un matrimonio vietnamita y una mujer camboyana, quienes pronto se adaptaron a nuestros usos y costumbres, llegando a dominar los secretos de la cocina uruguaya : ñoquis , churrascos y pasta con alguna variación vietnamita o camboyana. Este inusual régimen alimenticio, les tornó de una flacura paupérrima a una gordura “aristocrática” para esos lares.

Una vez terminado el desayuno me ponía mi camisa kaki, con la modificación de las insignias de cuello, de muy difícil identificación y reconocimiento jerárquico, por las de hombros, con los grados iguales a las de los ingleses y de fácil reconocimiento en aquella Babel de funcionarios y tropas de UNTAC. Concurría, en la Toyota Land Cruiser que me había sido asignada, al “Naval Headquarter”, ubicado en el boulevard Lenin, al borde del Río Tonle Sap. Esta posición, elegida con mucha visión por el C/F Dodino, contaba con un ferry para transportarnos a la base del contingente chileno-uruguayo de Infantería de Marina.

A pesar de sus ventajas, pronto se comprendió la necesidad de un edificio de mayor tamaño, que pudiera albergar no solo el despacho del SMOO y su secretaría, sino también al Estado Mayor, la Sección Logística, la Sección Operaciones y la Sección Inteligencia, más cierta infraestructura de instrucción. Se obtuvo uno mayor que quedaba, si mal no recuerdo, en la intersección de las calles 240 y 51, frente a un enorme liceo o escuela, de típica influencia francesa, pues los alumnos concurrían uniformados con camisa blanca, corbata roja y pollera o pantalones azules, igual que los estudiantes de nuestro país.

Cuando llegaba alrededor de las 07.15 o 07.30, ya se estaba desarrollando el Briefing del “Chief of Squadron”, al cual pocas veces concurría, a efecto de dejarle independencia al C/F inglés. Comenzaba en mi despacho la recopilación de la información del día anterior y los telegramas llegados en el día, los cuales firmaba. Todos los mensajes debían estar firmados por el SMOO, a efectos de que no se obtuviera información oficial, de la cual yo no tuviera conocimiento. Luego, a las 09.00 me reunía con el “Chief of Squadron” quien me informaba las novedades y lo que se

había ordenado para ejecutar en el día, así como alguna otra novedad importante que yo debiera conocer.

De allí concurría a la Sección de Inteligencia, confirmaba la situación y supervisaba que las grillas militares, de cada una de las acciones ejecutadas, estuvieran correctas, ya que era ésta una de las fallas de atención que se repetían asiduamente con Inteligencia. Tuve que combatir las “novelas” que mandaban, sobre todo los ingleses que eran muy imaginativos, emitiendo órdenes, instruyendo y reglamentando la información de inteligencia, a los estándares usados por nuestra Marina, que son iguales en términos generales, a los usados en la OTAN. Los ingleses que concurrían voluntariamente a la misión en Camboya, no eran de escuela, sino egresados de universidades o ascendidos de Personal Subalterno y lo hacían como si fueran los tiempos de la colonización de su Imperio. No era comprensible por ellos que los oficiales uruguayos fuéramos graduados luego de una formación profesional de 4 o 5 años en la Escuela Naval.

Los Latinos (chilenos o uruguayos), no éramos los imaginativos e impulsivos, sino ellos. Estas experiencias se adquieren en operaciones internacionales de este tipo. El C/F inglés John Holyhead me decía, en su mal español, que nosotros éramos los descendientes de los conquistadores españoles; lo cual significaba cierto respeto hacia nosotros.

Terminaba la mañana alrededor de las 11:30 concurriendo al SNC (SUPREME NATIONAL COUNCIL), órgano máximo de UNTAC, para tratar asuntos relacionados con la Misión, con la Civil Administration, Force Commander Office, el Estado Mayor Operativo, o el Grupo Mixto Militar (MIX MILITARY GROUP), donde se resolvían los problemas genera-

les de la misión de paz y de alto nivel estratégico.

Luego, cerca de las 12:30, concurríamos a almorzar a la casa, o anteriormente a un restaurante, el “APSARA”, en el cual éramos clientes habituales y que contaba con una cocina china-camboyana con influencias francesas muy buena y a buen precio.

El almuerzo constaba de comidas hervidas, asadas o fritas, evitando por razones de salud alimentos crudos dentro de lo posible. Con la fruta era muy difícil. El vino o cerveza eran adquiridos individualmente en los comercios para occidentales, que se habían desarrollado desde la llegada de la UNTAC.

Luego dormía media hora de siesta, en casa o en mi despacho y a las 14:00 todo se ponía en movimiento en el Cuartel General, sobre todo preparando el mensaje que se mandaba a las 16:00 locales a ONU NUEVA YORK, con las novedades diarias y que luego, a las 18:00, se repetía diariamente, desarrollando los detalles en el FORCE COMMANDER BREAFFING. En él informaban los Jefes de cada fuerza o división del Contingente militar.

Esta era mi responsabilidad máxima, la cual pretendí no delegar nunca, y a la cual concurría solo, dado que era de mi nivel. Se informaba personalmente al Teniente General John Sanderson, de Australia, el Comandante del Contingente Militar de ONU, que era de 17.000 hombres. El SMOO estaba para los problemas y acciones de afuera del Componente Marítimo-Naval. En el Breaffing del F.C. concurrían aproximadamente 40 personas, de la administración de la UNTAC. La reunión del F.C. terminaba aproximadamente entre las 19:15 o 19:30, luego de lo cual concurría a la División Operaciones del Estado Mayor, o a la Oficina de Inteligencia, que dependían

respectivamente de un coronel malayo y de un coronel francés, para intercambiar informaciones en forma mas distendida y siendo las 20:00 o 20:30 terminaba mi actividad oficial.

Podía concurrir luego a ceremonias o celebraciones nacionales, en hoteles o restaurantes, hasta las 22:30, pero luego concurría a la casa para continuar con las lecturas varias, que me entretenían hasta que cenaba y luego me dormía hasta el otro día.

Durante la noche, el aire acondicionado (elemento esencial para mí, para mantener mi “heladera” en condiciones de poder dormir), se cortaba normalmente por fallas en el generador. En algunas raras noches, la falla era creada por los Jefes, los cuales se divertían con los “enojos” (por no utilizar una expresión más precisa) que me causaban esos cortes. Yo nunca tomé esto como una falta de respeto, porque sabía que no era esa la intención, pero al otro día lo comentábamos jocosamente. De esta manera, se logró construir una buena disposición para la tolerancia, lo cual facilitó la conciliación de las diferencias y ayudó mucho a minimizar conflictos personales, que como en todo grupo humano aislado, existieron, pero pasaron siempre a segun-

do plano, en procura de mantener el espíritu de cuerpo del grupo.

Como se ve, la RUTINA BUROCRÁTICA, era la que imperaba en la función del SMOO, tareas de planificación en el Estado Mayor Naval, problemas de coordinación con otras Fuerzas por el “SQUADRON” a máximo nivel jerárquico; representación del FORCE COMMANDER ante problemas de política general militar y específicamente naval, representación del componente Marítimo-Naval en el MMWG. (MIX MILITARY WORKING GROUP), o sea grupos interfacciones guerrilleras y el gobierno camboyano, donde en los “coffée break” se comenzaron también los diálogos entre los jefes de los diferentes grupos políticos, que terminaron en la paz, luego de las elecciones.

He tratado con estas líneas de situar al lector en la “rutina diaria” de la misión en Camboya. Espero, en el futuro, escribir sobre operaciones y órdenes de operaciones específicas, y desearía que los Jefes, Oficiales y Suboficiales que integraron el “grupo camboyano” de la Armada Nacional, escriban sus experiencias para que esta misión tan desconocida, se dé a conocimiento general.



# ¿CUÁL DEBERÍA SER LA ACTITUD ADECUADA DEL MÉDICO MILITAR EN UNA MISIÓN OPERATIVA DE PAZ?

Capitán (Médico) Bruno G. LIGUGNANA MEXIGOS

Capitán (Médico) Bruno G. Ligugnana Mexigos. Obtención del título: diciembre 1989. Ingreso a la DNSFFAA en julio de 1990. Misión Paz Camboya (UNTAC) enero-agosto 1993. Misión Paz Mozambique (ONUMOZ) octubre 1993 - junio 1984. Misión Paz Angola (UNAVEM III): julio 1996 - abril 1997. Misión Paz R.D. Congo (MONUC) enero-octubre 2005. Instructor de la Escuela de Operaciones de Paz del Ejército (EOPE) desde 1998 hasta la fecha. Máster en dirección de Empresas de Salud (Universidad de Montevideo), diciembre 2007.

## Introducción

El 14 de mayo de 1829 fue designado el Doctor Fermín Ferreira como Cirujano Mayor del Ejército Uruguayo, sentándose allí para nuestro país, las bases de la Medicina Militar. Desde ese momento en adelante, cada vez que nuestras Fuerzas Armadas enfrentaron situaciones que lo ameritaran, uno o más médicos militares formaron parte de las operaciones militares destinadas a resolverlas.

En tal sentido, cuando el Ejército Nacional formó parte de la Fuerza Multinacional del SINAI (MFO) en 1982, o cuando comenzaron las misiones de Paz de Naciones Unidas para nuestro país en la República Popular de Camboya en 1992 (UNTAC), los médicos militares comenzaron un proceso de apoyo, dentro del ámbito de sus responsabilidades y competencias, que continúa hasta hoy en forma ininterrumpida.

Debe destacarse, en forma muy especial, la importancia que en su momento tuvo y el coraje que demostraron quienes emprendieron esa tarea, en condiciones abso-

lutamente desconocidas, sin siquiera tener la seguridad que surge de la certeza técnica, porque debe convenirse que, de lo poco que se sabía, mucho era completamente nuevo para nosotros.

Hoy, transcurridos ya 25 años de esa aventura, habiendo desarrollado 5 misiones operativas de contingente a nivel Batallón (Camboya, Mozambique, Angola, Congo y Haití), los médicos militares podemos sentirnos orgullosos, no solo por haber formado (y continuar formando) parte de la experiencia, sino por el éxito alcanzado en la consecución de las misiones asignadas en nuestro ámbito.

Cuando las autoridades de esta prestigiosa publicación solicitaron la confección de un trabajo que plasmara las experiencias del autor, en su área de competencia en las misiones de paz, la tarea más difícil fue la de definir sobre qué escribir.

Surgió así el desafío de, sin agobiar con lenguaje técnico, sin aportar cifras y a título totalmente personal, escribir sobre un tema que despertara el interés del público al que va dirigida la revista, tratando de ser, además, ameno en el proceso.

Con la elección del tema: ¿Cuál debería ser la actitud adecuada del Médico Militar en una misión operativa de paz?, se intentará cumplir con lo anterior, partiendo de la certeza de que se tratará de una cuestión poco tratada, a pesar de su indiscutible valor en este tipo de operaciones militares.

## **Desarrollo**

La relación del médico militar con los integrantes de la misión a la que fue asignado comienza con su designación. A partir de esa decisión administrativa se genera un vínculo que durará, si la actitud es la adecuada, durante muchos años, superando el tiempo de duración de la misión en sí, basada en vínculos de respeto, confianza y amistad, que pueden perdurar toda la vida.

Pero ¿cómo se logra la “actitud adecuada”? y, ¿cuál debe ser esa actitud?

No existen recetas establecidas y no es la voluntad del autor de imponer fórmulas que, más allá de su utilidad, son personales e intransferibles.

La idea básica es la de compartir con los lectores las experiencias que el autor ha adquirido en sus cuatro misiones operativas integrando los Batallones Uruguay I, II, III y IV en Camboya, Mozambique, Angola y R.D. del Congo, respectivamente.

Los elementos de una “actitud adecuada”

A continuación se enumerarán y describirán brevemente los 7 elementos que el autor considera necesarios para tener una actitud adecuada.

### *1. Reconocerse como “el nuevo”*

A diferencia de la relación existente entre el resto de los integrantes de un contingente en una misión operativa de paz, los médicos designados para la misma no tienen, en términos generales, un conocimiento previo del resto de los integrantes.

El hecho constituye tanto una bendición como una condena; en la medida que, si bien es como un cheque en blanco, obliga a establecer relaciones interpersonales desde cero.

En este sentido, los médicos siempre deben tener presente que quien entra en una comunidad establecida, tendrá la responsabilidad de generar los lazos que lo hagan formar parte de la misma.

Nunca, ocultos bajo la falsa sensación de seguridad que proviene de ser el médico, se logrará la aceptación del conjunto. Es decir, quien debe dar los pasos para ser aceptado es el médico, y no sentarse a esperar que así sea. Por mejor que sea el concepto que alguien tenga de sí mismo, esto no sucederá, y deberá tenerse la humildad necesaria para reconocerlo así.

### *2. Saber qué se espera de él*

Los médicos son designados para concurrir a las misiones operativas a cumplir con sus funciones específicas, estrechamente relacionadas con su preparación y conocimientos, que son básicamente y casi en forma exclusiva, las de cuidar de la salud de todos los efectivos.

Puede haber médicos que tengan grandes aptitudes en otros campos del conocimiento, pero no fueron designados para actuar en ellos. Muy probablemente, a alguien ya se le habrá asignado la responsabilidad de actuar en ese campo y, si otro pretende inmiscuirse, al menos sin su conocimiento y autorización, no le va a resultar muy agradable.

De todas formas, de ocuparse con responsabilidad de lo que debe hacer, no tendrá tiempo suficiente para aburrirse, no teniendo entonces que dedicarse a lo que no debe.

### *3. El ejercicio del mando*

Un inmenso error es pretender que, con la jerarquía que se ostenta, devienen los

conocimientos adecuados para ejercer la autoridad.

La autoridad es una condición que entre otras cosas se recorre en dos direcciones.

En una estructura jerárquica, ocupando una posición que nunca será la del vértice de la pirámide, siempre habrá que aceptar las imposiciones del superior. No cabe duda que la mayoría de los oficiales que poseen jerarquías superiores a las de los médicos (en cualquier unidad), tienen para con ellos un tratamiento privilegiado, más flexible y permisivo. Pero esta situación puede modificarse rápidamente cuando el médico cree que puede sancionar disciplinariamente sin un sustento adecuado.

Debe recordarse, en todo momento, que los oficiales combatientes viven una parte importante de su formación estando sujetos a sanciones disciplinarias, lo que les permite comprender, por haberlo sufrido en carne propia, el efecto real que ellas tienen, lo que les dará luego la fuerza moral necesaria para aplicarlas.

En otra palabra, si se quiere “jugar a los soldados”, debe recordarse que rápidamente serán vistos como sujetos pasibles de las mismas sanciones que intentan imponer a los demás.

Atención: Esto no implica que, ante hechos que requieran el uso de las herramientas disciplinarias, no se realicen los correctivos necesarios. Esto demostraría la falta de carácter y condiciones para el mando. Uso, no abuso y solo cuando sea la mejor solución.

#### *4. Recordar las posibles consecuencias de lo que se informa al Superior.*

En muchas oportunidades, en el cumplimiento de las tareas inherentes al cargo, se detectarán situaciones que ameriten to-

mar medidas para corregir o evitar posibles inconvenientes. Debe tenerse presente que, para cumplir con lo dicho en el punto 2, deberán hablarse en primer lugar con quien esté a cargo del control de aquellas situaciones, solicitándose su corrección.

Siempre que se actúe así, evitando dejar en evidencia al responsable ante el Superior, se estará consiguiendo el mismo efecto (corregir el problema) sin generar consecuencias adversas para nadie.

Distinta sería la situación si, a pesar de haber solicitado al responsable su corrección, este no tomara ninguna acción para buscar una solución.

Este punto es tan sensible que merece abundar en su explicación con un ejemplo. Situémonos en una misión en un país tropical, con alta incidencia de Malaria. Durante una recorrida nocturna, como parte de las funciones que le corresponden, el médico detecta en una cuadra que varios efectivos duermen sin mosquitero. Esta situación tendría importantes implicaciones en la salud de los involucrados, por lo tanto, es de incumbencia del médico y deberá corregirse. Quienes no estaban utilizando el mosquitero habían sido adecuadamente informados sobre la importancia de su uso por lo que directamente estarían atentando contra su salud, por lo tanto, no es a ellos a quien debería advertirse. Tampoco al Sargento de Sección, que vive con ellos y por lo tanto está perfectamente al tanto de la situación. Pero el jefe de Sección, que no pernocta con el personal, terminará siendo responsabilizado por su falta de control, si lo informamos directamente al comandante de Ca., y éste a su vez, se lo informamos al 2° Jefe del Bn.

Recordar que la cadena de mando puede recorrerse en ambas direcciones, y que lo que resulta justo para nosotros lo es también para los demás.

### *5. Actitud firme cuando actúa en su área de responsabilidad*

Si hay algo en lo que el médico puede y debe tener una firme actitud es en lo relacionado con la salud de los individuos a su cargo.

Esto puede ser difícil cuando no se tienen los conocimientos necesarios, de allí la importancia de preocuparse por adquirirlos, ya sea antes o durante la misión.

Debe recordarse siempre que en los aspectos relacionados con su área de conocimiento, nadie sabe lo que el médico sabe, y que, técnicamente, será responsable de todo lo que suceda.

Jamás dejar de expresar, por el medio que sea, las posibles consecuencias sanitarias de las decisiones del Superior, ya que de nada servirá expresarlas luego de que se deba lidiar con sus consecuencias.

Siempre precisar, en forma clara, las acciones que deberían tomarse para prevenir accidentes y enfermedades, aún cuando eso se dé de bruces con las operaciones. El Comandante tiene la potestad, si lo considera oportuno desde el punto de vista operativo, de no tomar en cuenta el asesoramiento del médico, pero nadie exime a este de no realizar los asesoramientos necesarios para cumplir con su misión, aunque más no fuera para asegurarse de que las consecuencias son conocidas por sus superiores.

Jamás opinar. Cuando no se sabe es mejor admitirlo; en caso contrario se puede inducir al Superior a cometer errores.

### *6. Aceptar y entender el papel de “cohesión” que informalmente ocupa el médico.*

Las operaciones militares generan en todos los integrantes de un contingente un a situación de permanente stress, que aumenta a medida que se asciende por la pirámide jerárquica.

Debe reconocerse que la soledad del mando, fundamentalmente en instituciones sometidas a tan estrechas reglas jerárquicas y con tan importantes niveles de responsabilidad, es un hecho incontrovertible.

Por su especial situación, que le permite ser visto como “diferente”, el médico puede contribuir a disminuir esa “soledad”, acercando las inquietudes que surgen en los diferentes estratos de la pirámide a los escalones inmediatamente superiores a ellos, y viceversa.

Para ello el médico debe haberse ganado el respeto de la mayoría, independientemente de las jerarquías, actuando con mesura pero con firmeza, inspirando la necesaria confianza para actuar como factor de cohesión, capaz de navegar por toda la pirámide jerárquica con inteligencia.

Muchas veces su gestión permitirá resolver situaciones de gran tensión con mínimos efectos en los involucrados.

Esto no significará que todos lo aprecien y lo respeten. Podrá haber quien, por causa justificada, o no, tenga una actitud poco empática. Ante esos casos, recordar siempre la necesaria complementariedad que existe en las operaciones de paz, asumiendo que en todo momento todos dependen de todos.

### *7. Trato igualitario*

El autor duda que pueda haber médicos que traten en forma diferente a sus enfermos dependiendo de la jerarquía que ostenten, ya que ello está absolutamente reñido con su condición. Si ello ocurriera, estaría probablemente relacionado con alguien que, confundido, pensara que esa es la forma de actuar.

Esta línea de pensamiento es tan equivocada que basta con pensar que cualquier Señor Oficial, que se precie de tal, verá con desagrado esa forma de conducta del médico y, de detectarla, se lo recriminará.

## Concluyendo

Munidos de estas reglas básicas, quienes deban cumplir misiones operativas, tendrán la posibilidad de generar relaciones basadas en la confianza y el respeto, que sin duda llevarán a la camaradería y que, con frecuencia, conducirán a la amistad perdurable. Las propias experiencias vividas en las condiciones que toquen, ya sea buenas o malas, generarán el sustrato en el cual fermenten la camaradería y la amistad.

En estas pocas líneas, el autor ha tratado de identificar los ingredientes que hacen a la “actitud correcta” de un médico frente a sus compañeros de misión.

Repasando cada uno de los siete puntos destacados, se han reconocido situaciones puntuales que el mismo autor ha debido enfrentar y que, de hecho, fueron marcando lo que hoy se plasma en el papel.

Recordando esos movimientos con la perspectiva del tiempo transcurrido, resulta difícil creer que no se hubieran anticipado en su momento las consecuencias de algunas acciones, ya que, sin lugar a dudas, todos y cada uno de estos siete puntos tienen su arraigo en el sentido común. Sin embargo, para algunos de estos puntos el autor tiene una historia relacionada con errores que él mismo cometió. Viviendo y aprendiendo.

Las personas en general y los médicos en particular, no somos muy afectos a aceptar los consejos de los demás y preferimos cometer nuestros propios errores para luego, en algunas oportunidades, no volver a cometerlos. Pero si lo expresado aquí logra que al menos un colega adopte algo de lo dicho y que ello lo ayude a cumplir su misión con éxito, estas páginas adquirirán un mayor significado para el autor.



representen una amenaza para Ruanda. ¿Por qué durante 5 años –1998 a 2003– Ruanda administró esta zona política, militar, jurídica y administrativamente sin haberlos echado de allí? Además hablan de interahamwe en Kivu Norte y Rasta en Kivu Sur, cuando son los mismos.

En realidad, los motivos reales de la guerra de Nkunda son tanto políticos como económicos. Desde el punto de vista político, los ruandófonos han dirigido Congo durante muchos años. En la época del presidente Mobutu Sese Seko, un ruandófono llamado Bisakimana, que fue su director de gabinete durante más de 15 años, colocó a ruandófonos en todos los puestos estratégicos. Al caer el régimen de Mobutu, con Kabila pasó lo mismo. Cuando Kabila los echó, desencadenaron una guerra en 1998 para controlar toda la zona oriental fronteriza con Uganda y Ruanda. Con la transición, consiguieron un puesto de vicepresidente. Azarias Ruberwa, que es ruandófono, fue vicepresidente de Política, Defensa y Seguridad. Pero con las elecciones, los ruandófonos han perdido toda su influencia, por lo que intentaron desestabilizar al país para conseguir alguna compensación política.

El segundo problema es simplemente económico. Las zonas denominadas por Nkunda son las más ricas en oro y coltán, que están explotando multinacionales instaladas en Kigali y Kampala. Nkunda mantiene este tráfico de materias primas con el apoyo de Ruanda. Está tan bien armado que se enfrenta a los cascos azules y al Ejército de Congo. Tiene lanzamisiles tierra-aire capaces de derribar aviones, de modo que la MONUC no puede atacar a sus tropas por aire. Uganda facilita el tráfico de las armas mientras Ruanda facilita la evacuación de las materias primas.

Silvestre Somo Mwaka

## 3 DE JUNIO DE 2004

Capitán de Navío (CG) Rubens ROMANELLI

### Nota

Ninguna de las dos cosas me fue fácil al principio, por un lado decidirme a narrar los hechos del 3 de junio de 2004 y en caso de hacerlo, la manera de encarar el relato.

Hubo varios motivos para ello, tal vez los más importantes fueron que la situación vivida no es algo agradable de recordar sino todo lo contrario, y también porque no pretendía dejar traslucir la idea de que fue “una batalla” y los actores, “heroicos combatientes.” Pero toda experiencia de vida deja enseñanzas, tanto para quienes las vivieron como para los demás. De los sucesos del 3 de junio de 2004 se pueden extraer valiosas lecciones y conclusiones. Algunas quedan en el recuerdo y en la conciencia de los actores y servirán o no, si tienen el infortunio de enfrentar situaciones similares ya sea en el ámbito militar como en la vida corriente. Pero a todos les permitirán comprender un poco mejor los complejos contextos que rodean determinadas operaciones, las conductas individuales y de las masas, a evaluar rápidamente la situación y lo más importante para un militar, a decidir.

Por estas razones creo que es válido relatar los hechos.

Las operaciones de Mantenimiento de Paz de Naciones Unidas no son, por más que se actúe dentro del capítulo 7, operaciones militares convencionales.

Las técnicas, tácticas y hasta los propios principios de la guerra deben adaptarse al contexto y reglas de empeñamiento particulares de la propia operación y situación general.

Aquel que quiera demostrar en este tipo de operaciones “cuan guerrero es”, está profundamente equivocado.

### Antecedentes

Para junio de 2004 el centro de gravedad de la operación se había desplazado a la frontera este. Ruanda fundamentalmente pero también Uganda, eran refugio de contrabandistas de armas y riquezas naturales, además de santuario de etnias que no conocen de fronteras ni nacionalidades, a la hora de aliarse con sus pares de secta y luchar contra connacionales de diferente religión u origen.

También se encontraban delincuentes comunes, sin otro interés que el robo o el asesinato y que adoptaban la creencia del circunstancial captor, tratando de minimizar las crueles represalias.

Hutus y Tutsis, de diferentes nacionalidades, Interhamwes, etc, forman una mezcla de intereses, creencias, orígenes y hasta de reclamos imposibles de entender, excepto para aquellos que llevan mucho tiempo en el área y que además son estudiosos del tema.

Pero estudiosos en serio, no solo lectores de las fuentes abiertas locales de mínima credibilidad e inclusive de los informes de los servicios de información de N. Unidas que, como hemos expresado en otras oportunidades, son excesivamente limitados en lo que a agencias de colección y fuentes se refiere.

La frontera Congo-Ruanda es particularmente sensible en la ciudad de Bukavu donde el límite es una calle.

Ambos países mutua y permanentemente se acusan de que tanto tropas como facciones semi organizadas cruzan sus fronteras y cuentan con el refugio y apoyo del otro.

En los días previos al 3 de junio se produce uno de los tantos denunciados cruces, “invasiones” como las llamaban de tropas ruandesas al territorio congolés a través de Bukavu, villa al sur del lago Kivu.

## El contingente naval

En junio/2004 el despliegue del contingente naval mostraba una Compañía en Mbandaka y otra en Kindu.

Ambas mantenían la misión de asegurar la navegabilidad del río Congo. En la capital Kinshasa estaba ubicada la denominada Casa Naval, alojamiento del Comando del contingente, ya que el Puesto de Comando en el Cuartel General de Monuc y todos los servicios logísticos estaban basados en la capital.

La casa servía además como descanso programado para el personal de las compañías que por periodos de una semana, llegaba con ese fin desde sus unidades. También como base a quien era replegado por razones sanitarias ya que el hospital se encontraba aquí.

Se ubicaba en un barrio llamado Macampagne, bastante distante del HQ y de particularmente difícil acceso en las horas pico, donde el caótico tránsito y las calles atestadas de gente que parecen caminar sin rumbo o destino, hacían que los tiempos de traslado fueran eternos.

Como contrapartida, el barrio “parecía” tranquilo, los vecinos “parecían” amigables, era normal y común el... “*bon soir coronel*”, cuando salía a correr a la caída del

sol; también era común recibir a los artesanos que sabedores de que en la casa había personal en tránsito de las compañías, venían a ofrecer sus productos.

Por evidentemente y como amargamente comprobaríamos después, esa aparente calma del vecindario y la amabilidad y amistad de la gente no era más que una mala apreciación de la situación y el “*bon soir coronel*”, dejaría paso a la exteriorización de sus reales sentimientos.

## La víspera

El 2 de junio empieza como todos los días, amanece caluroso y nada hacia presagiar el deterioro de la situación que se avecinaba.

Los diferentes grupos del Comando del Contingente nos dirigimos a nuestros respectivos puestos; el Comandante y el S/O A\* como era rutinario, primero al 4° piso –Operaciones - del HQ y luego a la oficina ubicada en la Riverine Section, El Jefe Logístico.C/C D\* y el S/O R\*, a la principal base logística en Iveco\*\* y el Jefe de Operaciones de la Riverine, C/C M\* a su base en Alcatel\*\*.

En la casa solo permanecía el cocinero, el local contratado como servicio de apoyo y en esa oportunidad particular, 3 oficiales que hacían escala en Kinshasa previo a su viaje a Uruguay, en uso de su licencia anual.

Un elemento importante a saber, es que a excepción de M, que revistaba como Staff de Monuc y su cargo y lugar de trabajo eran designado por la rama militar de la organización, el resto de nosotros teníamos el status “contingente” y reglamentariamente pertenecíamos a la dotación de la Compañía Mike. Nuestra presencia en Kinshasa era decisión de la Armada, por

---

\* Los nombres se omiten. Solo se hará referencia a la inicial del apellido

\*\* Se mantienen los nombres de las empresas que anteriormente funcionaban e esos locales.

razones tan obvias como claves, el Comando Operativo y Logístico de la operación estaban en la capital y era fundamental la presencia del Comando donde se tomaban las decisiones.

Pero esto traía aparejado que oficialmente para Monuc no estábamos comprendidos en el plan de despliegue de unidades o puestos de comando en la capital y por consiguiente, no recibíamos determinada información en nuestros terminales y debíamos valernos de contactos y relaciones personales para acceder a la misma.

No sucedía lo mismo con M, quien por su carácter de Staff disponía de la información oficial, al menos de la que disponía Monuc.

La mañana de trabajo transcurrió con normalidad. En nuestra computadora y leyendo el reporte de situación del día tomamos conocimiento del supuesto cruce de tropas ruandesas hacia el Congo, a través de la frontera Este y del consiguiente rechazo y amenazas de las autoridades y pueblo congoles.

No obstante no fue emitida por las autoridades de la misión, ningún tipo de alerta al respecto.

Sobre las 16 horas aproximadamente, el Comandante A, el jefe Logístico D, y R estábamos de regreso en la casa. En esos momentos se recibe una llamada telefónica celular de M, desde su puesto en la Riverine y nos informa de un agravamiento de la situación y que comenzaban a gestarse disturbios callejeros y manifestaciones que aparentemente tenían como blanco a Monuc, y su retorno era muy riesgoso.

Se decide, sin dudar, ir en uno de nuestros vehículos a brindar apoyo y seguridad para el regreso a la casa.

Dotados con 2 chalecos antibalas y 2 pistolas Browning 9mm con 2 cargadores cada una y en la rústica pero confiable Land Rover, con la pericia y audacia de A al vo-

lante y la decisión y coraje naturales de D (que tendrían su mayor expresión al día siguiente), atravesamos la ciudad hasta llegar a la base en Alcatel.

Ya este viaje fue un anticipo de la violencia que se desataría en las horas siguientes.

El vehículo fue no solo blanco de pedreas a lo largo de su recorrido, sino que cuando en determinadas ocasiones y como consecuencia del ya descrito intenso y caótico tránsito, era necesario casi detener o aminorar la marcha, decenas de personas al detectarnos hacían causa común en nuestra contra y con palos, machetes y piedras se dirigían al vehículo, motivando que A ignorara las reglas de tránsito (que salvo N.U. nadie respetaba), y acelerando por calles y veredas y con giros de 90 grados sin aminorar la marcha lograra poner distancia y alcanzar la base.

Permanecimos casi 2 horas en lo que también era nuestro Puesto de Comando, enterándonos de la gravedad de la situación. El regreso a la casa Naval fue relativamente normal, ya que se optó por un camino diferente que si bien era un poco más largo, el tránsito permitía desarrollar una velocidad constante, sin exponernos a eventuales embotellamientos y multitudes.

Ya en la casa y con la directiva impartida por las autoridades de Monuc de permanecer en los domicilios al día siguiente, sin concurrir a los lugares de trabajo, comenzamos a bosquejar algunos planes de contingencia acordes a la información que poseíamos y que como lamentablemente se comprobaría al día siguiente, era absolutamente insuficiente y errónea.

Todavía no sabíamos oficialmente el porqué de la hostilidad contra Naciones Unidas, el origen de los problemas y motivo de descontento general era aparentemente el cruce de tropas ruandesas a través de la frontera.

### 3 de junio

El tempranero mate de la mañana nos reunió para la toma de las primeras decisiones. La primera fue arriar las banderas de U.N. y de la Armada que asomaban por sobre el muro que rodeaba la residencia, a efectos de que la misma pasara desapercibida.

Alguno de nuestros amistosos vecinos se encargaría más adelante de “marcarla”.

Previendo que algunos servicios se verían comprometidos se destacó en uno de los vehículos a A y a R a la casa Uruguay del Ejército a buscar el agua potable que regularmente nos proveía.

También se decidió que, dadas las particularidades que rodeaban y contextualaban la misión, nuestra entidad, armamento, así también como la política de Monuc, que si la situación se complicaba hasta determinado extremo, evacuaríamos la casa a un lugar donde se contara con mayor protección, pensando en el Batallón de Ghana, por ejemplo.

Es así que se carga la camioneta del Comando con todos los efectos personales- no se manejaba información clasificada en la casa-, pero manteniendo las 2 pistolas en poder del comandante y de D.

De aquí en adelante los hechos se comienzan a dar de manera vertiginosa y continuada.

Se recibe una comunicación celular de A desde la casa Uruguay informando que, al intentar el regreso, se encuentra con todas las avenidas de aproximación bloqueadas por manifestantes muy agresivos. Se le ordena regresar y permanecer con los camaradas del Ejército.

Lo mismo informa el local que trabajaba en la casa y que había sido enviado a la calle a recabar información.

Desde el techo ya se veía como un número cada vez mayor de personas circulaba por el frente y también el preciso mo-

mento en que unos vecinos señalan a esta gente, nuestra casa.

Se toma conocimiento del inicio de las acciones violentas, cuando M recibe una llamada de un oficial nigeriano que residía en la misma cuadra, diciendo que su casa estaba siendo atacada y asaltada y que él estaba huyendo por los fondos. Simultáneamente se escuchan los primeros disparos de armas de fuego.

Una primera comunicación con el Comandante de la Compañía Kilo nos permite conocer que en la villa de Kindu, también se estaban produciendo incidentes, afortunadamente no contra la unidad sino contra el HQ de Monuc, al tiempo que en Mbandaka la situación era de relativa calma.

El propio M es quien, gracias a su fluído inglés y francés, se encarga de las comunicaciones con Monuc y con personas y unidades amigas.

También se establecen comunicaciones con el Coronel uruguayo S, Jefe de Personal Militar de Monuc. Oficial sumamente profesional, con mucha experiencia y respetado en el seno de la organización, además de por su relevante cargo, por su fuerte personalidad, será quien desde su puesto en el HQ, haría todos los esfuerzos para enviarnos refuerzos y mantenernos al corriente de la situación.

A esta altura una cosa ya era clara, la evacuación era imposible. La situación se debería afrontar en la propia casa.

Esta, al igual que la mayoría de las casas en la capital, está rodeada de muros altos que impiden visualizar los frentes desde el exterior. Solo se ven los pisos superiores de las casas altas y los techos.

Una vez que la multitud, que evaluamos cercana a las 300 personas, identificó la casa como lugar de residencia de personal ONU, comenzó una lluvia de cascos y escombros de un tamaño tal, que luego nos costaría entender como fueron lanzados

desde tal distancia y con la altura suficiente como para salvar el muro y alcanzar la casa, y que destruía todo lo que alcanzaba.

Así, vidrios, los techos de chapa, la camioneta, fueron sometidos a castigo por casi 20 minutos.

Es entonces que se produce el primer intento de ingreso por sobre el muro que daba al frente. Inmediatamente D abre fuego en forma intimidatoria, logrando que el intruso regresara a la calle.

Otro intento de ingreso, esta vez por sobre el muro del fondo, es repelido por el fuego por mi persona, a través de una ventana.

Para entonces la multitud arremetía contra los portones de ingreso de vehículos y el de personas, los cuales son derribados en poco tiempo. Durante unos pocos minutos siguientes y que parecieron horas, la situación se “congeló” con la multitud ya sin barreras físicas, gritando y amenazando con palos y machetes, además de alguna arma de fuego y a escasos 3 o 4 metros, nosotros parapetados en la entrada de la casa con las armas en la mano, al costado y apuntando al piso, mientras seguía la inusual pedrea.

Aquí se produce lo que a nuestro juicio fue la evaluación y toma de decisión claves en el desarrollo de los acontecimientos.

Si tuviéramos que resumir y escribir académicamente la evaluación de la situación y decisión, coloquialmente pondríamos... *“esta gente sabe que estamos armados y si entran por la fuerza es porque están dispuestos a tener bajas y eso sin dudas les justificará causarnos bajas a nosotros. Entonces no abramos fuego hasta que intenten una agresión directa a la persona y a partir de ahí, pues se verá”*.

Ya habíamos visto el salvajismo de las matanzas en Bunia tiempo atrás.

Se produce el masivo ingreso al predio de la casa, en el están además de la camioneta cargada con la totalidad de nuestros efectos personales, el anexo que comprendía el alo-

jamiento de personal, el depósito de víveres, el lavadero y la sala del generador.

De ahí en adelante todo es descontrol por parte de los intrusos, los más hostiles en un “cara a cara” y con gestos amenazantes, golpeando el piso y paredes con palos y machetes, exigiendo dinero y entrar a la casa, otros al ver la camioneta cargada y el anexo con los víveres, se olvidaron de su motivación anti ONU y sus instintos básicos se reorientaron hacia la comida y los valores. La protesta, cualquiera hubiera sido su motivo, se transformo en un saqueo.

Algunos se retiraban corriendo con lo que encontraban, llegándose a ver cosas insólitas, como a una persona de físico mediano llevándose al hombro el lavarropas, otro tratando de hacer lo propio con un bidón de 200 litros cargado de gasoil.

Luego de destrozarse la camioneta y llevarse de adentro nuestros bolsos, algunos decidieron que era tiempo de llevarse la propia camioneta, cosa que hicieron.

La multitud estaba dividida, saqueadores, destructores y uno o dos que deberían ser los líderes de otro grupo, para entonces enfrascados en una violenta “negociación” con D, en una mezcla de exigencias (de dinero, las armas, y más bienes por supuesto), recriminaciones mutuas, intenciones de traspasar la puerta y entrar a la casa.

La agresividad en los gestos y tonos de voz eran respondidas de la misma manera por D, lo que tal vez contribuyó a impedir que nos “pasaran por arriba” y entraran a la casa.

Alguien tuvo la brillante idea de derribar la heladera de la cocina y como su altura coincidía con el ancho del local, la puso entre una puerta lateral que daba a los fondos y la pared, impidiendo el ingreso por el fondo, lo que hubiera sido determinante para nuestra suerte.

Paralelamente y ya enterado de nuestra situación, el Coronel S, desde el HQ, trata-

ba de enviar apoyo, cosa casi imposible por la situación general en las calles.

Así, haciendo gala de toda la firmeza que pudimos, entre todos impedimos el ingreso a la casa, se preservó el armamento y no respondimos a las amenazas, cosa que como mencionamos hubiéramos hecho como último recurso y en defensa propia.

Como otra anécdota que puede ayudar a comprender el caos imperante, se puede mencionar que mientras la multitud que había ingresado robaba y rompía, seguían arrojando piedras desde el exterior y uno de los “negociadores” recibió un impacto en la cabeza, que le ocasionó una herida de tal magnitud que debió ser retirado inmediatamente por su gente.

Transcurrió una hora y cuarto aproximadamente hasta que apareció una patrulla de la temida Guardia Presidencial que dispersó, por su sola presencia a la multitud.

Todo lo que sigue es anecdótico; comprobación de nuestro estado de salud, llamado al Comandante en Uruguay para enterarlo de la situación y las coordinaciones para la evacuación al punto donde se estaba concentrando todo el personal civil y militar de Monuc en Kinshasa.

## Conclusiones

Quien lea este relato ya habrá sacado a esta altura, sus propias conclusiones, pero para quien no lo haya hecho, tal vez por no conocer en detalle este particular contexto, podemos decir que:

- Como ya hemos expresado en otras oportunidades, la información que se maneja es insuficiente, parcial, y no confiable, por la propia conformación, procedimientos y normas con que se manejan las ramas correspondientes de este tipo de operaciones. Por tanto, los Comandantes de Tropas deben ser sumamente cautelosos y juiciosos a la hora

de empeñar personal, al tiempo que exigentes con la organización que ordena despliegues y misiones en el área.

- La relación del personal con la población local debe ser amistosa en la medida justa. Ellos son amistosos hasta donde sus necesidades lo requieren y sus lealtades lo permiten.
- Si no son absolutamente confiables los pobladores, tampoco lo son sus autoridades. En un país sin teléfonos, sin carreteras, sin vías férreas, sin canales de televisión o radios de alcance nacional, etc, en resumen con enormes dificultades de comunicaciones, es imposible, a mi juicio, coordinar a lo largo y ancho de un país del tamaño de Europa central, una asonada general en el mismo momento, contra un objetivo definido también disperso en todo el territorio, sin contar con medios oficiales y una estructura que lo permita.

Siempre se presumió que la asonada fue ordenada, o al menos contó con el apoyo de las autoridades congoleesas, como una señal a Monuc por su supuesta inacción ante el cruce de tropas ruandesas.

- Por último y citando una frase de una emotiva nota que un Sr. C/A me hiciera llegar días después, y sin atribuirme absolutamente ningún mérito, ya que entre los presentes no hubo necesidad de impartir una orden durante el asalto, ni correr de un lado a otro verificando acciones, sino que fue una respuesta colectiva producto de conductas, valores y disciplina individuales ejemplares, y si tal vez con un mínimo ingrediente a través de transmitir previamente la Intención del Comandante, ***“el éxito de un buen conductor militar no se mide solo en términos de triunfo en batallas, sino también en términos de evitar las bajas innecesarias entre sus subordinados”***.

## PARTICIPACIÓN DE LA FUERZA AEREA ARGENTINA EN LA CRISIS DEL CONGO

Luis Fernando FURLAN

*Luis Fernando Furlan. Licenciado en Historia. Teniente de Corbeta (RN) de la Armada Argentina. Se desempeña en la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina.*

La crítica situación interna que atravesó el ex Congo Belga, una vez lograda su independencia, constituyó uno de los episodios más dramáticos de la Guerra Fría. Lejos de significar el comienzo de una etapa de paz, de aprendizaje pacífico y ordenado de las formas democráticas y de progreso y desarrollo socioeconómico para el pueblo congoleño, la independencia arrojó a la joven República del Congo a una espantosa crisis interna, en la que se juntaron en un cóctel explosivo las complejas e irreconciliables rivalidades tribales, las diferencias políticas, los resentimientos raciales y culturales, la influencia neocolonial, la intervención de intereses económicos y financieros internacionales, los intereses estratégicos de las superpotencias y el involucramiento de diferentes Estados y organizaciones, bajo la coordinación y dirección de los organismos internacionales.

Como la caótica e incierta evolución de la Crisis del Congo (1960-1965) podía arrastrar en la vorágine, a buena parte de un Continente Africano que recién estrenaba su independencia\* y transformarse

en una peligrosa batalla del conflicto Este-Oeste, la preocupación generalizada en todo el orbe por la alteración de la paz mundial y sus consecuencias, incluyó el compromiso de la República Argentina por tomar parte activa en aquellos momentos tan difíciles y demostrar su tradicional vocación por la paz.

La participación argentina en el tratamiento y la evaluación de la Crisis del Congo se realizó en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y su Consejo de Seguridad y se materializó con el envío a la República del Congo de cuatro contingentes con Personal Militar Superior y Subalterno de la Fuerza Aérea Argentina (FAA).

### **El Congo: desde la ocupación belga hasta la crisis de la independencia**

La actual República Democrática del Congo, extenso territorio de una superficie de 2.344.885 km<sup>2</sup>, poseedor de valiosos y abundantes recursos naturales y de una gran heterogeneidad tribal y cultural, fue desde

---

\* Por aquellos años habían adquirido su independencia Sudán (1956), Túnez (1956), Marruecos (1956), Ghana (1957), Guinea Conakri (1958), Camerún (1960), Togo (1960), Madagascar (1960), Somalia (1960), Benín (1960), Níger (1960), Burkina Faso (1960), Costa de Marfil (1960), Chad (1960), República Centroafricana (1960), República Popular del Congo (Congo Francés 1960), Gabón (1960), Senegal (1960), Malí (1960), Nigeria (1960), Mauritania (1960), Sierra Leona (1961), Argelia (1962), Ruanda (1962), Burundi (1962), Uganda (1962), Kenia (1963), Malawi (1964), Tanzania (1964) y Zambia (1964). Paralelamente, desde 1961 se desarrollaba una guerra revolucionaria en Angola, en la que participaban de manera directa o indirecta la Unión Soviética, Estados Unidos y la Cuba de Fidel Castro.

1879 hasta 1908, propiedad privada del Rey de Bélgica Leopoldo II. Apasionado por la geografía y las exploraciones y con principios de filantropía, humanitarismo, civilización y progreso muy arraigados, Leopoldo II era además, un fuerte empresario y hombre de negocios con intereses y propiedades en Bélgica y otras partes del mundo.

La carrera Occidental por África, que se reinició alrededor de 1870, atrajo la atención de Leopoldo II, por la posibilidad de extender sus negocios e incrementar sus intereses en el exótico y misterioso continente negro. Para ello contrató al explorador y periodista galés-estadounidense Henry Morton Stanley (quien entre 1874 y 1877 había viajado por el África Central) para adquirir territorios en el continente africano. Luego de diversos viajes y exploraciones, Stanley obtuvo para el Rey de Bélgica los extensos territorios de la Cuenca del río Congo, en el centro de África.

La explotación de caucho y marfil se convirtió en la principal actividad económica y comercial de Leopoldo II en el Congo. Para evitar inconvenientes y fricciones con las potencias europeas, presentes en África (especialmente con Francia, Portugal y Gran Bretaña), y no ver amenazados sus intereses particulares, Leopoldo realizó activas maniobras políticas y diplomáticas en Europa, que culminaron exitosamente con la Conferencia de Berlín (1884-1885). Allí le fueron reconocidas a Leopoldo II sus posesiones del Congo (que se denominaron Estado Independiente del Congo) y obtuvo la tranquilidad suficiente para continuar con sus negocios.

En 1908, Leopoldo II cedió su territorio privado del Congo al Reino de Bélgica y al año siguiente falleció. A partir de aquel año, el Estado Belga asumió la administración y el gobierno del ahora denominado Congo Belga.

El Congo Belga se convirtió en una colonia propiamente dicha y la metrópoli, sin

tradición ni experiencia en actividades de ultramar, realizó una gestión paternalista con rasgos despóticos, cuyo único objetivo era el beneficio económico y la explotación racional de sus diversas materias primas, especialmente los recursos minerales que se concentraban en la Provincia de Katanga, en el Sur (cobre, cobalto, uranio, estaño, manganeso, cinc, plata, etc). La explotación de las riquezas mineras del Congo estuvo a cargo de la Unión Minera, poderosa empresa de origen belga, en la cual participaban como accionistas y socios diferentes firmas y capitales de Europa y Estados Unidos.

De la labor de Bélgica en el Congo diremos que los nativos negros fueron utilizados básicamente como mano de obra (donde no faltaron los trabajos forzados y una rigurosa y a veces brutal disciplina) y en general no se los incorporó para ejercer mayores responsabilidades en la administración colonial (donde los blancos ocupaban los principales cargos al igual que en la Fuerza Pública Congoleña), se instaló una reducida población de colonos belgas, se permitieron las actividades de misiones religiosas y la fundación de escuelas (en las cuales se impartía una superficial educación a los negros) y no hubo intenciones de formar una clase dirigente nativa para ocuparse de la conducción del Congo Belga en el momento de su independencia.

Los acontecimientos que se produjeron a fines de la década del 50, tales como la independencia de Ghana (1957) y Guinea Conakri (1958) y la Conferencia Panafricana de Accra (1958), apuraron los deseos de independencia en la población nativa del Congo Belga. Ello estuvo acompañado por diversos desórdenes, saqueos, huelgas y hechos de violencia que alteraron la tradicional tranquilidad de Leopoldville, la Capital colonial.

Bélgica, hasta ese momento totalmente apartada y extraña respecto a la ola



pendencia de dicha Provincia (Tshombé dirigía la Confederación de Asociaciones de Katanga y era respaldado a su vez por la Unión Minera y los capitales e intereses económicos Occidentales). Otro personaje relevante era el Coronel Joseph Mobutu, la principal figura militar del Congo.

El 30 de junio de 1960 el Rey Balduino reconoció oficialmente a la República del Congo como Estado independiente. El debutante Gobierno quedó conformado por un dúo explosivo: Joseph Kasavubu como Presidente de la República y Patricio Lumumba con el cargo de Primer Ministro.

A los pocos días de obtenida la independencia, la Caja de Pandora se abrió en la República del Congo y comenzó la crisis y el caos absoluto. La precipitación de Bélgica y su inexperiencia colonial, más la falta de un programa para permitir un ordenado proceso independentista, se unieron a las luchas entre las numerosas tribus, los enfrentamientos contra la minoritaria población blanca belga, las rivalidades políticas entre los dirigentes congoleños, los objetivos separatistas, las maniobras de los intereses económicos y el juego de poder de las dos potencias de la Guerra Fría.

El 2 de julio de 1960, la histeria provocada por la crisis de la independencia congoleña comenzó con violentos choques entre las diferentes tribus en Leopoldville y el interior, con importante número de muertos y heridos, y casi enseguida continuó con el amotinamiento de las tropas negras de la Fuerza Pública Congoleña contra los Oficiales (todos belgas), un problema prácticamente constante en todo el país, que se solucionaba para reiniciarse poco después, y que incluyó enfrentamientos entre los soldados negros que respondían al Gobierno del Congo y los que se sublevaban.

En los días sucesivos, aumentó la evacuación y el éxodo de la población blanca (mujeres y niños) hacia la vecina Repúbli-

ca Popular del Congo (ex Congo Francés) y la adopción de medidas de autodefensa y seguridad entre los pobladores blancos. Leopoldville se convirtió en una ciudad muerta, con su aeropuerto cerrado y sus comunicaciones telegráficas y telefónicas interrumpidas. El mismo panorama se presentó en las demás ciudades y provincias.

La soldadesca sublevada, los choques tribales y las hostilidades contra los belgas residentes causaron desórdenes, atropellos, robos, saqueos, asesinatos, violaciones y todo tipo de desmanes y actos vandálicos que no distinguieron raza, sexo ni edad, además de entorpecer el éxodo de los blancos. Cuando se logró reestablecer el funcionamiento del aeropuerto de Leopoldville, gran número de aviones abandonaron el Congo, cargados de pasajeros blancos.

Para proteger las vidas e intereses de sus compatriotas residentes en el Congo, Bélgica envió tropas de paracaidistas hacia su ex colonia. Con aviones militares y civiles se inició un importante puente aéreo entre Bélgica y la República del Congo para transportar paracaidistas, pertrechos y municiones. La intervención de las tropas paracaidistas belgas (que logró reestablecer el orden en algunas ciudades y provincias del país) irritó al Gobierno del Congo y exacerbó los ánimos de la población negra hacia su ex metrópoli. Las tropas belgas permanecieron en el Congo y aumentaron sus actividades y efectivos.

El 11 de julio de 1960 el Presidente Kasavubu y el Primer Ministro Lumumba pidieron ayuda militar y técnica a la ONU, para reestablecer el orden y la seguridad en el país. Cuando el Gobierno del Congo recurrió a dicha medida, el panorama que se abrió el 2 de julio no solo no se atenuó, sino que se agudizó y expandió todavía más (Provincias Oriental y Kasai). Los soldados negros dificultaban los abastecimientos a Leopoldville en los puertos fluviales

del Congo (Matavi y Boma) y la partida de aviones (en Stanleyville). Los paracaidistas belgas liberaron a europeos cercados y aislados (en Luluaburg, Capital de Kasai). El movimiento en los aeropuertos y aeródromos del Congo se intensificó, al igual que los vuelos con blancos que abandonaban el país (distintas líneas aéreas comerciales europeas colaboraron con sus similares belgas en la evacuación del Congo). Como si todo ello fuera poco, en la fecha mencionada, Moisés Tshombé proclamó la secesión e independencia de la Provincia de Katanga (Capital Elizabethville), en abierto y audaz desafío al Gobierno de la República del Congo (que quedó privada de su territorio más rico y de su principal fuente de ingresos).

Dos días después de recurrir a la ayuda de la ONU, se produjo un duro enfrentamiento en el aeropuerto de Leopoldville entre paracaidistas belgas y soldados negros, con bajas en ambos bandos, que terminó con la victoria de los primeros, quienes lograron el vital control del aeropuerto y liberar a blancos retenidos allí por los negros. Paralelamente, las tropas nativas ocuparon puntos importantes en Leopoldville y quedaron en poder de distintas ciudades y localidades.

Luego, de una sesión del Consejo de Seguridad, que se desarrolló el 13 de julio, al día siguiente la ONU decidió intervenir en la República del Congo para poner fin al caos, reestablecer la paz y el orden, proteger a la población blanca y negra, realizar operaciones de ayuda humanitaria y evitar la fragmentación del país, todo ello sin involucrarse en la política interna ni en el conflicto con Katanga. Se dispuso, para tal efecto, formar una Fuerza Multinacional, bajo la conducción y coordinación de la ONU. Dicha Fuerza recibiría la denominación de Organización de las Naciones Unidas en el Congo (ONUC).

## **La Crisis del Congo y la República Argentina**

La independencia y crisis del ex Congo Belga se produjo cuando en la República Argentina era Presidente de la Nación el Doctor Arturo Frondizi (1958-1962). Para afirmar la posición argentina en el mundo y fiel a los principios de política exterior del Gobierno, enmarcados por el respeto de la paz, la libertad, la soberanía, la autodeterminación, el progreso, el desarrollo, el entendimiento, la solidaridad y la cooperación entre las Naciones, como así también en la rigurosa observancia de las normas y reglas de los organismos internacionales, Argentina participó activamente en las sesiones del Consejo de Seguridad de la ONU que trataron y evaluaron el tema del Congo y aportó su punto de vista y su ayuda material para la solución de aquel grave conflicto.

Era Secretario General de la ONU en ese momento, el sueco Dag Hammarskjöld. Como se indicó, el tema del Congo se trató en la Sesión del Consejo de Seguridad de la ONU el 13 de julio de 1960 (y se prolongó hasta la madrugada del 14); allí el Delegado de la República Argentina, Raúl Quijano, sostuvo la necesidad de adoptar medidas con urgencia para resolver la crisis congoleña y la disposición argentina de apoyar las propuestas efectuadas al Secretario General de la ONU respecto a brindar la necesaria ayuda militar y técnica solicitada por el Gobierno del Congo, hasta que las fuerzas de seguridad del país africano pudieran cumplir con sus funciones. Aprobada la intervención de la ONU en el Congo, en una nueva sesión del Consejo de Seguridad (el 21 de julio), el Representante Argentino, Doctor Mario Amadeo, afirmó que la crisis de aquella República africana constituía una seria amenaza para la paz internacional, elogió y apoyó las acciones

del Secretario General de la ONU y la formación y envío de una Fuerza Multinacional al territorio congoleño, **comunicó la decisión del Gobierno Argentino de poner a disposición de la ONU el Personal de su Fuerza Aérea solicitado por el organismo internacional** y la actitud argentina de considerar todo otro pedido efectuado por la ONU y exhortó a los miembros de las Naciones Unidas a no intervenir en la cuestión de la secesionista Katanga, tema que correspondía resolver única y exclusivamente a los habitantes del Congo.

Decidida ya la participación militar argentina dentro de la Fuerza Multinacional de la ONU al ex Congo Belga (ONUC), a través de Personal de la FAA, es de señalar que como antecedente en 1958 se enviaron Observadores Militares del Ejército Argentino al Líbano, con motivo de la crisis en aquel país del Cercano Oriente, como integrantes del Grupo de Observación de las Naciones Unidas en el Líbano (GONUL). En el Congo, la República Argentina participó por primera vez en una Misión de Paz organizada por la ONU.

### **La Fuerza Aérea Argentina y su participación en el Congo (1960-1963)**

Cuando se recurrió a la FAA para representar la colaboración del país al esfuerzo de reestablecimiento de la paz de la ONU en el Congo, aquella Fuerza Armada (que había obtenido su independencia respecto al Ejército el 4 de enero de 1945, con la creación de la Secretaría de Aeronáutica) ya contaba con antecedentes y experiencia de misiones al exterior aunque no en el marco de la ONU.

Las mencionadas misiones de la FAA se efectuaron por razones de ayuda humanitaria a países amenazados por catástro-

fes naturales (terremotos e inundaciones) o conflictos políticos y sociales internos. De las efectuadas con anterioridad a 1960 registramos las siguientes:

**1947.** Dos aviones de la FAA se enviaron a Bolivia para evacuar personas y transportar alimentos y medicinas por las inundaciones en el Beni.

**1948.** Producido el “Bogotazo” en Colombia, la FAA envió doce aviones para prestar auxilio a las víctimas con el envío de alimentos, medicinas y equipo sanitario y socorrer a las delegaciones que participaban en la IX Conferencia de la Organización de los Estados Americanos.

**1949.** A causa del terremoto en Quito, la FAA acudió en ayuda del pueblo ecuatoriano con el transporte de víveres, material sanitario, medicinas y ropa en aviones propios y otros aportados por empresas aéreas civiles.

**1953.** Cuatro aviones de la FAA prestan ayuda humanitaria en Chile, por un sismo en Valparaíso.

**1953.** Dos aviones de la FAA fueron destinados a Turquía con elementos sanitarios para auxiliar a las víctimas de un sismo.

**1953.** Ante las inundaciones ocurridas en Quito, tres aviones de la FAA se emplearon para transportar material sanitario y permitir el abastecimiento aéreo entre Quito y Guayaquil.

**1954.** Se presta ayuda humanitaria a la República del Paraguay con dos aviones de la FAA.

**1958.** Se envía ayuda humanitaria al Perú, con un avión de la FAA, con motivo de un sismo en Arequipa.

La participación de Personal de la FAA en la Crisis del Congo se concretó por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 10.579 del 5 de septiembre de 1960\*, don-

\* Inserto en Boletín Aeronáutico Público N° 1638.

de se fijaba el comienzo de la comisión a partir del 28 de julio de 1960. Desde esta fecha hasta enero de 1963, la República Argentina envió al Congo 4 contingentes con Personal Militar Superior y Subalterno de la FAA que eran relevados cada seis meses (un total de 121 hombres distribuidos en 46 Oficiales y 75 Suboficiales). Los Oficiales pertenecían a los Escalafones del Aire (eran Pilotos de Transporte) y Técnico, mientras que los integrantes del Personal Subalterno eran mecánicos aeronáuticos, electricistas y especialistas en comunicaciones, mantenimiento y abastecimiento.

Cuando el primer contingente de la FAA llegó a la República del Congo, reinaba el caos total. A los choques entre el Presidente Kasavubu y el Primer Ministro Lumumba, se les sumaban los repudios a la ONU y los desafíos de Moisés Tshombé a todos, menos a Bélgica y a la Unión Minera. Una fuerte discusión se entabló entre Lumumba y el Secretario General de la ONU por el tema de la intervención del organismo internacional en Katanga, que después se concretará pero tras negociaciones entre Dag Hammarskjöld y Tsombé. La lucha recrudeció en Kasai y Stanleyville al estallar nuevos enfrentamientos tribales y entre los elementos que respondían a las distintas facciones políticas, mientras Katanga se fortalecía y peleaba duramente contra los ataques del Gobierno del Congo.

En los primeros meses de la presencia de la FAA en el Congo, Lumumba tomó una decisión audaz al solicitar la ayuda de la Unión Soviética, pedido que Moscú respondió de inmediato. Cuando el 5 de septiembre de 1960 Patricio Lumumba fue derrocado por el Coronel Mobutu y el Presidente Kasavubu, los asesores y técnicos soviéticos fueron expulsados del país. El ex Primer Ministro, tras ser entregado a Tshombé, murió en Katanga a principios

de 1961. Meses después, cuando ya atuaba en el Congo el tercer contingente argentino, el Secretario General de la ONU Dag Hammarskjöld murió en un accidente aéreo sobre Rhodesia del Norte (actual Zambia), cuando volaba para entrevistarse con Tshombé (18 de septiembre de 1961).

El Personal de la FAA formó parte de la Fuerza Aérea de la ONUC. Los Oficiales integraron Estados Mayores, Planas Mayores y jefaturas y tripulaciones de diferentes formaciones aéreas (escuadrillas y escuadrones) y además se les confiaron responsabilidades en áreas de Operaciones, Servicios de Mantenimiento y Logística. Por su parte, los Suboficiales cumplieron funciones en vuelo (tareas técnicas y comunicaciones) y también en tierra (donde desplegaron una importante labor en la reparación, recuperación y el mantenimiento del material aéreo, además de funciones logísticas).

La Fuerza Aérea de la ONUC se hallaba a cargo de un Comandante Aéreo de Transporte y quedó compuesta por contingentes de Argentina, Brasil, Etiopía, Grecia, Italia, India, Noruega, Suecia y Yugoslavia. El Comando mencionado se organizó con cuatro departamentos: Administrativo, Operaciones, Logístico y Comunicaciones. Su responsabilidad consistió en, planificar, organizar, conducir y satisfacer los vuelos de transporte requeridos por el personal militar, civil y diplomático de la ONU destacado en el Congo y atender las necesidades de organizaciones, profesionales y población en general existentes en la República del Congo (hospitales, médicos, misioneros, etc). La existencia del Comando Aéreo de Transporte resultó fundamental para facilitar las actividades de la ONUC (con personal desplegado en todo el país) en un territorio enorme, con una gran extensión cubierta de selvas y con caminos y rutas terrestres bastante deficientes.

La Fuerza Aérea de la ONUC utilizó aeronaves militares y algunas civiles contratadas a líneas aéreas comerciales y empresas privadas (Swissair, Avianca, Sabena, Trans Air Sweden, Seven As y Expreso Aéreo Peruano) e incluyó Fairchild Packet C-119, Douglas C-47, C-54, DC-6, DHC-2 Beaver, DHC-3 Otter, Conmuter, Viking, Convair y helicópteros.

Numerosas fueron las misiones y actividades efectuadas por los contingentes de la FAA (que se extendieron por todo el vasto y convulsionado territorio congoleño), a saber: transporte de tropas, médicos, alimentos, medicinas, correo, armamento, municiones, combustible, repuestos, vehículos y equipo y material vario, como así también traslado de autoridades militares y diplomáticas, búsqueda, rescate, salvamento, exploración, reconocimiento, observación, patrullaje, apoyo humanitario y evacuación de heridos y refugiados. Como señalamos, fueron muy valiosos los trabajos técnicos del Personal Subalterno (y muy especialmente los realizados en tierra). Los argentinos pilotearon o integraron tripulaciones de C-119, C-47 y DHC-3 Otter.

Los 4 contingentes de la FAA actuaron en diversas condiciones y alternativas (no pocas con riesgos y apremios) en lo que se refiere a meteorología, infraestructura, logística, cuestiones operativas y condiciones de seguridad. Igualmente sufrieron inconvenientes técnicos de todo tipo (aterrizajes de emergencia, incendios a bordo, plantadas de motores), agravados por el hostil e incierto panorama que se presentaba en la superficie.

La geografía congoleña, caracterizada por importantes y densas extensiones selváticas, terrenos con ondulaciones de diversa magnitud, lagos, montañas, volcanes

y una fauna tan variada como hostil, y con un clima que alternaba períodos secos y de lluvias, dificultaron los vuelos en más de una oportunidad, a causa las densas nieblas, los problemas para localizar las pistas, las lluvias torrenciales, las escasas referencias terrestres, etc. Estos inconvenientes se agravaban en casos de aterrizajes de emergencia, ya que se recomendaba no hacerlo en regiones selváticas y sí en las cercanías de cursos de agua (donde los cocodrilos eran otro peligro). Sobre las condiciones meteorológicas en que operaron los hombres de la FAA, el Brigadier (R) Carlos F. Bloomer Reeve (quien formó parte del cuarto contingente como Primer Teniente), recuerda que “*la meteorología fue siempre la incógnita, los pronósticos estaban casi ausentes excepto en Kinshasa [Leopoldville], se disponía sólo de QAM [observación meteorológica de aeródromo de la hora] y los cumulonimbus (Cb) estaban presentes en casi todas las rutas. La temperatura podía elevarse a límites inoperables en la zona norte, como en los aeródromos de Kisingani (Stanleyville), Buvia o Mbandaka (Coquilaville), entre las 10:00 hs. y las 19:00 hs. hora local*”<sup>1</sup>.

Un aspecto muy importante, relacionado con las cuestiones operativas y de seguridad, lo constituyó la infraestructura aeronáutica. La República del Congo poseía numerosos aeropuertos y aeródromos dispersos en todo su vasto territorio, con diversas características estructurales (desde los modernos hasta los muy precarios) y con diferentes servicios de apoyo al vuelo y confort. Existían pistas con diferentes dimensiones, asfaltadas, de tierra y otras que no eran más que picadas abiertas en medio de la selva. En la mayoría no existían o eran deficientes los sistemas de

<sup>1</sup> Bloomer Reeve, C. F. “Los contingentes de la FAA al Congo (ONUC)”. En: Palazzi, R. O. La aventura de volar, pág. 111.

radioayudas, los sistemas eléctricos y el equipo técnico en general. Los encargados de planificar, organizar y realizar los vuelos chocaron muchas veces con la falta de información precisa sobre las características de la infraestructura aeronáutica congoleña. Los aeropuertos y aeródromos en los que operaron los contingentes de la FAA fueron Leopoldville (el más importante), Luluaburg (Provincia de Kasai), Elizabethville (Katanga), Albertville, Bukavu, Kamina, Goma, Kabalo, entre otros. De acuerdo a lo narrado por el Brigadier Bloomer Reeve, *“los Comandantes de Aeronaves en muchas ocasiones debieron arriesgar operaciones, debían evaluar riesgos meteorológicos, disponibilidad de combustible, el peligro cierto de permanecer en una escala sin alojamiento seguro y la falta de fuerzas terrestres de protección”*<sup>2</sup>.

Los aeropuertos y aeródromos se transformaron en objetivos estratégicos de gran relevancia para los distintos protagonistas involucrados en la Crisis del Congo. En varias oportunidades fueron escenario de numerosos y duros enfrentamientos, en los que se disputaba su control y la posesión de aviones y cargamentos transportados por vía aérea, en intensas operaciones de asedio y resistencia. Así sucedió en reiteradas ocasiones, por ejemplo, en Elizabethville, Albertville, Leopoldville y Kamina, donde chocaron las fuerzas de la ONU, los soldados negros leales al Gobierno del Congo y los sublevados, los paracaidistas belgas, las tropas katanguesas y los mercenarios blancos contratados por Moisés Tshombé para defender Katanga (franceses, alemanes, belgas, españoles).

Varios miembros de la FAA destacados en el Congo fueron protagonistas y víctimas (por suerte no fatales) de la encarnizada lu-

cha por los aeropuertos y aeródromos. Podemos citar los siguientes casos: ametrallamiento con proyectiles de 12,70 mm sobre un C-47 en las inmediaciones de Leopoldville, ataque de las tropas katanguesas con artillería antiaérea de 20 mm en Kamina sobre un C-47, ataque de dos Fouga-Magister de la Fuerza Aérea de Katanga con ametralladoras y bombas a un C-47 en Elizabethville, fuego de morteros del Ejército de Katanga sobre dos C-47 en el aeródromo de Kabalo, asedio de la artillería katanguesa sobre el aeropuerto de Elizabethville, otros ataques de los rebeldes de Katanga a aviones de la ONU en el aeródromo de Kamina y operaciones de las fuerzas de Katanga para tomar el aeropuerto de Albertville. Si bien no afectó directamente a ningún miembro argentino de la ONUC, merece destacarse el derribo y destrucción de un C-47 con tripulación sueca en Kabondo por efecto del fuego antiaéreo katangués, en septiembre de 1962, avión que pertenecía al escuadrón al mando del Vicecomodoro Horacio González Albarracín (integrante del cuarto contingente argentino).

El entonces Comandante (Mayor) Carlos Eduardo Azcoitia, integrante del tercer contingente, refirió la tensión que provocaba no saber con claridad lo que sucedía en la superficie, en una situación bélica que cambiaba constantemente: *“En muchas oportunidades en lugar de encontrar caras amigas de la ONU, nos recibían a tiros o si ya habíamos aterrizado, con un actitud hostil y con evidentes deseos de eliminarlos. [No sabíamos] si eran tropas de la ONU o rebeldes que se habían adueñado de las mismas [las pistas], haciendo caer nuestros aviones en emboscadas. Suceso que me ocurrió personalmente y del que pudimos salir airosos porque tuvimos mucha suerte”*<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Bloomer Reeve, C. F. *Ibidem*, pág. 111.

<sup>3</sup> Azcoitia, C. E. *La guerra olvidada*, págs. 49-50.

El Jefe del tercer contingente, el Comandante (luego Brigadier Mayor) Jesús Orlando Capellini recordó el clima de guerra existente en Elizabethville, la Capital de Katanga: *“Elizabethville vivía horas de lucha. Su aeródromo, al que habíamos llegado esa madrugada, convertido ahora en plaza fuerte, velaba en armas un silencio inquieto. Desde su torre de vuelo improvisada en atalaya, vigilábanse las sombras, y una oscuridad total, absoluta, transformaba las instalaciones familiares en siluetas desconocidas. Sobre la vacía y extensa plataforma donde estacionaban los aviones de línea, se encontraba un enorme transporte destruido en tierra... En el hall de pasajeros de enormes ventanas dormían, tirados en el suelo, los refugiados negros que huyendo del rencor katangués habían buscado protección en las fuerzas de la UN. Allí también dormían los miembros de dos tripulaciones brasileñas, cuyos aviones averiados en un ataque habían quedado inhábiles para el vuelo”*<sup>4</sup>.

El interés de Katanga por obstaculizar las actividades aéreas de la ONU se manifestó en las acciones intimidatorias y los ataques de la Fuerza Aérea organizada por Tshombé, compuesta por los aviones a reacción Fouga-Magister (armados con ametralladoras y bombas), que en más de una ocasión inquietaron a los aviadores argentinos<sup>5</sup>. Las agresiones se efectuaron especialmente contra los aviones de la ONU que ya habían aterrizado en las pistas katanguesas.

Para completar la descripción del escenario en el que los contingentes de la FAA cumplieron su misión, vale la pena seleccionar tres acontecimientos: el apoyo brindado por un DHC-3 Otter de la ONU, piloteado por dos Oficiales argentinos, para buscar a una patrulla de 11 militares irlandeses perdida en la selva (el avión recibió el fuego de fusilería de tropas katanguesas y de los mencionados irlandeses sólo quedó uno con vida, ya que de los demás se hallaron los cuerpos masacrados de 9 y el restante fue comido por los soldados de Katanga); la masacre y los actos de canibalismo sobre 13 aviadores italianos en Kindu (Provincia de Kivu) en noviembre de 1961 y a comienzos del año siguiente la matanza de 19 sacerdotes católicos blancos en Kongolo (estos dos últimos hechos provocados por tropas negras rebeldes del Ejército Nacional Congoleño).

Al recibir al primer contingente de la Fuerza Aérea de regreso en la República Argentina, en un acto realizado en el Círculo de Aeronáutica el Presidente de dicha institución destacó en su discurso el *“reconocimiento al conjunto de jefes y oficiales [...] que integraron el primer contingente de aviadores militares de la Fuerza Aérea Argentina destacado al ex Congo Belga, en un generoso gesto de solidaridad con la Organización de las Naciones Unidas, procurando devolver la paz, el orden y la justicia a un territorio sumido en el caos y la anarquía. [...] Es necesario destacar, por nuestra condición de soldados, que no se trataba de cumplir una misión de combate*

<sup>4</sup> Capellini, J. O. “Volando para la UN”. En: Revista Nacional Aeronáutica y Espacial, julio de 1963, pág. 9.

<sup>5</sup> El Comodoro (R) Azcoitia destacó el *“peligro que constituían los aviones artillados de los katangueses, los Fouga-Magister, que a nosotros nos pusieron en vilo al formarnos en un vuelo, durante varios minutos en un viaje que hicimos a Elizabethville. Ahora puedo contar esta historia, porque en su momento el piloto katangués no tenía munición, o se compadeció de voltear un C-47”* (La guerra olvidada, op. cit., pág. 50). Sobre el mismo tema, recordó que *“los suecos que controlaban las operaciones aéreas nos informaron que ir a Kamina de día era suicida, ya que en la zona volaban los Fouga-Magister armados que nos podían bajar como a una paloma”* (Pág. 110).

*donde imperaran las garantías que establecen las leyes y usos de la guerra respetados por los países civilizados. Se trataba y se trata, muy por el contrario, de una lucha desigual, donde la caballería y hidalguía de los hombres de armas se estrella contra la emboscada artera, primitiva y bárbara, donde sólo impera la ley de la selva*<sup>6</sup>. Estos conceptos resultaron igualmente extensivos y aplicables a la conducta y el proceder de todos los integrantes del Personal Militar Superior y Subalterno de la FAA que formaron parte de los demás contingentes destinados a la República del Congo.

La participación de la FAA, en el ex Congo Belga, finalizó en enero de 1963, justo cuando las Fuerzas de la ONUC lo graban liquidar la secesión de Katanga y reincorporar esa rica provincia al patrimonio territorial congoleño. La ONUC continuó su esforzada misión hasta el 30 de junio de 1964, fecha en que fue retirada del Congo por razones económicas. La Crisis del Congo finalizó recién el 24 de noviembre de 1965, cuando tras diversas alternativas políticas y militares, el General Mobutu derrocó al Presidente Kasavubu y asumió la Presidencia de la República.

Durante sus casi tres años de permanencia en el Congo, los hombres de la FAA que integraron los sucesivos cuatro contingentes, además de adquirir una experiencia valiosísima en sus respectivas especialidades, demostraron en todo momento una actividad más que destacada, donde el esfuerzo, la responsabilidad, el desinterés y el profesionalismo, les permitieron sobreponerse a los innumerables riesgos y obstáculos que se les presentaban continuamente en un país lejano y totalmente extraño a su cultura e idiosincracia, que además

se hallaba en una situación de caos absoluto y en el cual un pequeño descuido podía desembocar en un conflicto generalizado y en la intervención directa o indirecta de Estados Unidos y la Unión Soviética.

El espíritu y el proceder que la FAA demostró en su aventura africana se repitió en sus posteriores participaciones en diferentes misiones convocadas por la ONU u otros organismos internacionales. Así lo hizo y lo hace en Medio Oriente, Angola, Kuwait, Sahara Occidental, Yugoslavia, Mozambique, Chipre, Ecuador, Kosovo y Haití.

### **Agradecimiento**

A los Señores Brigadier (R) Carlos F. Bloomer Reeve, Comodoro (R) Oscar Aranda Durañona, Eduardo Juan Amores Oliver y Coronel (R) José Luis Picciuolo y Señorita Agustina Espina.

### **Fuentes consultadas**

AZCOITIA, Carlos E. La guerra olvidada (Argentina en la Guerra del Congo). Buenos Aires, Marymar Ediciones, 1992.

BLOOMER REEVE, Carlos F. "Los contingentes de la FAA al Congo (ONUC)". En: Palazzi, Rubén O. La aventura de volar. Colección de Historia Aeroespacial Argentina. Buenos Aires, 2003.

CABRERA SANTAMARÍA, Antonio. "Operaciones de mantenimiento de la paz y el poder aéreo". En: Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea, N° 198, 3° trimestre de 1997.

CAPELLINI, Jesús O. "Volando para UN". En: Revista Nacional Aeronáutica y Espacial, año XXIII, N° 254, julio de 1963.

CAPELLINI, Jesús O. "Volando para UN (II)". En: Revista Nacional Aeronáutica y Espacial, año XXIII, N° 255, agosto de 1963.

<sup>6</sup> Palabras del Brigadier General (RE) Jorge Peluffo. En: Revista Nacional Aeronáutica y Espacial, enero de 1962, pág. 47.

KINDER, Hermann y HILGEMANN, Werner. Atlas histórico mundial, tomo II. 6° edición. Madrid, Ediciones Istmo, 1977.

“La FAA en el Congo” (Corino Carlos). En: Revista Aeroespacio, año 51, N° 487, mayo/junio de 1992.

LAS LUCHAS DE POSGUERRA, fascículos N° 34, 35 y 36. Buenos Aires, Codex, 1969.

LANUS, Juan A. De Chapultepec al Beagle, tomo II. Biblioteca Argentina de Historia y Política. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

LARGHI, Humberto y MARTÍNEZ, Abel F. Historia del transporte aéreo militar (Desde sus orígenes hasta 1949). Historia de la Fuerza Aérea Argentina, tomo II. Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina, 1997.

LUJÁN, Néstor. “La guerra del Congo. De la independencia a la dictadura”. En: Hechos políticos del siglo XX, tomo 8.

MORO, Rubén O. El poder aéreo hacia el próximo milenio. Colección Aeroespacial Argentina, volumen 60. Buenos Aires, 1999.

NOVAK, Jorge F. “La FAA en las operaciones de paz de las NN. UU.” En: Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea, N° 200, 1° trimestre de 1998.

PALAZZI, Rubén O. La aventura de volar. Colección de Historia Aeroespacial Argentina. Buenos Aires, 2003.

“Recuerdo de una misión al Congo”. En: Revista Nacional Aeronáutica y Espacial, año XXII, N° 236, enero de 1962.

WEBER, Hellmuth C. “La Fuerza Aérea Argentina en el Congo”. En: Revista Nacional Aeronáutica y Espacial, año XXII, N° 237, febrero de 1962.

#### **Información en Internet**

Fuerza Aérea Argentina. Sitio Web:  
<<http://www.fuerzaaerea.mil.ar/misiones>>



# INFANTES DE MARINA PERUANOS EN HAITÍ

**Jorge ORTIZ SOTELO**

Academia Naval de Estados Unidos

La información contenida en este artículo proviene de diversas entrevistas a infantes de marina peruanos durante los años 2005 y 2006.

En 1492, Cristóbal Colón descubrió la isla que hoy comparten la República Dominicana y Haití, bautizándola como Española. Su población aborigen desapareció en las décadas siguientes y por diversas circunstancias, la parte oeste de la misma fue abandonada por los españoles y ocupada por los franceses. En 1697, ambas potencias reconocieron esta situación de hecho y a lo largo del siglo siguiente la colonia francesa de Saint-Domingue prosperó en base al cultivo de azúcar, café y otros productos. Naturalmente, para ello requirieron importar esclavos africanos, llegando a contarse más de setecientos mil de ellos, bajo el control de unos treinta mil colonos. Los mulatos, hijos de franceses y concubinas esclavas, asumieron el papel de la elite local al producirse la Revolución Francesa, dando origen a un tortuoso proceso de independencia, que culminó en 1804 con la expulsión o muerte de prácticamente todos los colonos franceses.

Adoptando el nombre taino de la isla, Haití pasó a ser el segundo estado independiente en América, después de Estados Unidos, y aun cuando apoyó a Bolívar en su lucha por la independencia de Nueva Granada, las otras naciones del continente la miraron con suspicacia, por considerarla una república de esclavos. Durante algunos años los gobernantes haitianos contro-

laron la parte este de la isla, hasta que esta se independizó en 1844, formando la República Dominicana. El país logró cierta estabilidad política en el último tercio del siglo XIX, pero un período de crisis política que se inició en 1911 llevó a que, cuatro años más tarde, Estados Unidos ocupara Haití. Dicha ocupación duró veinticuatro años, en los que se trató de modernizar al país con ayuda de la pequeña elite mulata, pero el costo de ese proceso fue bastante elevado para la mayoría de los haitianos.

Tras el retiro de Estados Unidos, el país se volvió a sumergir en un período de crisis hasta que, en 1957, asumió el gobierno Francois Duvalier, más conocido como Papa Doc, iniciando un largo y corrupto gobierno sostenido esencialmente en el terror. En 1971 fue sucedido por su hijo Jean-Claude, que mantuvo el nivel de corrupción de su padre, aun cuando suavizó las medidas de terror. Su deposición, en 1986, abrió un período de inestabilidad que obligó a la intervención de una fuerza de Naciones Unidas que logró que, en 1996, tuviera lugar la primera transición democrática en el gobierno, entre los presidentes Jean-Baptiste Aristide y Rene Preval. Cuatro años después, Aristide volvió a ocupar la presidencia, hasta que enero del 2004 se vio obligado a dejar el gobierno tras una serie de violentos enfrentamientos.

La enorme pobreza en que viven sus siete millones y medio de habitantes, unido al elevado nivel de corrupción de su clase dirigente, dio origen a numerosas actividades ilegales en las que participaron de acti-

vamente los miembros del ejército, disuelto por Aristide, así como bandas juveniles (*chimères*), armadas por éste para que apoyen su gobierno. Para aumentar el caos, proliferaron pandillas delincuenciales y grupos de autodefensa, dando como resultado una escalada de violencia que difícilmente podía ser controlada.

Tras la salida de Aristide, el presidente de la Corte Suprema, Boniface Alexandre, solicitó la intervención de las Naciones Unidas. Se conformó una Fuerza Multinacional Interina (FIM), con tropas norteamericanas a las que luego se sumaron efectivos franceses, canadienses y chilenos. El nivel de la crisis llevó a que, en pocos meses, fuese necesario incrementar la presencia de Naciones Unidas en la isla, y con ello el de las fuerzas militares comprometidas. El Perú aceptó formar parte de la MINUSTAH (misión de paz en Haití, por sus iniciales en francés), aportando recursos humanos y materiales para todos sus componentes, entre ellos el militar.

A finales del 2004, las fuerzas militares de MINUSTAH superaban los seis mil efectivos, con unidades de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Jordania, Nepal, España, Marruecos, Perú, Sri Lanka y Uruguay, bajo el mando del general brasileño Augusto Heleno. El contingente militar peruano era el menor de todos, pues además de algunos oficiales destinados al Estado Mayor de la Fuerza, se comprometió una compañía aerotransportada, integrada por doscientos cinco hombres de las tres fuerzas armadas. La compañía se organizó en una sección de comando, tres de fusileros, una mecanizada y una de apoyo. Una de las secciones de fusileros estuvo conformada por comandos de ejército, otra por personal de operaciones especiales de la aviación y la otra por dos patrullas de infantes de marina y una de operadores especiales. Asimismo, la Infantería de Marina propor-

cionó algunos vehículos anfibios BMR-600, que habrían de ser de suma utilidad en las complejas calles de Puerto Príncipe.

Al margen del reducido número de efectivos, el contingente peruano estaba integrado totalmente por personal profesional, buena parte de los cuales había tenido experiencia de combate durante la guerra contra el terrorismo que se vivió en el Perú, a partir de 1980. Dicha experiencia era algo que muy pocos elementos de la fuerza de Naciones Unidas tenían. Por esa razón, se le empleó como reserva y se le asignaron diversas misiones en las que pudieron demostrar una gran efectividad.

La primera de estas misiones fue controlar la zona de Jacmel, en la parte sur de la isla. Desde allí fueron llamados el 14 de diciembre de 2004, para intervenir en una operación que venía llevando a cabo uno de los batallones brasileños en Puerto Príncipe, para tratar de capturar al mayor Remissainthe Ravix, jefe de los ex militares. Si bien no se pudo ubicar al escurridizo Ravix, el pelotón peruano rodeó la casa donde se reunían sus principales colaboradores y logró que se rindieran. Esta acción permitió al mando de la fuerza apreciar su efectividad, encargándole luego a la Compañía Perú establecer un punto de control en la zona más convulsionada de Puerto Príncipe: Cité Soleil.

Era la primera vez que un componente de Naciones Unidas ingresaba a esa zona, y poco después de que la patrulla peruana llegara al lugar designado se vio, de pronto, rodeada por grupos hostiles que no tardaron en hacerle fuego. Con más de catorce impactos en uno de los vehículos, a la patrulla no le quedó más alternativa que hacer uso de sus armas para repeler el ataque, de conformidad con las normas que rigen la actuación de la MINUSTAH. El destruido mercado de Boulos se convirtió en el punto de resistencia, el mismo que se mantuvo bajo

control de la compañía peruana durante tres largos meses, en los cuales se repetían de manera constante los ataques desde vehículos lejanos e incluso desde multitudes que se acercaban al lugar.

Una nueva intervención peruana tuvo lugar el 20 de marzo de 2005, cuando una patrulla fue destinada a apoyar al batallón de Sri Lanka, en la operación Petit Goave. Había que desarmar a un grupo de ex militares en una estación policial ubicada en dicha localidad, entre Leonae y Miragoane, para lo cual dicho batallón rodearía el lugar e intimaría la rendición de los rebeldes, mientras que la patrulla peruana le daba cobertura al grupo que debía ingresar al edificio si aquellos no salían en un plazo determinado. Vencido dicho plazo, los soldados de Sri Lanka asaltaron la estación, debiendo enfrentar una fuerte resistencia que les causó seis bajas –dos muertos y cuatro heridos de consideración–, antes de lograr la rendición de los ex militares.

El 15 de abril del mismo año se llevó a cabo la Operación Sunrise, organizada para capturar a Emmanuel “Dread” Wilme, líder de los chimères, cuya base de operaciones se encontraba en la zona de Bois Neuf, al norte de Cite Soleil. Había muy poca información sobre dicho barrio y, como pronto se darían cuenta los integrantes de las fuerzas de Naciones Unidas, sus estrechas calles, además de descomunales acumulaciones de basura, habían sido sembradas de paredes, zanjas y tubos para impedir cualquier intervención militar. La operación en sí estaba a cargo del batallón jordano, que designó a un pelotón peruano, embarcado en los BMR-600 de la Infantería de Marina, para dar cobertura a un grupo de la policía haitiana que intervendría la casa, donde supuestamente se encontraba Wilme. A las 2:30 de la tarde se inició la operación, y cinco minutos después, al escucharse los primeros disparos, la policía haitiana desapareció.

Lo estrecho de la avenida Soleil, que era por donde habían penetrado a la zona, impedía que los vehículos diesen la vuelta, por lo que tuvieron que avanzar hasta el final de la misma y luego regresar por ella, recibiendo un intenso fuego de los chimères, incluido disparos con armas largas y bombas molotov, el mismo que continuó hasta que los vehículos sobrepasaron el punto de control de Cité Soleil. A las 4:10 de la tarde la acción había concluido. No había habido bajas peruanas, pero se presume que al responder el ataque sí se produjeron bajas entre ellos.

Algunas semanas más tarde, el 6 de julio, se organizó una nueva operación con el mismo objetivo. La operación Puño de Acero introducía una innovación importante, pues se llevaría a cabo durante la noche y el ingreso a Bois Neuf sería a pie, desde una dirección de aproximación alejada de las rutas por las que usualmente se movilizaban los vehículos de Naciones Unidas. El batallón jordano daría cobertura a las fuerzas brasileñas, y un pelotón peruano tendría la misión de penetrar a Bois Neuf y capturar a Wilme. La acción se inició a las 3:45 de la mañana y con gran sigilo los infantes de marina y operadores especiales peruanos pudieron rodear la zona del objetivo antes que se iniciara un nutrido intercambio de fuegos. Eran casi las 5 de la mañana, y el mando de la fuerza de Naciones Unidas consideró necesario aliviar la presión a la que estaban sometidas las fuerzas peruanas, disponiendo el ingreso de las unidades brasileñas a la zona por la parte sur y este de Bois Neuf. Asimismo, dispuso el repliegue de la patrulla peruana, pues estaba convencido que, si bien no se había capturado a Wilme, era posible que en el combate hubiera caído con sus principales colaboradores. La filmación aérea que de esta operación hizo un helicóptero chileno permite apreciar la intensidad del fuego que se intercambió en esta fase de la operación,

que se prolongó por casi tres horas hasta que el último de los marinos peruanos salió de la zona urbana donde habían actuado. Pocas horas después se supo que, en efecto, Wilme había muerto durante el enfrentamiento.

En los meses siguientes las cosas se fueron controlando, pero se prevé que será necesario mantener la presencia de Naciones Unidas en Haití por lo menos durante unos tres o cuatro años más. En junio de 2005 la Compañía Perú fue reubicada en el parque industrial de Shodecosa, donde levantó la base Chavín de Huántar, teniendo bajo su responsabilidad la seguridad de los convoyes que salen del Terminal Marítimo de Varreux, además de seguir siendo la reserva estratégica de la fuerza de Naciones Unidas.

El contingente militar peruano ha sido relevado ya cinco veces, habiendo participado en ellos más de mil cuatrocientos hombres, trescientos cincuenta de los cuales son infantes de marina y operadores especiales.

Si bien el peruano es el menor de los veintidós contingentes que integran las fuerzas de Naciones Unidas en Haití, su valiosa experiencia en el largo proceso de pacificación peruano los ha llevado a tener una activa participación en tareas de apoyo a la población.

Es así que ha colaborado con el Orfanato Notre Dame des Victoires y en la reconstrucción de la escuela “República del Perú”, y realiza otro tipo de actividades para lograr que ese hermano país caribeño pueda alcanzar el camino a la paz y al desarrollo.

